GRUPO AZTLÁN

LOS MANUSCRITOS DE GEENOM (I)

«Terrestres: Esta es la historia»

ÍNDICE

I. UN ENCUENTRO DIFERENTE..... 13
II. UN VIAJE INCREÍBLE..... 29
III. LOS MANUSCRITOS..... 47
IIIa. Introducción..... 47
IIIb. Primera manipulación genética..... 55
IIIc. Hombres primitivos (Hombres 4.1)..... 63
IIId. Hombres Inconscientes (Hombres 4.2)..... 73
IIIe. Segunda manipulación. Hombres Conscientes (Hombres 4.3)..... 83
IIIf. Las generaciones de la tierra. La Escala Cósmica..... 97
IV. PERIODO DE REFLEXIÓN. TOMA DE CONSCIENCIA. ECOLOGÍA CÓSMICA..... 105
V. EL ABUELO MUERE..... 121
VI. PRIMERAS EXPERIENCIAS..... 139
VII. PRIMER CONTACTO. ARTAX..... 147
VIII. ACAEL. EL GUIA..... 163

A todos los que con el despertar de su consciencia y su *esfuerzo están empezando a construir la Nueva Era...*

PRÓLOGO

Conozco a los miembros del grupo *Aztlán* desde hace varios años y no albergo duda alguna acerca de su honestidad. La historia que el lector podrá leer en estas páginas podrá resultar o no creíble, pero puedo dar fe de que no está inventada ni es fruto de la imaginación. Al menos en lo que se refiere a la información recibida. He comprobado, eso si, que algunas cosas han sido noveladas para dar agilidad al relato y que han sido cambiados algunos de los nombres reales por otros ficticios. Pero me consta que el contenido del libro responde con exactitud a lo que ha sido trasmitido y no hay en él, por tanto, fabulación consciente alguna.

No estoy en condiciones, por supuesto, de confirmar que lo que el grupo lleva recibiendo desde hace dieciséis años proceda realmente de un ser extraterrestre. Ni creo que ellos, ni nadie en situación similar, pueda ofrecer pruebas tangibles distintas a las de su propia vivencia personal o a la que supone, per se, la documentación recibida durante los últimos tres lustros.

Debo añadir que en esta época de finales de siglo que vivimos es para mi absolutamente innecesario convencer a nadie de que en nuestro inmenso Universo tiene que haber, y sin duda así es, multitud de mundos habitados, muchos de ellos tecnológicamente más avanzados que el nuestro por meras razones de antigüedad. Y que siendo esto así, resulta absurdo plantearse si esas civilizaciones pueden estar o no en situación de comunicarse de alguna forma con nosotros o, incluso, de viajar por el espacio y llegar a nuestro planeta. Argumentar que ello no es posible porque los terrestres no sabemos cómo hacerlo resulta, simplemente, infantil. Y sólo una actitud de orgullo desmedido puede hacernos pensar que los hombres de la Tierra estamos a la cabeza del más que previsible conjunto de mundos habitados del Cosmos.

Consecuentemente, y sin entrar a valorar si ello está o no teniendo lugar, debo afirmar que a mi juicio la comunicación con seres de otros planetas es hoy, cuando menos, posible, si no probable.

Debo, en todo caso, expresar mis reservas en cuanto al método de comunicación utilizado -la ouija- por cuanto cualquier estudioso conoce la complejidad del mismo y, en especial, la dificultad de discernir la fuente, el origen del mensaje, y, por ende, la validez de su contenido. Pero tengo que añadir, en honor a la verdad, que estas mismas dudas razonables se las planteó el propio grupo desde el inicio mismo del contacto y así lo manifiestan en la narración de los hechos, explicando las razones que les llevaron con posterioridad a tener la certeza de que el contacto era auténtico.

En todo caso, al lector más informado no dejarán de sorprenderle las coincidencias existentes entre algunas de las informaciones recibidas por el grupo *Aztlán* y las trasmitidas a otros contactados de diversos lugares de nuestro planeta. Ello obliga a pensar que la fuente es evidentemente la misma, sea esta cual sea (el subconsciente o la memoria genética de uno o varios de los miembros del grupo, el inconsciente colectivo del que hablara Jung, el "registro akhásico" de los esoteristas y la tradición oriental, el campo unificado propuesto por el físico David Bhom o el "campo mórfico" o "campo morfogenético" que menciona Rupert Sheldrake) si queremos buscar una explicación convencional o más ortodoxa a la experiencia vivida por el grupo, constatable y absolutamente real. La otra alternativa, por supuesto, es aceptar la realidad de que la información procede efectivamente de seres extraterrestres y de ahí la sorprendente similitud del contenido de muchos mensajes -algunos muy concretos en sus detalles- que vienen trasmitiéndose desde hace décadas a contactados de todo el planeta.

En todo caso, quiero expresar mi satisfacción por la decisión de los miembros del grupo Aztlán de dar a conocer esta primera obra, a la que -estoy seguro y así lo deseo- seguirán otras entregas, y felicitarles por su valentía al hacerlo arrostrando las previsibles burlas de otras personas con menor apertura de consciencia. Porque, en última instancia, ello nos permitirá ampliar nuestra visión de nosotros mismos y del mundo y nos hará reflexionar sobre la grandeza del ser humano y la inmensidad del Universo.

JOSÉ ANTONIO CAMPOY
Director de la revista
«MÁS ALLÁ DE LA CIENCIA»

...A MODO DE INTRODUCCIÓN

«Soy Geenom, un ser humano que ha recorrido un largo camino por el sendero de la evolución, un duro aprendizaje me ha ido llevando a través de milenios hasta el punto en que hoy me encuentro, próximo ya a trascender del plano físico. He pasado por todos los estadios de la etapa humana, desde la manifestación más burda hasta la más sutil, desde la inconsciencia y la duda, a la consciencia y la seguridad, desde la intuición a la certeza de saber, al fin, para que he sido creado.

»Mis palabras son para vosotros, hombres de la Tierra, vosotros que os trazáis un camino muy corto, que os adelantáis como todos los adolescentes al futuro del hombre, os quedan aún miles y miles de años para alcanzar lo que llamáis la sabiduría, QUE NO ES OTRA COSA QUE LA CONSCIENCIA DEL ORDEN QUE DEBE TENER VUESTRO MUNDO, y cuando hablo de mundo me refiero a esa porción de Universo que el hombre debe conocer paso a paso, vida tras vida, generación tras generación...»

«Uno de los hitos que el ser humano se encuentra al llegar al punto donde estáis, es conocer su situación exacta. De dónde viene, dónde está y hacia dónde va...»

10

«Esta historia que hoy, al final de mis días como ser humano, voy a contaros, no es una biografía, pues sería demasiado exhaustivo y además no os serviría de mucho, pues es sólo una vida, no LA VIDA. Por el contrario, trataré de transmitir aquellas cosas que son las que hoy me van a permitir dar este nuevo paso. Aquellas cosas que el hombre busca y por las cuales vive, lucha y muere cientos de veces. Lo hago porque SE QUE DEBO HACERLO, porque una fuerza que ya ha empezado a formar parte de mí, así me lo exige.

»Os hablaré del hombre, del papel que desempeña en la Creación. De cómo siendo parte integrante de la Naturaleza, llegó a agredirla, para luego cuidarla y protegerla. De cómo sólo la consciencia puede hacer identificar a la Naturaleza como una madre. Al principio se depende de ella como un recién nacido depende de su madre. Luego el hombre adolescente se rebela contra ella y la repudia y agrede, pensando que él lo puede hacer mejor. Sólo cuando es adulto el hombre vuelve su mirada y ve a una madre que le ha dado todo, su sangre, su casa, su leche, su calor... y siente amor nuevamente por ella. Vosotros, hombres de la Tierra, sois adolescentes, unos más y otros menos, aún pensáis que podéis enmendar *"errores"* producidos por el Cosmos.

»Vuestro siguiente paso es volver la vista a vuestra madre y vivir con ella y para ella. Cuando aprendáis a amar a vuestra anciana madre, a cuidarla y protegerla, cuando hayáis comprendido que ella os necesita, os convertiréis en su fuerza vital, para que en ella sigan viviendo vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos...»

«Ahora, cuando siento que la energía que constituye mi cuerpo físico se está transformando, cuando sé que mi paso por la vida humana está tocando a su fin, cuando he comprendido y asimilado lo que es el dolor, la muerte, el amor, la incomprensión, la desarmonía, el odio, la paciencia, la humildad, la soberbia, cuando sé que he conocido y manejado todos los aspectos físicos

de la vida, ahora debo dar un paso más, un paso hacia adelante. No necesito que nadie me lo diga. Lo sé.

»En estos momentos en que me voy para quedarme, quiero hacer, no obstante, un último repaso a aquello que constituye mi bagaje, mi experiencia, mi razón de partir y mi llegada. Quiero que se cumpla también en mí, como postrer tributo de un hombre a otros hombres, la máxima que ha sido mi referencia constante: *TODO LO QUE SE RECIBE ES PARA DARLO...»*

«Como conclusión final de mi existencia humana, he comprendido que sólo es complicado aquello que nosotros lo hacemos complicado. Que el hombre lleva dentro de sí las respuestas a todas sus preguntas. Que no se puede poner límites a su propia imaginación, a sus deseos, a su consciencia. Que crear instituciones para que el hombre aprenda lo que ya sabe, es reducir la capacidad humana de conocerse a sí mismo.

»He vivido muchos años y muchas vidas y de todas ellas siempre he aprendido algo. He sido sordo y luego he sabido escuchar. He sido ciego y luego he sabido ver y mirar. He sufrido en propia carne mis propios errores, pero también he sabido levantarme y continuar mi camino...»

«El hombre que piensa que no necesita a nadie, aquel que se autoproclama constructor de sí mismo, es como la abeja herida que gira y gira sobre sí misma. Todos, invariablemente, necesitamos a los demás y esta lección tendremos también, invariablemente, que aprenderla...»

«El conocimiento, aplicado a la evolución del ser humano, produce armonía, y al hablar de armonía no sólo se habla de un bienestar ambiental, se habla sobre todo de la perfecta interrelación de todo lo existente, visible e invisible.

»E1 hombre, desde sus primeras etapas hasta las últimas, recorre un camino que no es ajeno a su propio estado físico. La

armonía para él es saber, en cada momento de su evolución, cuál es su etapa física, para adaptarse a ella y saber así interrelacionarse armónicamente con su entorno...»

«...hay siete etapas dentro del cuarto gran peldaño, el peldaño humano. Siete grados de evolución que van desde el *hombre primitivo (4.1),* al *hombre supraconsciente (4.7),* pasando por el *hombre inconsciente (4.2),* el *hombre consciente (4.3)* (punto en el cual, el hombre tiene el cien por cien de las riendas de su evolución), peldaño en el cual os encontráis la mayoría de los seres humanos del planeta Tierra.

»Estáis próximos a dar un gran salto, el que os llevará al siguiente escalón: El hombre de la Nueva Era (4.4). El paso siguiente es el peldaño de los Maestros (4.5), y lo son, por ser los primeros del escalón humano con capacidad (garantía de uso del libre albedrío hacia lo positivo) para servir de referencia a sus hermanos menores del peldaño 4.3. Y así llegaríamos al 4.6, Maestros de los 4.4 y a los 4.7, los últimos humanos que serán, a su vez, los primeros en formar parte del primer escalón del plano energético (5.1).

»Si he utilizado este símil de la escalera, es por su sencillez y claridad para retenerlo mentalmente. Sólo es una forma de dividir y razonar el camino de la evolución...»

I. UN ENCUENTRO DIFERENTE

El silencio volvió a reinar en el salón. Como único signo de vida, el viejo reloj de pared dejaba oír su latido en un tic-tac monótono y persistente.

El abuelo se levantó y comenzó a remover, muy despacio, las brasas de la chimenea. El chisporroteo de las llamas hizo que se levantaran un montón de pequeñas estrellitas de corta vida que intentaban ascender por el tiro de la chimenea sin conseguirlo.

Ninguno de los dos parecíamos tener prisa por romper el silencio y aunque nuestros pensamientos seguían caminos aparentemente diferentes tenían, no obstante, muchos puntos de conexión. El daba la impresión de sentirse entre esperanzado y triste, era una rara mezcla. Yo, en cambio, sentía curiosidad e interés por descubrir para qué me había hecho llamar el abuelo con tantas prisas.

Finalmente se decidió a hablar. Sus ojos fijos en las llamas brillaban de un modo especial. Como si estuviera hablando consigo mismo fue desgranando palabras que brotaban como el discurrir plácido de un río de corriente tranquila.

—Alberto, en estos últimos meses he estado tratando de asomarme un poco a tu vida, a tus sentimientos y a tus ideas y *no creas que ha sido por simple curiosidad. Mi interés obedece a un propósito concreto que más adelante te explicaré.*

Se pasó la mano por la frente haciendo una pausa antes de continuar, como si quisiera poner un poco de orden en sus ideas antes de empezar a hablar de nuevo.

—Cuando echo la vista atrás me doy cuenta de que desde el principio mi vida ha tenido un denominador común: la lucha. De joven, cuando el cuerpo está pletórico de fuerza y la mente se alimenta con la ilusión y los ideales, uno no teme al enfrentamiento. Después con el paso de los años, a medida que vas acumulando experiencias y compromisos, vas perdiendo esa fuerza y ese empuje original.

Me gustaría hablarte un poco de mí, de mis ilusiones y esperanzas, de mis logros y mis decepciones, de mis esfuerzos y mis derrotas. Estoy en una edad en que casi constantemente me sorprendo a mi mismo haciendo balance de todo lo vivido en el pasado y siento la necesidad de contrastarlo con alguien, de verbalizar esos procesos que en ocasiones es difícil valorar al ser uno mismo el protagonista.

Desde muy joven tuve un Norte en mi vida: buscar el por qué de las cosas. Es un impulso tan arraigado en mí que no logro recordar cuando empezó ese afán por desvelar, por descubrir, por desembrollar los misterios; lo cierto es que todas las referencias y los recuerdos que tengo de pequeño ya apuntan a esa actitud. Debe ser una característica familiar que se transmite genéticamente porque mirándote me parece estar viéndome hace muchos años, tu eres también una persona inquieta y buscadora.

Yo observaba al abuelo en silencio. A medida que hablaba parecía que iba animándose por momentos, o al menos su voz sonaba más clara y decidida a pesar de estar salpicada de un cierto tono nostálgico.

—Al principio, cuando estudiaba, creía que en la ciencia, en el estudio y en la investigación de otros hombres iba a encontrar respuestas a mis muchos interrogantes. Y en honor a la verdad he de decirte que he encontrado algunas respuestas, pero no pude hallar el sentido profundo de las cosas. Siempre llegaba hasta un punto en el desarrollo lógico del que no podía pasar y, con el tiempo y la experiencia, fui descubriendo que la ciencia no tenía todas las respuestas que yo deseaba encontrar.

Por otro lado, la religión también se me quedaba corta. Daba a la vida un sentido que se me antojaba irreal, potenciando la ceguera mental y la falta de congruencia. Al final también llegaba a un punto del que no podía pasar. A partir de él, sólo había una solución: la fe. Una coletilla que se añadía siempre que faltaban las respuestas.

Durante mucho tiempo sólo logré ver enfrentadas esas dos posturas: por un lado la ciencia como exponente del agnosticismo y con una rigidez mental impropia, creo yo, de los «científicos». Por otro lado, una religión ciega y obstinada, anulando y negando una de las facultades más importantes del hombre: su capacidad de razonar.

Al cabo de los años he aprendido que lo que yo intentaba era compaginar esas dos posturas, para lo cual debía realizar una labor de análisis, desbroce y reconstrucción hasta encontrar lo que de auténtico había en la religión y la ciencia. Yo buscaba una forma de ver las cosas que fuera capaz de respetar y contener a las dos.

Hoy podría decirte que creo haberla encontrado. Pienso que todos llevamos en nuestro interior un sentimiento íntimo que nos impulsa a «religarnos», a reencontrar a Dios. Necesitamos canalizar nuestra espiritualidad, nuestra trascendencia y eso se manifiesta en un afán por saber, por investigar, por alcanzar cotas más elevadas... A ese impulso, en definitiva el motor que nos posibilita para conseguir objetivos, yo lo llamo RELIGIOSIDAD. Es para mí un concepto nuevo que representa una tendencia natural que nace con el propio hombre y que marca toda su trayectoria evolutiva, es el viaje hacia el origen del que partimos.

La religión, no habría hecho más que institucionalizar y manipular esa tendencia, cargándola de ritos, liturgias y dogmas que terminan por ahogar el sentimiento original. Así, por un lado la religiosidad sería el impulso primario por saber y tendría una función «generadora» y por el otro, la ciencia sería la concreción de los logros obtenidos y tendría una función «elaboradora». Es difícil compaginar las dos tendencias pues a simple vista parecen contrapuestas. Sin embargo, cuando se encuentra su justo valor, te das cuenta de que son complementarías y que al apoyarse una en otra te ayudan a avanzar y desarrollar tus potencialidades.

Desgraciadamente, los hombres nos polarizamos en uno u otro bando, sin conseguir balancear las dos posiciones, con lo cual se crea un grave desequilibrio de fuerzas que nos obliga a estar insatisfechos durante una gran parte de nuestras vidas.

Por primera vez el abuelo Baldomero levantó su vista del fuego y se incorporó mirándome.

Yo desde el sillón, le miraba con el más vivo interés. No me sorprendían sus razonamientos ni nada de lo que me estaba contando, ya habíamos hablado muchas veces de esas cosas. Yo conocía muy bien la filosofía del abuelo, estaba asentada sobre

unos pilares muy sólidos: los de la experiencia. No tenía ante mi a un hombre que hablaba de las teorías de tal o cual filósofo, sino a alguien que hablaba de sí mismo, de sus procesos, de la resolución de sus dudas, alguien a quien su impulso investigador, le había llevado a unas conclusiones de las que ahora hablaba con claridad y con fuerza.

Sin embargo sí me sorprendía su actitud, yo sospechaba que aquella no era una conversación como la de otras veces, algo en la actitud del abuelo me hacía notar una especial trascendencia. Quise decirle todo esto pero no pude. Me dio miedo romper la emoción del momento y únicamente le miré tratando de reflejar el calor y la admiración que sentía por él.

El abuelo volvió a sentarse, pero esta vez frente a mí. Con los codos apoyados sobre las rodillas y ambas manos rodeando la taza de té de peña, de la que daba pequeños sorbos.

Cada vez que hablaba con el abuelo yo perdía totalmente la consciencia del tiempo, era un gran conversador y en especial aquella noche una sensación muy peculiar de misterio flotaba en el ambiente desde que comenzamos a hablar.

—He de decirte, como preámbulo, que si he llegado a algunas conclusiones no ha sido solo. He contado con la ayuda inestimable de seres que me han ido enseñando a encontrar lo auténtico de las cosas, que me han ayudado a decantarme y a decidir mi propia escala de valores.

Voy a contarte algunas cosas que seguramente te sorprenderán. Por favor, escúchalas con atención y no te dejes guiar por la primera impresión. Te lo digo por experiencia. Tómate tiempo para meditarlas. Ya las comentaremos más adelante, si quieres.

Asentí.

—Hace mucho tiempo tuve un encuentro insólito, una experiencia que al principio pareció una simple casualidad y que sin embargo, a la vuelta de unos pocos meses, daría un giro trascendental a mi vida.

Fue una mañana en que me dirigía hacia el bosquecillo de hayas. Siempre que me encontraba aturdido o preocupado, o simplemente necesitaba reflexionar a solas acudía a aquel lugar. Lo recordarás porque hemos ido muchas veces juntos en los veranos que pasabas aquí. Allí, entre las viejas hayas, había encontrado

muchas respuestas, habían despertado intuiciones que después, cuando llegaba el momento de ponerlas en práctica, daban buenos resultados. Según mi costumbre caminaba con firmeza mirando obstinadamente al suelo mientras apartaba la hojarasca caída durante el otoño. Recuerdo que hacía frío.

Estaba preocupado, hacía varios días que las vacas estaban aquejadas de algún mal extraño. Había examinado una y otra vez a los animales y a pesar de todos los síntomas no había encontrado una solución que acabase con el problema. Había aplicado diferentes remedios pero ninguno había sido lo suficientemente efectivo.

Como tú bien sabes, la mayor parte de las familias de Burón dependían, por aquel entonces, del ganado. Que muriese algún animal era algo grave, pues cada uno era el resultado de muchos sacrificios. Yo lo sabía y, como veterinario, ponía el máximo empeño en ayudar a esas buenas gentes.

De pronto me paré sorprendido. Al otro lado de un pequeño claro del hayedo descubrí a un hombre que parecía examinar la corteza de un gran haya. Vi que tenía un objeto metálico en las manos, pues un tibio rayo de sol había reflejado un destello. Me acerqué intrigado. A esa hora de la mañana nadie acostumbraba a visitar aquel solitario lugar. Los hombres del pueblo estaban afanados en sus tareas y las mujeres en sus quehaceres cotidianos, por eso era raro ver alguien por allí.

—Será *un forastero —pensé mientras me acercaba.*

El hombre pareció notar mi presencia, pues se volvió y dejó de manipular la corteza del árbol, quedándose allí, de pie, esperando que yo llegara.

A medida que iba aproximándome reparé en la extraña ropa de aquel personaje. Vestía una especie de traje de una pieza que le cubría desde los pies hasta el cuello, era de una tela muy blanca. Cuando estuve más cerca me di cuenta de que algo colgaba de su cinturón. Era una especie de escafandra con un visor de cristal; realmente era un atuendo poco usual. Pensé que debía tratarse de un apicultor.

Me sentí muy satisfecho con mi razonamiento al tiempo que apresuraba el paso, deseoso de encontrarme con aquel hombre.

Me detuve a unos pasos de él, notando cómo unos ojos verdes y límpidos se quedaban fijos en los míos. Un escalofrío de emoción me recorrió la espina dorsal. Al llegar frente al forastero su figura pareció aún más imponente. Era un hombre alto y delgado, con

facciones bien dibujadas y la serenidad reflejada en el rostro, de piel muy blanca y pelo rubio.

Recuerdo que bajé instintivamente la mirada hasta encontrarme con las manos del desconocido, esperando que éste hiciera algún ademán de saludo, pero el hombre no se movió. Una de sus manos sostenía una especie de regla o varilla metálica con la que había estado hurgando en la corteza del árbol. Jamás olvidaría aquellas manos. Eran increíblemente blancas, de dedos largos y rectos. Al principio llegué a pensar que llevaba guantes pero después, al fijarme más detenidamente, observé que no era así. Cuando alcé los ojos me encontré nuevamente con su mirada.

Sin saber muy bien por qué sentí que ante aquellos ojos mis recelos se desvanecían y que una sensación de tranquilidad me invadía, anulando definitivamente la inquietud y extrañeza que en un primer momento me habían dominado.

En realidad no fue en ese momento cuando me di cuenta de estos detalles, sino varías horas después cuando reviví la escena y traté de encontrar explicación a algunas piezas que no encajaban.

Nunca podré explicar muy bien los siguientes instantes, sólo que al cabo de algunos minutos había ya entablado con aquel desconocido una animada charla. Sin saber muy bien cómo me encontré contándole mis preocupaciones sobre la extraña enfermedad del ganado.

El parecía tener un gran conocimiento sobre hierbas y sus propiedades curativas. Hablamos largo rato acerca de los beneficios de tal o cual hierba y sobre otros temas que días más tarde fueron tomando la importancia debida. Finalmente me aconsejó que suministrara a las vacas un cocimiento a base de mezcla de varías raíces, hierbas y cortezas de árboles.

Fue una charla agradable y el tiempo pasó volando. El sol ya estaba en su cénit. Como si tomase consciencia de la realidad en aquel mismo instante, me despedí del desconocido y a toda prisa volví a casa. Mientras preparaba el cocimiento de hierbas me di cuenta de que ni siquiera le había preguntado su nombre. Lamenté mi olvido pero no me preocupó demasiado pensando que ya tendría más oportunidades de hablar con mi nuevo amigo y seguir intercambiando experiencias y conocimientos.

Al cabo de algunas horas las vacas afectadas empezaban a mostrar los primeros síntomas de recuperación y las terneras más jóvenes tomaban ya alimento.

Había sido una larga noche y un largo día también. Empezaba a anochecer y el cansancio por la tensión sufrida en las últimas horas comenzaba a dejarse notar.

Cuando por fin, ya en casa, apoyé la cabeza en la almohada y relajé mi mente, empezaron a aflorarme dudas y preguntas. Las deseché sin contemplaciones deseoso de enganchar ese sueño reparador que tanto necesitaba. Ya tendría tiempo al día siguiente de pensar.

La mañana amaneció húmeda y plateada. Una lluvia persistente proporcionaba un brillo singular a los tejados y las calles. Aquel día no tenía ningún aviso pendiente salvo ir al matadero a última hora de la tarde, decidí quedarme en casa ordenando papeles.

Cogí el maletín y empecé a hacer un rápido inventario del contenido con la intención de reponer lo que faltase. Fui dejando en la mesa el instrumental, varios frascos de cristal de diferentes tamaños, el cuaderno de notas y recetas... De pronto me paré sorprendido. En el fondo del maletín un objeto redondo brillaba. Lo cogí y lo acerqué a la luz del flexo que iluminaba mi mesa de trabajo.

—¿De dónde ha salido esto? —Me pregunté extrañado. A punto estaba de llamar a la abuela para preguntarle, cuando comencé a recordar... Como entre una neblina apareció en mi mente el recuerdo del extraño encuentro que la mañana anterior había vivido en el viejo hayedo...

—¡Aquel hombre! —exclamé en voz alta— sí, él me lo dio.

Un tropel de recuerdos se amontonaba en mi mente y eso era algo que me ponía muy nervioso. Respiré profundamente y me senté junto al ventanal sin dejar de mirar aquel medallón de metal plateado. Tenía unos extraños dibujos haciendo una especie de espiral; era bastante ligero y colgaba de una cadena. Le di varias vueltas pero no había ninguna inscripción. Deforma ordenada, empecé a rememorar la escena.

Recordé al extraño individuo y la sorpresa y curiosidad que me causó verle allí, vestido de aquella forma. Le había tomado por un apicultor, pero... ni en el hayedo, ni en las proximidades había instalada ninguna colmena. Yo conocía bien la zona y lo sabía con certeza.

—Tal vez hayan puesto alguna en estos últimos días —pensé sin demasiada convicción. En el pueblo todo se sabía en seguida, y yo no había oído ningún comentario al respecto.

Seguí cavilando sobre las posibles razones de la presencia de aquel hombre en el hayedo.

—El caso es que cuando pensé que era un apicultor la idea me pareció lógica. De cualquier modo, podía haberle preguntado para salir de dudas. Recuerdo que pensé en ello, pero se me olvidó en seguida. Tal vez fue mi propia preocupación, estaba pensando en otras cosas —me justifiqué algo incómodo conmigo mismo, mientras daba vueltas al medallón buscando una y otra vez alguna señal de algún tipo.

Aquel hombre me inspiró confianza. Por eso a los pocos minutos estaba hablando con él como si le conociese de antes. Pero, ¿hablando? Yo sí hablaba, pero ahora recuerdo su cara fija como una fotografía. ¡El no despegó los labios! —terminé en un diálogo conmigo mismo, dando un respingo en el asiento al darme cuenta de lo que acababa de decir.

*Sin embargo, yo oía con claridad las respuestas a mis preguntas. Se estableció un diálogo entre nosotros. ¿Lo habré soñado todo o habrá sido una alucinación producto del cansancio o la preocupación del momento? —*me *preguntaba una y otra vez mientras una cierta desazón me invadía—. No puede ser una alucinación. Tengo aquí el medallón, el «sensor» como lo llamó él. Me explicó que se trataba de un receptor de energía y que además tenía la facultad de potenciar la que tenemos los seres humanos.*

Ahora recuerdo cómo aquel hombre me lo entregó. Lo llevaba colgado de su cuello y muy despacio se lo quitó y lo puso en mis manos.

Me di cuenta de que al rememorar la escena las imágenes pasaban ante mis ojos como una película, recordando hasta los más pequeños detalles que antes me habían pasado desapercibidos.

A partir de ahí no recordaba nada más. La siguiente vez que había visto ese «sensor» había sido en el fondo del maletín. ¿Cómo había llegado allí? Seguramente lo había puesto yo mismo, pero ¿cuándo? No recordaba en absoluto haberlo hecho.

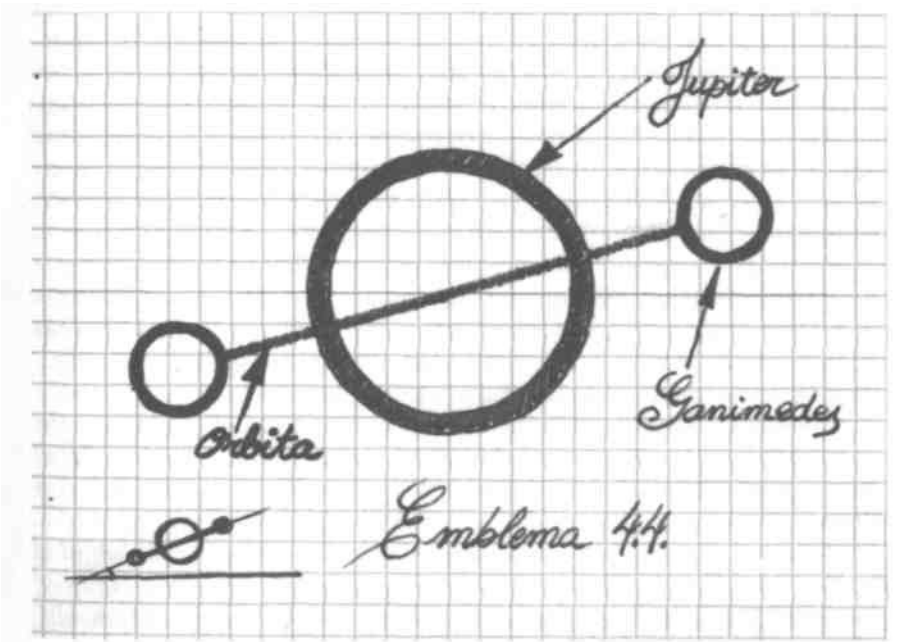
Me mordí el labio. Me molestaba dejar cabos sueltos pero por más que ahondaba en mi memoria, no lograba ningún resultado para resolver el enigma del medallón. Finalmente decidí seguir avanzando.

Instintivamente me acerqué a la mesa y, sacando unos folios en blanco, comencé a escribir. Había demasiados descubrimientos, demasiadas ideas revueltas en mi cabeza y necesitaba ordenar los pensamientos. No comprendía muy bien el alcance de la experiencia que había vivido, pero algo en mi interior me decía que había sido

muy importante y que debía reflejar punto por punto mis percepciones ahora que aún estaban frescas en la memoria.

Así fui rellenando folios y folios describiendo al individuo. Me sorprendí al recordar hasta los más mínimos detalles sobre la fisonomía de aquel hombre, como si los tuviese grabados en mi cerebro y estuviese mirando una fotografía. Incluso hice varios dibujos, uno del rostro y otro de cuerpo entero. Recordé el extraño símbolo que el desconocido llevaba impreso sobre su traje blanco en el centro del pecho. Era un círculo cruzado por una línea transversal inclinada.

Escribí varias notas sobre recetas naturales, fórmulas curativas aprovechando los recursos de la tierra y también algo que *me había interesado desde que ingresara en una Orden Hermética en mis tiempos de estudiante: el* descubrimiento *y manejo de las energías, sobre todo de la energía del hombre.*



Escribía deprisa, como si temiese que de un momento a otro todo fuese a desaparecer de mi cabeza. Más tarde me preocuparía de buscar los porqués, pero ahora sólo deseaba agrupar toda la información que pudiese sobre el suceso. Una y otra vez miraba aquel «sensor» que era la prueba evidente para mí de que no había sido un sueño, de que en verdad aquello había sucedido.

Cuando por fin levanté la cabeza de los papeles era ya mediodía. Pensé rápidamente en acercarme al hayedo.

—¿Cómo no se me ha ocurrido antes? A lo mejor vuelve por allí, o quizá encuentre algún indicio de su presencia.

No lo pensé dos veces. Salí de la casa como una exhalación y a toda carrera me dirigí hacia el bosquecillo. Una bruma pegajosa se había adueñado de aquel lugar. Hacía frío pero no lo sentí. Sólo quería llegar cuanto antes al claro. Me detuve reconociendo el lugar. Sí, allí había sido. Caminé despacio hacia el haya vieja donde había tenido tan particular encuentro, tratando de recuperar el aliento. Miraba alrededor esperando encontrar algo. Pero aquel lugar, como de costumbre, estaba totalmente solitario, ni siquiera los pájaros cantaban a esas horas. La lluvia y la niebla, o quizá el haber sido testigos de algún hecho extraordinario, les había hecho enmudecer.

Sacudí la cabeza pensando que eso ya eran desvaríos. Un par de pasos más y ya estaba junto al tronco. Con dedos temblorosos rocé la corteza del árbol. Allí, tal y como esperaba había una profunda hendidura, la corteza había sido raspada. Sí, era cierto, alguien se había llevado un trozo, ¿una muestra?

No sabía si alegrarme por el hallazgo. Se entremezclaban por un lado la decepción de no encontrar más pruebas del suceso y por el otro la comprobación una vez más de que yo había estado allí con alguien.

Caminé en amplios círculos buscando afanosamente alguna prueba, algún objeto, algo raro que no estuviera antes en el bosque, pero todo fue inútil. Tampoco hallé resto alguno de colmenas por allí, aunque eso ya lo daba por sentado.

Sentí frío. Con las prisas había salido de la casa en mangas de camisa y la temperatura era bastante baja. Hundí las manos en los bolsillos y a paso rápido me dirigí de nuevo hacia el pueblo.

En días sucesivos y obedeciendo a un impulso interno, me sentaba ante la mesa del despacho y pasaba varias horas escribiendo mis recuerdos de aquel día. Era como si, en alguna parte de mi cerebro tuviese almacenada información y que por algún extraño

mecanismo esa información fuera saliendo progresivamente al exterior...

Aquel encuentro me dejó bastante inquieto. No tenía todas las piezas del rompecabezas y eso me disgustaba. Continuamente me sorprendía tratando de encontrar explicaciones a los hechos. Miraba una y otra vez aquel extraño medallón sin encontrar ninguna pista.

Con el paso de los días las cosas se fueron reposando y comencé a soñar deforma asidua con una serie de escenas y lugares que se repetían una vez y otra. Me veía volando a gran velocidad por encima de un paisaje montañoso, pasando muy cerca de las copas de los árboles y los picachos de los montes.

Durante el sueño tenía la sensación de que debía ir a algún sitio, pero en lugar de eso daba vueltas y vueltas sobre el mismo sector del terreno. No lograba reconocer el lugar pues la velocidad me impedía distinguir el paisaje con nitidez. Era como si pasaran una película ante mis ojos a gran velocidad.

Durante varios días estuve inquieto. Allí debía haber algo que me atraía poderosamente, pero ¿qué era? Al despertar siempre me quedaba la sensación de que no había logrado el objetivo.

Una noche, antes de dormirme, concentré mi pensamiento cuanto pude en una sola idea: si volvía a soñar lo mismo descendería hasta ver el lugar donde me encontraba. Hasta que el sueño me venció martilleé mi cerebro una y otra vez con ese único pensamiento.

De pronto me vi como protagonista de mi propio sueño. Como en ocasiones anteriores, allá abajo podía ver los picachos blancos con las últimas nieves del invierno. Reinaba la luz del atardecer y el sol teñía de tonos violetas los bosques y las montañas.

Las piedras blancas de los impresionantes farallones de los Picos de Europa resplandecían, erigiéndose como gigantes plateados al recibir los últimos rayos del sol.

Tardé un poco en darme cuenta de que estaba volando despacio. ¡Había reconocido las montañas! Efectivamente, podía contemplar a placer el paisaje porque me deslizaba como una pluma dejándose mecer por una suave brisa.

Al instante reconocí aquellos parajes. Desde mi altura, el Valle de Valdeón dejaba ver toda su belleza. Me sentía libre y henchido de maravillosas sensaciones. Sabía que estaba soñando y quería vivir el sueño con toda intensidad. Parecía como si el tiempo y el mundo se hubiesen detenido. Todo era quietud, hasta el discurrir rápido del río parecía amortiguar su murmullo para no romper aquella paz.

De pronto me vi envuelto en un torbellino. Giré a gran velocidad como en una especie de espiral. Me di cuenta en seguida de que ya no estaba en el mismo lugar. El sueño había cambiado repentinamente y me encontré de cara al firmamento. Un cielo oscuro tachonado con miles de estrellas me hizo sentir un extraño vacío en el estómago perdido en aquella inmensidad. El horizonte de 180 grados a mi alrededor me causó una profunda impresión y los ojos se me humedecieron.

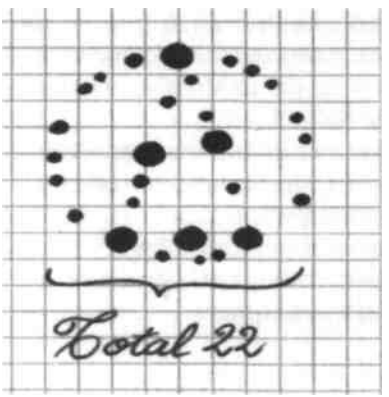
Al cabo de unos segundos un grupo de estrellas llamaron poderosamente mi atención. Formaban una especie de amplia circunferencia y dentro parecía estar contenido un triángulo isósceles dividido por la mitad. Conté, sin saber muy bien por qué, las estrellas de cada uno de los lados del triángulo.

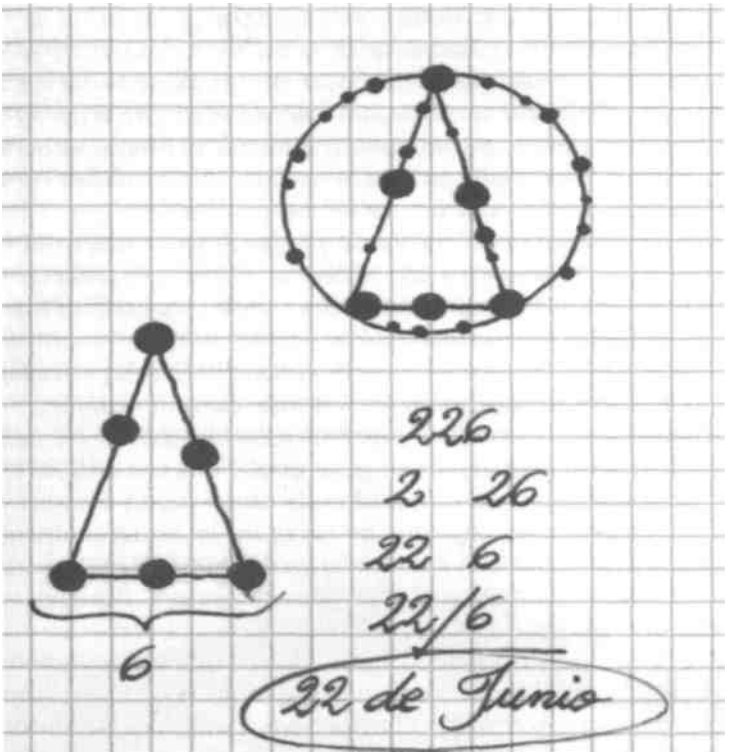
Me parecía estar ante un jeroglífico que debía descifrar. No encontré relación alguna entre los números que salían de la suma de aquel conjunto de estrellas.

De pronto el firmamento se volvió negro y las estrellas desaparecieron. Fue una impresión tan fuerte que me encontré repentinamente sentado en la cama, inmerso en la oscuridad del dormitorio. Hasta varios segundos después no comprendí que todo había sido un sueño y que había terminado bruscamente, sin darme tiempo a reaccionar.

A la mañana siguiente, mientras trabajaba en el despacho, me sorprendí reproduciendo el dibujo geométrico que había visto en mi sueño tratando de hallar alguna relación.

Hice varios dibujos hasta que uno de ellos me pareció una fiel réplica de la imagen que había visto en sueños. Coloqué los números resultantes de la suma de los lados del triángulo y puse unos números de forma inconsciente.





De manera instintiva comencé a dar vueltas a aquella secuencia de números y al final llegué a la conclusión de que se podía tratar de una fecha: 22/6.

Estuve varias semanas dándole vueltas al tema. Discurría el mes de mayo y aquella fecha se acercaba sin que yo tuviera claro si estaba volviéndome loco buscando explicaciones y misterios donde no los había o si, por el contrario, aquello tenía una cierta lógica. Tenía muchas dudas y en ocasiones evitaba conscientemente pensar en el tema, pero era algo que me obsesionaba.

Un buen día, consultando unos antiguos mapas de la zona, me fijé con detenimiento en el Valle de Valdeón. Siguiendo el curso del río se llegaba a unas praderas deforma circular que la gente de por allí conocía por Corona. Yo tenía señalados varios invernales... —al ver mi gesto interrogante por ignorancia, aclaró— *los invernales son*

unas cabañas de piedra donde se guarda el ganado y los pastos durante el invierno. Curiosamente esas construcciones formaban un círculo. Una imagen se quedó grabada en mi retina; busqué rápidamente el dibujo de las estrellas, intenté colocarlo de varias formas y finalmente comprobé que haciendo coincidir el vértice superior del triángulo con una pequeña ermita, el resto de las estrellas encajaban perfectamente con la posición de los invernales.

¿Sería aquella la clave? ¿Era ese el lugar?¿Qué había allí? Había estado durante tantos días sin entender nada que ahora, ante la posibilidad de haber resuelto el enigma, tenía que contenerme para no salir corriendo hacia Corona.

El siguiente fin de semana viajé hasta allí. Estaba emocionado. Reconocí el lugar al que había ido en más de una ocasión.

Recorrí palmo a palmo el terreno. Con mi dibujo en la mano verifiqué la distribución del lugar y comprobé que era una fiel réplica en cuanto a proporciones y medidas de aquel lugar. Busqué algún indicio de algo extraño, algo que no encajara en aquel ambiente. No era fácil pues no sabía lo que buscaba en realidad. Al cabo de un rato de dar vueltas y vueltas desistí decepcionado. Aquello no me conducía a nada.

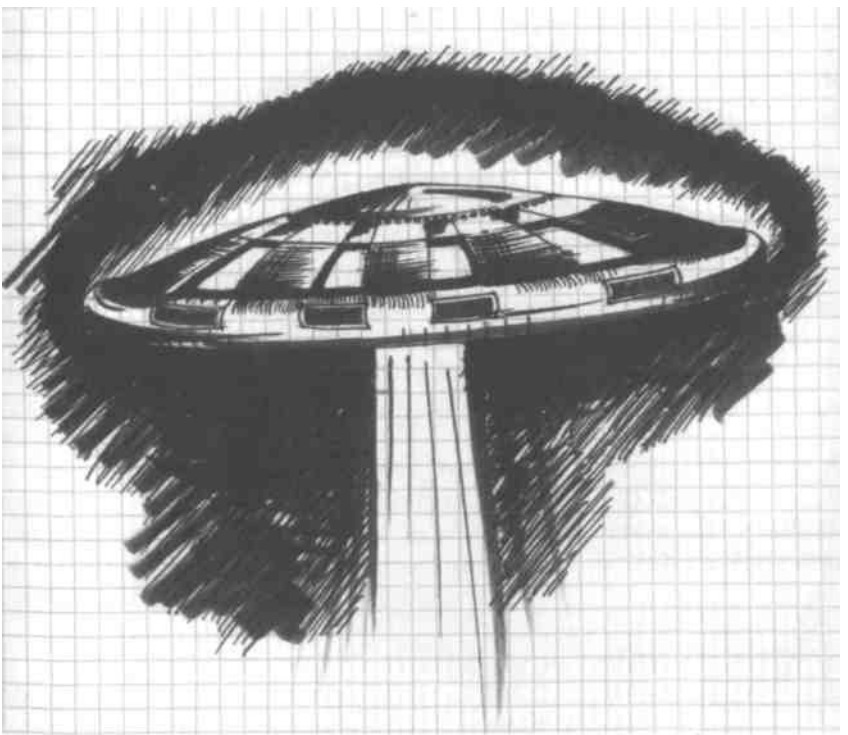
Volví malhumorado por haber puesto demasiadas esperanzas en un par de coincidencias que en el mejor de los casos podían ser meras especulaciones alentadas por mi imaginación. Durante el camino de regreso recapacité y volví a pensar en lo curioso de esas coincidencias. Fue en aquel momento cuando decidí quemar mi último cartucho. Dentro de unas semanas sería 22 de Junio. Yo estaría en ese lugar ese día. Si no ocurría algo me prometí a mí mismo olvidar el asunto. Una vez tomada esta decisión me quedé más tranquilo.

El tiempo que me separaba de aquella fecha pasó muy rápido. Recuerdo que la víspera preparé mi mochila como un ritual y me encaminé hacia Corona decidido a acampar allí esa noche. El día transcurrió muy despacio. Encontré algunos aldeanos de Cordiñanes, el pueblo más cercano, que segaban los pastos ya altos por aquellas fechas. Aproveché la jornada para recolectar hierbas, hice una buena provisión de tila y otras plantas que yo utilizaba a menudo. Un día claro y despejado hacía prever una noche diáfana. Poco a poco la oscuridad fue cayendo sobre el lugar. Había una hermosa luna que bañaba de plata la pradera,

—¡Qué bien se está aquí! —pensé disfrutando del momento.

Me tumbé sobre una manta y cara al cielo paseé mi mirada por las múltiples lucecitas que parpadeaban inquietas. No sé cuánto tiempo pasó, pero de pronto tuve una extraña sensación. No pude ver nada pero percibí cómo los mil ruidos de la noche desaparecían. El silencio era absoluto. Me incorporé sobre los codos pensando que tal vez algún lobo se estaba acercando. Mientras aguzaba el oído comencé a percibir un ligerísimo zumbido muy lejano. Intenté averiguar de dónde provenía y al darme la vuelta hacia el Este, noté cómo una luz, al principio pequeña como una estrella, iba moviéndose y agrandándose más y más. Había aparecido por detrás de las montañas, en el lado opuesto a la luna que ya se había ocultado.

Me puse de pie sin apartar los ojos de aquella luz que continuaba aumentando de tamaño, acercándose deforma constante. Antes de queme diera cuenta tenía sobre mi cabeza un disco de dimensiones gigantescas.



II. UN VIAJE INCREÍBLE

La aceleración de mi pulso en aquel momento debió sobrepasar todos los límites. Oía los latidos de mi corazón con más intensidad que el leve zumbido que se escapaba de aquel artefacto luminoso.

La visión de aquella enorme máquina me dejó boquiabierto y paralizado. Estaba tan asustado que ni siquiera podía moverme. Sin ninguna duda aquella fue la impresión más fuerte de mi vida.

De repente, sin saber cómo, me vi envuelto en una especie de pompa de jabón gigantesca. En ese momento perdí la consciencia y me sentí flotar y elevarme suavemente.

Cuando abrí los ojos me encontré recostado sobre una especie de sillón esponjoso. Con la vista todavía nublada, parpadeé varias veces tratando de acostumbrarme a la luminosidad que reinaba en aquel lugar. Muchas veces había leído que ante experiencias insólitas de viajes a extraños lugares los protagonistas siempre se preguntaban: ¿me habré muerto? Yo me había reído de esas expresiones pensando que eran ridículas. Te aseguro que en aquel momento la posibilidad de estar muerto fue lo primero que me cruzó por la cabeza.

Descubrí un destello luminoso frente a mí y me froté los ojos. Al retirar mis manos vi un medallón exactamente igual al que yo había recibido del «apicultor». Al alzar la vista vi que pendía del cuello de un hombre joven, de unos 30 años, moreno, que estaba ligeramente inclinado sobre mí, observándome.

—Bienvenido.

La voz del desconocido sonaba suave y armoniosa. Me incorporé, abrí la boca dispuesto a responder al saludo pero en vez de eso un montón de atropelladas preguntas salieron incontenibles.

—¿Qué hago aquí?, ¿quién eres?, ¿dónde estoy?, ¿qué queréis de mí? —El desconocido sonrió y me pidió con un gesto que tuviera paciencia.

—Tranquilízate Baldomero. No te ha ocurrido nada y nada te ocurrirá. En seguida vendrán a explicarte el motivo de tu presencia. No obstante, te diré que yo estoy aquí como intermediario. Como tú, soy un hombre de la Tierra. Un día emprendí un largo viaje para servir de apoyo a una Misión de ayuda a nuestro planeta. Como yo hay bastantes personas en distintos lugares del Sistema Solar que están colaborando con los Hermanos Mayores para ayudarles a llevar a cabo su tarea.

Apenas entendí lo que me quería decir sobre misiones, terrestres y Hermanos Mayores.

—¿Tú eres de la Tierra? —pregunté asombrado, mirando el entorno que le rodeaba.

—Así es, aunque ahora no vivo en ella —respondió con tranquilidad el desconocido— mi nombre es Jon.

—Pero... no entiendo nada, ¿cómo puedes ser terrestre y viajar en este aparato?, ¿y qué es eso de la Misión?, ¿quiénes son los Hermanos Mayores?, ¿por qué me habéis traído aquí?, ¿qué tengo yo que ver en todo esto?

—Ten un poco de calma, por favor—insistió Jon— no te inquietes; no va a ocurrirte nada. Si tienes paciencia entenderás en seguida de qué se trata todo esto. Comprendo que estés asustado y sorprendido, pero ten confianza y no te preocupes; nadie te va a causar mal alguno.

Poco a poco la seguridad y el aplomo de Jon y sobre todo su voz tranquila y serena me fueron infundiendo confianza. Mi cerebro funcionaba a toda velocidad. Me parecía un sueño lo que estaba viviendo, pero no, no lo era; allí, frente a mí estaba Jon tan real como yo mismo, mirándome y sonriendo como si esperase a alguien, y allí estaba yo; podía moverme, tenía tacto y vista, estaba vivo y consciente de cuanto me rodeaba.

Miré alrededor. Por primera vez me fijé con detenimiento en el lugar en que me encontraba. Era una amplia sala abovedada en la que no había ángulos o aristas; todas las formas eran suavemente redondeadas. Las paredes, de color marfil, permitían que a través de ellas se filtrase una luz blanco-azulada. No vi ninguna abertura de ventanas o puertas. En el centro de la estancia había una gran mesa circular sobre la que pendía una esfera multifacética. Alrededor de la mesa pude contar siete sillas del mismo material que el

sillón donde yo me encontraba. Tenían apariencia metálica, sin embargo su tacto era suave y esponjoso.

A la izquierda pude ver una serie de paneles y pantallas con gráficos en continuo movimiento. Una gran pantalla central permitía ver indistintamente el firmamento estrellado y la Tierra a gran altura. Podía distinguir claramente Europa, África y parte de Asia Occidental, aunque no totalmente, pues las masas de nubes cubrían parte de la superficie del planeta. Una sensación de miedo me recorrió la espina dorsal poniendo erizado todo el vello de mi piel. ¡Estábamos en el espacio!, ¡pero eso era imposible! Nadie había conseguido subir tan arriba. Me fijé en la pantalla tratando de descubrir si se trataba tan sólo de una fotografía.

Como si adivinara mis pensamientos, Jon me dijo:

—Hemos tenido que ascender para no ser descubiertos y no provocar trastornos; queremos pasar desapercibidos —explicó.

—¿De qué planeta vienes? —le pregunté.

—Vivimos en un satélite del planeta Júpiter llamado Ganímedes —respondió Jon, dispuesto a satisfacer mi curiosidad.

—Jon, —me sorprendí llamándole por su nombre— yo tengo un medallón igual al que tú llevas. Me lo entregó un hombre extraño que encontré por casualidad hace algún tiempo ¿qué es exactamente y para qué sirve?

Jon tocó el medallón con sus dedos.

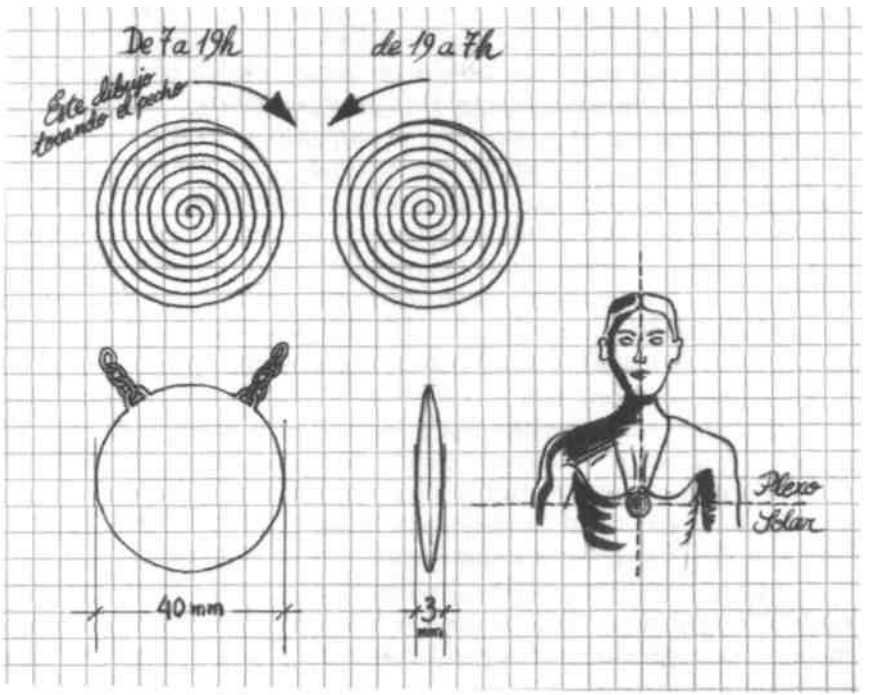
—Se trata de un «sensor», un acumulador de energías. Llevándolo sobre el plexo solar concentra una serie de energías beneficiosas para el cuerpo y la mente, sobre todo a determinadas horas del día y de la noche.

Iba a preguntarle más cosas sobre ese «sensor» pero él continuó hablando.

—Algunos hermanos tienen la responsabilidad de recoger muestras de la flora y fauna del planeta. Sabemos de tu encuentro y desde entonces hemos observado con interés tus procesos hasta el día de hoy.

—¿Quieres decir que todo ese asunto de los sueños y las claves, de las estrellas, del jeroglífico, ha sido provocado por ti? —le pregunté molesto ante la idea de que alguien pudiera estar manipulando mi mente.

Jon volvió a rogarme calma con un gesto.



—No, no he sido yo. Sólo soy un terrestre como tú y no tengo poder para comunicarme mentalmente. Los Hermanos Mayores te han inducido telepáticamente una serie de imágenes y sueños con el único propósito de que este encuentro tuviera lugar, pero eso no ha interferido en tu libre albedrío, si es eso lo que te preocupa

Los Hermanos Mayores son seres humanos de mayor grado de evolución. Su tasa vibratoria es muy elevada y su conocimiento y dominio de la mente está a años luz del nuestro. Ellos pueden transmitir y recibir mensajes telepáticos incluso de un planeta a otro.

—¿Quiénes son esos Hermanos Mayores? —pregunté intrigado.

—Son hombres parecidos a nosotros físicamente. Pronto vendrá uno de ellos para explicarte el objeto de tu presencia aquí

Nuevamente tuve que tragar saliva y pasarme la mano por la frente para no dudar de lo que estaba viviendo. Era real y me estaba ocurriendo a mí. Pensé en ello y después comprendí que mi aparente tranquilidad era consecuencia de no saber calibrar el alcance de la experiencia. O tal vez fuera la tranquilidad de Jon, o la paz que se respiraba en aquel lugar, o la profundidad del espacio que rodeaba a la nave. Lo cierto es que al poco de estar allí ya no tenía miedo y confiaba en aquel hombre de mirada tranquilizadora.

Vestía un traje muy similar al de mi amigo el «apicultor», aunque no llevaba escafandra. Tenía los ojos pardos y al hablar, su acento delataba su ascendencia vasca.

Estaba enfrascado en estos pensamientos cuando, por el cambio de expresión de Jon, me di cuenta de que algo estaba sucediendo a mi espalda. Giré en redondo y siguiendo la dirección de su mirada me encontré con que una puerta corredera se había abierto y tres hombres habían hecho su aparición. Me quedé bastante sorprendido. Al principio pensé que eran iguales los tres, después al fijarme con más detenimiento, noté algunas diferencias. Su estatura, peso y formas físicas eran, yo diría que idénticas. Sus cabellos rubios y algo largos tenían el mismo *color, su piel y el color de sus ojos también. No obstante, tenían rasgos que les diferenciaban ligeramente. Eran bastante altos, yo diría que sobrepasaban los dos metros, pero perfectamente proporcionados. Todos ellos vestían traje blanco de una sola pieza y en el pecho lucían un escudo con una especie de dibujo de un planeta cruzado por una línea transversal, parecido a las representaciones que hacemos de Saturno, en seguida reconocí que era exactamente igual al del «apicultor».*

Cuando entraron en la sala y la puerta se cerró tras ellos sentí un escalofrío. De inmediato me di cuenta de que eran diferentes a

nosotros, de que ante Jon yo no había tenido en ningún momento esa sensación que me recorría la espina dorsal, haciendo que todos mis sentidos estuvieran alerta. En seguida pensé que esos seres no eran de la Tierra. Mi cerebro luchaba por ordenar el cúmulo de sensaciones que me embargaban. Pero curiosamente no sentí miedo, sino emoción.

—Baldomero, estos son tres hombres de Ganímedes que han colaborado conmigo trayéndonos en su nave y que ahora nos ayudarán para recibir a nuestro Hermano Mayor.

Me dirigieron una leve inclinación de cabeza y dentro de mí pude percibir tres saludos distintos provenientes de cada uno de ellos. Sin embargo, ninguno de los tres despegó los labios. Únicamente mostraron una leve sonrisa.

Miré a Jon y éste debió notar mi asombro, porque inmediatamente explicó:

—Ellos están un peldaño por encima de nosotros en la escala de la evolución y tienen dominio de la telepatía, por eso pueden llegar a comunicarse mentalmente contigo.

Les observé increíblemente tranquilo. Aquellos hombres irradiaban paz, pero la situación no dejaba de ser lo suficientemente extraña como para asombrarme.

En el suelo del extremo opuesto al que nos encontrábamos se produjo una abertura circular como de 3 metros de diámetro, por la que emergió de un piso inferior un extraño artefacto. Se trataba de un círculo metálico que tenía a ambos lados, enfrentándose, como dos pantallas cóncavas de unos 2 metros de altura por 1 de anchura. Del centro geométrico de cada pantalla salía una especie de antena. Parecían radares rectangulares. Detrás de cada pantalla había un complejo cuadro de mandos con muchos botones luminosos.

—Vamos a prepararnos —dijo Jon mientras me invitaba a ponerme de pie—. Antes quiero explicarte algo. Este ser que ahora vas a ver está muy evolucionado; de hecho se encuentra un peldaño más arriba que estos otros que nos ayudan, es decir, está dos escalones por encima de ti y de mí. La diferencia de vibración entre él y nosotros es tan grande que no podemos, sin preparación previa, soportar su presencia. Desgraciadamente no tenemos tiempo para esa preparación, por eso él va a venir hasta aquí en proyección energética, en una energía que nosotros llamamos astral. Gracias a la avanzada tecnología de esta nave podremos visualizarle bajo esa especie de arco energético que está situado sobre la plataforma circular que actuará como lente receptora o condensadora de

energía. Veremos una imagen energética en tres dimensiones pero tan real como tú y como yo. ¿Me comprendes?

A pesar de no haberme enterado muy bien de las explicaciones asentí, moviendo la cabeza arriba y abajo. La verdad es que ya no me cabía mayor asombro y estaba, por momentos, mas ansioso de ver a aquel ser.

Los tres hombres dejaron de manipular sobre los paneles de cada pantalla y se dirigieron hacia nosotros hasta quedar a nuestro lado. Todos estábamos a la misma distancia del aparato.

El hombre que estaba en el centro de los otros dos nos dirigió una mirada y su pensamiento nos llegó con claridad:

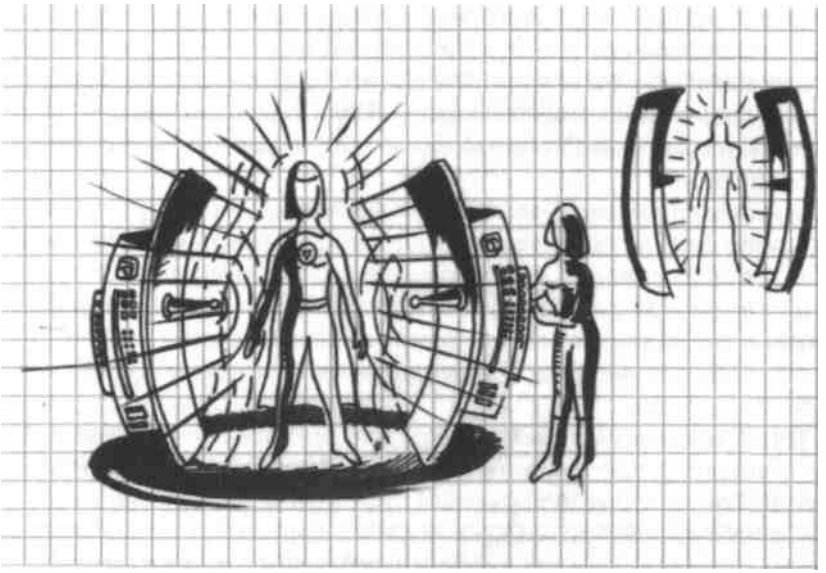
—Vamos a concentrar nuestras mentes e intentemos al unísono emitir la llamada.

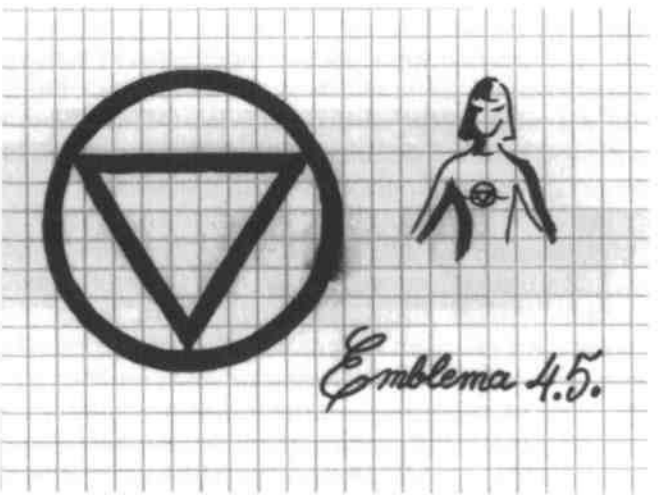
Todos cerraron los ojos e inclinaron ligeramente la cabeza. Yo hice lo mismo y apenas cerré los ojos percibí un sonido mantenido y armonioso en mi cerebro, emitido por los allí presentes:

—¡OOOOOOOMMMMMMMMMMM...!

Era un sonido que yo conocía bien por las enseñanzas de la Orden, un mantra, como dicen los orientales, que se podía utilizar con dos fines: para armonizar la mente o para emitir una llamada a entidades superiores. Sin embargo en aquella sala tuvo una vibración especial que se extendió por toda la estancia, impregnando cada partícula del aire. Tal vez fuera por estar en medio del espacio o porque aquellos hombres eran capaces de emitir una gran armonía, lo cierto es que a pesar de que yo había repetido ese sonido muchas veces, nunca había sentido a nivel físico lo que en aquellos segundos pude sentir: el discurrir de la sangre por mis venas, el circular del aire por mis pulmones y todas mis células llenas de vida. Al mismo tiempo, una luz de color verde eléctrico parecía inundar el interior de mi cabeza e intentaba escapar a través de mis párpados cerrados.

De pronto aquella vibración cesó y el color verde desapareció. Abrí los ojos sorprendido y me quedé mudo por el asombro. Ante nosotros y bajo ese arco energético, la figura imponente de un hombre muy alto se estaba terminando de formar. Me quedé sobrecogido. Era un ser resplandeciente; toda su imagen desprendía luz. Sus cabellos plateados le rozaban los hombros. Sobre el pecho lucía un emblema que consistía en un círculo dentro del cual había un triángulo invertido. Desde sus hombros se deslizaba una capa blanca que llegaba hasta el suelo. Sus ojos, de un azul intensísimo, destacaban sobre su piel increíblemente blanca.




Emblema 4.5.

No pude por menos que parpadear, turbado ante esa mirada limpia y clara La sensación de algo grande me embargaba y me henchía el pecho hasta sentir que me iba a estallar. Una especie de energía intensa nos envolvió a todos los presentes, una energía especial que producía un sentimiento de hermandad y amor. Me sentía inundado por sentimientos que no podría explicar hasta varios meses después.

Una voz clara y segura resonó en mi interior:

—Gracias, hermanos, por vuestra colaboración.

Después dirigió su mirada hacia mí y, tras una leve pausa prosiguió.

—Baldomero, por favor escucha con atención; mi mensaje va dirigido especialmente a ti.

Me sentí como un niño pequeño ante alguien muy superior en todos los sentidos y sólo pude tragar saliva y parpadear en señal de asentimiento.

Durante un buen rato, no podría precisar cuanto, aquel hombre habló fundamentalmente del futuro de nuestra humanidad y del planeta. Nuestro mundo iba a pasar por una serie de graves dificultades y parecía que los hombres de la Tierra no estábamos preparados para afrontarlas.

Ese hombre, y otros muchos, estaban involucrados en programas de ayuda a nuestro planeta, y para llevarlos a cabo necesitaban personas de la Tierra que estuvieran dispuestas a intentar cambiar el rumbo de las cosas.

El abuelo inspiró profundamente y los ojos se le humedecieron por la emoción. El recuerdo de aquella escena hacía revivir sentimientos que surgían de lo más profundo de su ser. Su voz vibraba mientras narraba con voz lenta y ronca aquellas vivencias ocurridas hacía tantos años. Se abstraía y, mirando las llamas, parecía revivir mentalmente cuanto estaba contando.

Yo permanecía mudo por el asombro y por la emoción de aquel momento. Quería respetar el ritmo del abuelo, sus silencios, sus pausas. Me daba cuenta de que aquel hombre estaba abriéndome su corazón y depositaba en mí una confianza que no había tenido en nadie. Mil preguntas se atropellaban en mi cerebro, pero callé a la espera de que él continuase. La narración era tan completa, tan descriptiva que yo no tenía que hacer ningún esfuerzo para visualizar lo que el abuelo contaba.

Después de la breve pausa, retomó su narración.

—Alberto, no puedo darte, por ahora, más detalles sobre la información que recibí; no obstante, voy a terminar de contarte el resto de lo que ocurrió aquella noche inolvidable de junio.

Después de oír a aquel ser, tomé la decisión de colaborar con ellos. Tenía ante mí algo que ni siquiera hubiera podido soñar y *lo acepté.*

Antes de marchar, aquel hombre se despidió diciendo:

—He de retirarme ya. Espero que esta energía inicial que te anima vaya creciendo con el tiempo, y algún día te sirva para encontrar la razón de tu existencia.

Poco a poco la imagen tridimensional que se había formado bajo el arco energético fue diluyéndose hasta desaparecer.

Yo no me atreví a dar ni un paso. Me quedé allí, mirando al vacío donde antes había estado ese ser luminoso. Dentro de mí sentía una inexplicable alegría, al tiempo que una sensación de irrealidad me hacía dudar si todo lo que me estaba ocurriendo no sería un sueño.

Jon me sacó de mi abstracción devolviéndome a la realidad.

—Baldomero, debes regresar a la Tierra. Ya está preparada la burbuja energética que te dejará en el mismo lugar que te recogimos. Tengo algo para ti —dijo dándose la vuelta y acercándose hacia un extremo de la sala.

Cuando volvió traía en sus manos un libro.

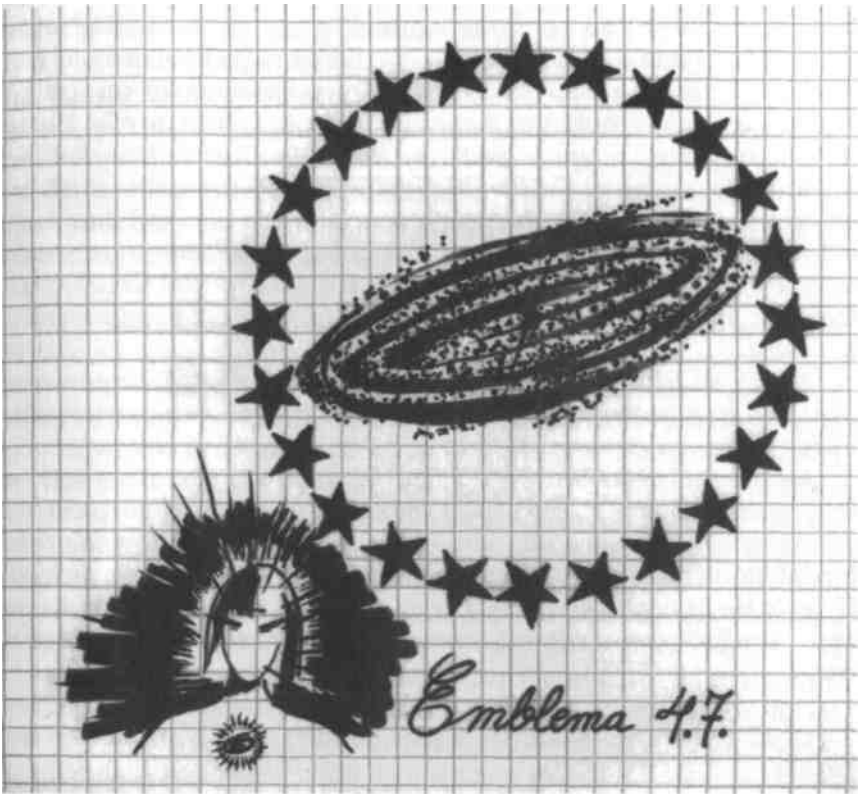
—Son unos ***«manuscritos»*** *que debes leer para tener una idea completa de la gran interrelación que existe entre todos los seres del Universo.* ***«Conserva este libro como un tesoro, pues lo es. Haz buen uso de la información que contiene: son muchos datos sobre la historia del hombre. Léelos y pon tu mente en disposición de aprender y asimilar cosas*** **nuevas».**

Yo permanecía quieto, impresionado aún por todo lo que había ocurrido.

Jon, con movimientos pausados y casi ceremoniosos, me ofreció ***«un grueso libro de pastas blancas».*** *Extendí mis brazos y lo cogí mirando el emblema que había en la portada. Era un dibujo de la galaxia rodeada por 24 estrellas.*

Seguía mirando aquel emblema cuando de pronto me encontré de nuevo en el suelo. Mis pies se hundían en la hierba de la pradera y sentí una brisa fresca que me despejó totalmente.

Instintivamente miré hacia el cielo con el tiempo justo de ver como una rueda luminosa giraba a gran velocidad, haciéndose cada vez



más *pequeña hasta desaparecer perdida en el firmamento infinito como una estrella más.*

Me dejé caer y sentado en el centro de la pradera, con el libro apretado fuertemente contra mí, como si temiera que de un momento a otro fuera a desaparecer como había ocurrido con la nave, comencé a llorar.

Era tal el cúmulo de emociones que en aquel momento me embargaba, que sólo podían tener salida con el llanto, un llanto suave pero incontenible que fue calmándome poco a poco.

Por mucho que lo pensara no me cabía en la cabeza que una cosa semejante pudiera haberme sucedido a *mí. ¿Quién era yo? ¿Por qué habían confiado a un pobre veterinario toda esa información?*

Por otra parte, el hecho de haber vivido una experiencia tan asombrosa me hacía sentirme extraño, como si no terminara de creérmelo. ¿Sería realmente cierto que había viajado al espacio con seres de otros mundos? Nadie había conseguido volar tan alto y mucho menos tan rápido, al menos yo no tenía noticia de ello. Hacía un par de años, cuando acabó la Segunda Guerra Mundial, se hablaba de que pronto el hombre podría poner un satélite artificial en órbita, pero lo que yo había presenciado era algo infinitamente más avanzado, no sólo por el hecho de haber viajado al espacio, sino también por el vehículo en el que fui, una nave espacial tecnológicamente a miles de años de distancia de la más avanzada técnica terrestre.

Pensé en la abuela ¿qué diría ella de todo esto? Seguro que pensaría que había sufrido alguna alucinación, pero afortunadamente tenía una prueba: el libro que Jon me había entregado.

Me sentía tremendamente feliz. Había vivido algo reservado a muy pocos hombres, algo muy importante, tanto como para no guardármelo sólo para mí; pero al mismo tiempo sentí miedo a la incredulidad de la gente, a que no me creyeran y me tildaran de loco. El resto de la noche no pude dormir, mirando sin cesar el inmenso cielo estrellado con la secreta esperanza de que «ellos» volvieran otra vez.

El abuelo calló, pude ver como rodaba una lágrima por su mejilla.

—Tal vez tú, Alberto, algún día, puedas comprender lo que te estoy diciendo.

Sentí como el corazón se me estrujaba. El abuelo continuó después de unos cuantos carraspeos:

—A la mañana siguiente regresé a casa y comencé a leer aquellos manuscritos. Ahí estaba contenida la historia de la vida, el nacimiento del planeta, de los hombres, de las civilizaciones que lo han poblado, pero sobre todo de lo que el hombre ha venido a aprender a hacer aquí, en este pequeño planeta. Ahí, Alberto, estaban contenidas muchas, muchas respuestas... en definitiva, toda una filosofía de vida. Aquellos seres me dieron una clave para contactar con ellos y mantener comunicaciones telepáticas. En seguida comencé con las prácticas; fue una época muy dura, sobre todo al comienzo,

pues los esfuerzos me parecían muchos y los resultados pocos. Me sentía poseedor de un gran tesoro. Mi deseo era compartirlo, comunicárselo a todo el mundo. Ese afán me llevó a cometer algunos errores que luego pesaron grandemente en mi ánimo.

Se levantó de su asiento y caminó hacia el amplio ventanal. La luz de la luna llena derramaba una claridad casi diurna. De espaldas a mi y escudriñando el cielo prosiguió como si estuviera pasando una nueva página de su vida.

—Gracias a un amigo, en mis tiempos de estudiante yo había entrado en contacto con una antigua Orden Hermética que parecía conservar intacta la enseñanza tradicional, el saber desde el principio de los tiempos. Durante muchos años he bebido de esa fuente, y aún hoy sigo con ellos. Fue la necesidad de canalizar mis inquietudes lo que me llevó a ingresar en esa Orden. Periódicamente recibía información que yo estudiaba con mucho interés. Cuando tuve esta experiencia con los «extraterrestres» se abrieron ante mí nuevas puertas, nuevas posibilidades, e intenté incorporarlas en mi vida. Las enseñanzas contenidas en los manuscritos, así como las comunicaciones que iba teniendo, me proporcionaban una visión más amplia de lo que la Orden me ofrecía. Cuando me sentí un poco más seguro de *lo que tenía me di cuenta de que la nueva filosofía no contradecía la de la Orden, sino que le daba una dimensión mayor. Me puse en contacto por carta con algunos miembros con el afán de intercambiar información. Mis mejores ímpetus y energías se volcaron en contrastar los datos que para mí habían sido tan reveladores. En aquella época todas las actividades de este tipo estaban censuradas, y resultaba muy difícil ponerse en contacto con otros miembros.*

Finalmente, me dirigí con mis flamantes descubrimientos a la Sede Central. La respuesta de las altas jerarquías no se hizo esperar. La manipulación, el elitismo y la falta de visión de los dirigentes fueron sembrando el miedo y el desconcierto y poco apoco me fueron cerrando todas las puertas. Empezaron a llegar comunicaciones de la Sede Central sobre el peligro de dar cabida a nuevas injerencias que no harían sino desvirtuar el verdadero sentido y saber de la antigua y tradicional Orden. Sufrí una tremenda decepción; hubo momentos muy difíciles de superar. La impotencia, la frustración y la angustia me hacían sentirme incapaz de llevar a cabo mi objetivo.

Por otro lado me encontraba solo. A pesar de que las comunicaciones con los guías extraterrestres llegaron a ser muy fluidas, el no tener a nadie para contrastarlas me hacía sentirme inseguro en muchos momentos y sobre todo, era una responsabilidad que me pesaba como una losa. En las comunicaciones yo recibía datos tan concretos y explicaciones tan racionales a mis preguntas, a los que ni la lógica más aplastante podía plantear la más mínima objeción. Había mucho de desmitificación y de claridad en esas teorías, mucho de luchar contra la institucionalización de todas las ideas, que es el verdadero cáncer de la sociedad. La Orden, a lo largo de los años, se había ido cargando con elementos manipuladores. Mi filosofía se vio fuertemente atacada por unos pocos que, como los antiguos sacerdotes, no querían perder los privilegios del poder y el reconocimiento.

Con el paso del tiempo mis fuerzas fueron mermándose y tuve que admitir mi fracaso en el intento de difundir lo aprendido. Diversas enfermedades me mantuvieron apartado durante mucho tiempo de cualquier actividad exterior, salvo las de mi profesión. La quietud y el retiro obligados me hicieron comprender que no podría jugar el papel que me había propuesto.

El abuelo volvió a tomar asiento junto a mí y continuó hablando con nostalgia.

—Cuando me entregaron los manuscritos, me dieron también una serie de consejos y recomendaciones. Entonces no entendí algunas cosas que el tiempo se ha encargado de desvelarme. Ahora veo claramente que ellos sabían que yo no podría llegar hasta el final. Sé que pensaban en alguien más, en un posible sucesor y creo que tenían un plan perfectamente estructurado.

Hizo una pausa, interrumpiendo su relato. Volvió a bucear con su mirada en mí. En aquellos momentos yo estaba ya totalmente en tensión, esperando que el abuelo, de alguna forma, me diera entrada, me invitara a romper el silencio. Pero él parecía sumido en un mar de recuerdos.

Por fin me decidí a hablar.

—Abuelo, lo que me has contado me ha dejado absolutamente boquiabierto. Si no viniera de ti pensaría que me estaban tomando el pelo. Ahora no sé qué pensar. ¿Te das cuenta de lo que me has contado? ¡Un viaje espacial en ovni y con extraterrestres! ¡Si parece

una historia de ciencia ficción! Además, lo que el ser energético te contó debió ser muy importante, porque si no, no te habrían transportado físicamente. Tengo muchísimas cosas que preguntarte, abuelo, pero hay algo que me inquieta, ¿por qué me lo has contado a mí? ¿Por necesidad de contarle a alguien tu secreto, o por algo que se relaciona conmigo?

Por primera vez su voz sonó cansada.

—Ya no voy a contarte nada más, pero si quieres información la tendrás. Sólo necesito oírte decir que ese interés que manifiestas es algo más que curiosidad, que deseas conocer más para descubrir esa filosofía de vida de la que te he hablado. El tiempo apremia y los acontecimientos que se avecinan son muy graves.

Las últimas palabras resonaron cargadas de tristeza.

—Realmente tengo una curiosidad enorme, siempre me han atraído los temas de ciencia ficción, de civilizaciones del futuro, de otros planetas... pero no es sólo eso; también quiero conocer esa filosofía de vida que te enseñaron. Me gustaría saber el porqué de las cosas, de la vida y la muerte, en fin, de la razón por la que he venido a este mundo. Por otra parte, me gusta tu forma de ser, y si es fruto de esas enseñanzas, pues con mayor motivo. Sí abuelo, quiero conocer más.

Me pareció percibir que se le aflojaban los músculos al abuelo mientras me oía. Fue como si se le soltasen las amarras o como si hubiese entregado una pesada carga. Se sintió feliz, su expresión había cambiado.

Lentamente se levantó y salió del salón.

Sorprendido por su reacción me puse en pie sin saber qué hacer ¿dónde había ido? Notaba un hormigueo constante en las piernas y, como siempre que me emocionaba o vivía algo importante, sentía el estómago atenazado por los nervios.

A los pocos minutos el abuelo reapareció trayendo en sus manos un sobre grande. Se colocó frente a mí y me miró muy serio. En sus ojos descubrí dos lágrimas que pugnaban por no caer. No dijo nada, abrió el sobre y extendió sus dos manos hacía mi ofreciéndome su regalo. ***«Un grueso libro de pastas blancas con un dibujo de la galaxia rodeada por estrellas»,*** que aunque no conté estaba seguro de que serían veinticuatro, esperaba ser recogido por una mano amiga que diera vida a cada una de sus páginas.

La carretera serpenteaba entre los montes. Estaba comenzando a oscurecer y los árboles que flanqueaban el camino movidos por el viento, proyectaban sobre el asfalto sombras extrañas. Había comenzado a llover.

Mientras conducía el coche, tratando de concentrar la atención y no apartar los ojos de la carretera iba rememorando una y otra vez lo que había vivido durante el fin de semana en casa de los abuelos.

Hacía tan sólo 24 horas que había hecho el camino en sentido inverso, respondiendo a una llamada escueta del abuelo: «Necesito hablarte, ven en cuanto te sea posible». Ese cortísimo mensaje telefónico fue suficiente para movilizarme de inmediato, yo le conocía bien y sabía que sólo podía tratarse de algo importante.

Pero las conversaciones mantenidas durante el fin de semana habían superado todas mis expectativas. Había convivido con los abuelos desde niño durante todos los veranos, sentía por ellos un gran cariño y admiración y su figura para mí era la representación de la coherencia y el buen hacer.

Muchas veces habíamos contrastado ideas y filosofías. Yo era una de las pocas personas que conocía su vinculación con la Orden desde que se fuera a estudiar Veterinaria a Madrid. Aquellas enseñanzas que recogían el saber oculto de la humanidad desde los tiempos del antiguo Egipto habían sido para él un auténtico manantial que calmó durante muchos años su sed de conocimiento. Él siempre me decía que aquella semilla era auténtica y que aunque admitía mis criticas sobre la «comercialización» de ese saber, no obstante ahí había grano, sólo había que hacer la labor de separar la paja del trigo, pero el que de verdad tenía ansias de búsqueda lograba encontrar respuestas.

Yo nunca me sentí atraído por la Orden, veía demasiado la inmensa estructura jerárquica en la que se había convertido por su afán en difundir y divulgar sus enseñanzas. Era de nuevo una gran institución con un organigrama que se diferenciaba muy poco del de cualquier multinacional.

Hasta ese momento había pensado que todo el bagaje del abuelo había surgido de sus estudios en la Orden, ¿cómo era posible que hubiera mantenido su secreto durante tantos años? Me parecía increíble, a pesar de que él decía que el tronco era común, a mí me costaba trabajo admitir la interrelación que podía existir entre una Escuela Hermética muy antigua y unos seres de otros planetas involucrados en unas supuestas misiones de ayuda a la Tierra, seres cuya tecnología estábamos aún muy lejos de alcanzar.

Cierto es que desde que me casé, hacía dos años, nos habíamos distanciado un poco y las visitas nunca eran tan prolongadas como en el pasado. Sin embargo, raro era el mes que no nos acercábamos por Burón para pasar con ellos un fin de semana. Y el abuelo todos esos años guardando celosamente esa increíble experiencia...

Miraba de vez en cuando al asiento de al lado donde descansaba el manuscrito. Allí estaba, patentizándome, que todo había sido verdad.

A medida que transcurría el tiempo iba dándome cuenta de que había creído la historia del abuelo más de lo que pensaba, de que a pesar de lo insólito de los hechos, estos encajaban como piezas irregulares de un puzzle.

Y ahí me encontraba, camino de León, donde Teresa me esperaba. Tendría que contárselo todo, el abuelo me había hecho prometer que compartiría con ella la lectura del manuscrito. ¿Qué pensaría? ¿Cómo iba a reaccionar cuando le contara que nuestro abuelo Baldomero había viajado hacía más de 25 años en una nave tripulada por seres extraterrestres y que desde entonces había mantenido contactos esporádicos a nivel telepático con ellos?

A partir de ese momento, mi preocupación durante el resto del viaje fue tratar de hallar el modo de transmitirle a Teresa la historia de la forma más verosímil posible. Teníamos que leer el libro y tratar de aplicar en todo momento la lógica y el razonamiento, entre los dos lograríamos una mayor objetividad. Cuando termináramos volveríamos a Burón para hablar con el abuelo, él nos esperaba con el resto de la información que —yo no sabía muy bien por qué— ahora se había callado.

La reacción primera de Teresa fue, como era de esperar, de sorpresa. Yo intentaba reproducir el relato del abuelo de la manera más fiel que era capaz, aunque me daba cuenta de que me faltaba la seguridad con que él me lo había dicho. Había cosas que incluso a mi me costaba creer y eso se traslucía en mis palabras.

Al final, después de varias horas de conversación nos encontramos ante el momento que ambos esperábamos con expectación: enfrentarnos a la lectura de los manuscritos.

En aquel momento ninguno de los dos podíamos imaginar lo importante que iba a ser aquel libro en nuestras manos, el cambio que de una forma progresiva se iba a producir en nuestras vidas.

Admitir la posibilidad de que la historia del abuelo fuese real era una revolución en muchos de nuestros esquemas mentales, pero el contenido de ese libro iba a suponer una revolución aún mayor.

III. LOS MANUSCRITOS
IIIa. Introducción

«Ahora, cuando siento que la energía que constituye mi cuerpo físico se está transformando, cuando sé que mi paso por la vida humana está tocando a su fin, cuando he comprendido y asimilado lo que es el dolor, la muerte, el amor, la incomprensión, la desarmonía, el odio, la paciencia, la humildad, la soberbia, cuando sé que he conocido y manejado todos los aspectos físicos de la vida, ahora debo dar un paso más, un paso hacia adelante. No necesito que nadie me lo diga. Lo sé.

»En estos momentos en que me voy para quedarme, quiero hacer, no obstante, un último repaso a aquello que constituye mi bagaje, mi experiencia, mi razón de partir y mi llegada. Quiero que se cumpla también en mí, como postrer tributo de un hombre a otros hombres, la máxima que ha sido mi referencia constante: *"TODO LO QUE SE RECIBE ES PARA DAR"*.

«Corno conclusión final de mi existencia humana, he comprendido que sólo es complicado aquello que nosotros lo hacemos complicado. Que el hombre lleva dentro de sí las respuestas a todas sus preguntas. Que no se puede poner límites a su propia imaginación, a sus deseos, a su consciencia. Que crear instituciones para que el hombre aprenda lo que ya sabe es reducir la capacidad humana de conocerse a sí mismo.

»He vivido muchos años y muchas vidas y de todas ellas siempre he aprendido algo. He sido sordo y luego he sabido escuchar. He sido ciego y luego he sabido ver

y mirar. He sufrido en propia carne mis propios errores, pero también he sabido levantarme y continuar mi camino.

»E1 hombre que piensa que no necesita a nadie, aquel que se autoproclama constructor de sí mismo, es como la abeja herida que gira y gira sobre sí misma. Todos, invariablemente, necesitamos a los demás y esta lección tendremos también, invariablemente, que aprenderla.

»E1 conocimiento, aplicado a la evolución del ser humano, produce armonía, y al hablar de armonía no sólo se habla de un bienestar ambiental, se habla sobre todo de la perfecta interrelación de todo lo existente, visible e invisible.

»E1 hombre, desde sus primeras etapas hasta las últimas, recorre un camino que no es ajeno a su propio estado físico. La armonía para él es saber, en cada momento de su evolución, cuál es su etapa física, para adaptarse a ella y saber así interrelacionarse armónicamente con su entorno.

»Se dice que el Universo es mental. Esto no significa que sea una ilusión, un espejismo, sino que todo ES y se MANIFIESTA gracias a la mente. Nada existe que no obedezca a un por qué, a una razón, a un proceso mental.

«Cuando el hombre es casi un primate su centro mental está en la tierra, causa de su preocupación. A medida que evoluciona va trasladando su centro mental hacia arriba, pasando por el sexo, el estómago, el corazón y finalmente en el cerebro. Los hombres de la Tierra tienen su centro mental situado entre el corazón y el cerebro, entre los sentimientos y las sensaciones, entre el querer y el poder. La experiencia, el dolor, el amor y la propia vida, hará que su centro mental se traslade hasta el cerebro, donde todo se genera, donde todo se entiende, donde todo ES. El cerebro es nuestra terminal cósmica, cuya capacidad y uso hoy, por fin, he comprendido. ¡Qué mal hemos aprendido! ¡Qué mal

hemos enseñado! Nos centramos en el cuerpo y cuando éste se hace viejo nos damos cuenta que el órgano menos desarrollado es el que tiene las claves de la vida.

»Esta historia que hoy, al final de mis días como ser humano, voy a contaros, no es una biografía, pues sería demasiado exhaustivo y además no os serviría de mucho, pues es sólo una vida, no LA VIDA. Por el contrario, trataré de transmitir aquellas cosas que son las que hoy me van a permitir dar este nuevo paso. Aquellas cosas que el hombre busca y por las cuales vive, lucha y muere cientos de veces. Lo hago porque SÉ QUE DEBO HACERLO, porque una fuerza que ya ha empezado a formar parte de mí, así me lo exige.

»Os hablaré del hombre, del papel que desempeña en la Creación. De cómo siendo parte integrante de la Naturaleza, llegó a agredirla, para luego cuidarla y protegerla. De cómo, sólo la consciencia, puede hacer identificar a la Naturaleza como una madre. Al principio se depende de ella como un recién nacido depende de su madre. Luego el hombre adolescente se rebela contra ella y la repudia y agrede, pensando que él lo puede hacer mejor. Sólo cuando es adulto el hombre vuelve su mirada y ve a una madre que le ha dado todo, su sangre, su casa, su leche, su calor ... y siente amor nuevamente por ella. Vosotros, hombres de la Tierra, sois adolescentes, unos más y otros menos, pero aún pensáis que podéis enmendar *errores* producidos por el Cosmos.

«Vuestro siguiente paso es volver la vista a vuestra madre y vivir con ella y para ella, porque un día, al igual que yo hoy, tendréis que decir adiós para volver a ser parte de ella, de su energía, de su fuerza. Para volver a ser, como paradoja repetida en tantas encarnaciones, padre y madre de vuestra madre. Cuando aprendáis a amar a vuestra anciana madre, a cuidarla y protegerla, cuando hayáis comprendido que ella os necesita, os convertiréis en su fuerza vital, para que en

ella sigan viviendo vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos».

«Soy Geenom, un ser humano que ha recorrido un largo camino por el sendero de la evolución, un duro aprendizaje me ha ido llevando a través de milenios hasta el punto en que hoy me encuentro, próximo ya a trascender del plano físico. He pasado por todos los estadios de la etapa humana, desde la manifestación más burda hasta la más sutil, desde la inconsciencia y la duda, a la consciencia y la seguridad, desde la intuición a la certeza de saber, al fin, para que he sido creado.

«Mis palabras son para vosotros, hombres de la Tierra, vosotros que os trazáis un camino muy corto, que os adelantáis como todos los adolescentes al futuro del hombre, os quedan aún miles y miles de años para alcanzar lo que llamáis la sabiduría, QUE NO ES OTRA COSA QUE LA CONSCIENCIA DEL ORDEN QUE DEBE TENER VUESTRO MUNDO, y cuando hablo de mundo me refiero a esa porción de Universo que el hombre debe conocer paso a paso, vida tras vida, generación tras generación.

«Uno de los hitos que el ser humano se encuentra al llegar al punto donde estáis, es conocer su situación exacta. De dónde viene, dónde está y hacia dónde va.

«Conocer someramente las etapas del camino evolutivo, nos hace afrontar con más seguridad el programa evolutivo de cada vida, conocer los logros y los fracasos adquiridos y en definitiva, aumentar la CONSCIENCIA que es el mejor indicativo del avance.

«Cuando decimos que el hombre no está solo en su Universo, no sólo hablamos de la existencia de otros mundos similares, sino que también hacemos referencia a su origen y a su futuro.

«Si pusiéramos escalones hipotéticos a la manifestación del Universo desde su principio hasta su reintegración, veríamos que el primer capítulo de la historia,

el primer escalón lo constituye la primera manifestación de la materia, el mundo material o reino mineral como vosotros lo llamáis. Abarcaría desde las partículas atómicas más simples hasta la organización mineral más compleja.

»En el siguiente escalón o capítulo, aparecerían las plantas, plano o reino vegetal, desde las manifestaciones más simples, como ciertos líquenes, conviviendo juntos en una simbiosis perfecta, casi confundiéndose, hasta las plantas o vegetales casi con autonomía, plantas que más parecen animales primitivos, con cierta inteligencia para sobrevivir y alimentarse, como es el caso de algunas plantas marinas.

»E1 tercer escalón lo ocuparían los animales, desarrollando poco a poco una estructura cerebral capaz de especializar funciones vitales. Animales que empezarían siendo autónomos, con movilidad, tan simples como un protozoo o el plancton marino, hasta llegar a la complejidad de los mamíferos, donde aparece esa mueca de ser humano que es un primate, el traje perfecto para entrar en el CUARTO ESCALÓN: El ser humano, antropomórficamente casi igual en todos los rincones del Universo. Erguido, piernas para andar, manos, cabeza y tronco. Dotado de sentidos y cerebro para coordinar todas sus funciones vitales, y lo que es más importante, cerebro para servir de puente entre ese espíritu original y su propia consciencia que aparece, al individualizarse en cada ser, por primera vez en este escalón.

»Hasta ahora, los planos inferiores o escalones, en todas sus manifestaciones, estaban regidas por espíritus colectivos que regulaban por especies su interrelación, su ecología y su existencia. Ahora ha nacido el futuro Regente de todo lo que hay debajo de él, cuya existencia sólo tiene razón de ser si él existe. Planos, recursos y medios que están puestos a disposición del hombre para su supervivencia. Sólo evolucionarán en la medida que sean útiles al hombre y éste sólo lo hará

en la medida que sepa utilizar todo eso correctamente para el beneficio de sus inferiores, él mismo y sus semejantes.

«Este escalón, el cuarto de la escalera evolutiva, tiene una importancia trascendental, pues a partir de ahí, el hombre toma las riendas de su evolución y sólo aprenderá de sus errores y sus aciertos, del uso que haga de su libre albedrío.

»Los siguientes peldaños, corresponden, el quinto al mundo de las energías astrales, el sexto al de las energías mentales y el séptimo al de las energías espirituales, peldaños no materiales, cuya función es la de vitalizar, coordinar y dirigir respectivamente los peldaños que tienen por debajo. Completar el ciclo evolutivo, donde todos juntos formarían un octavo que los englobaría a todos y que es el origen y el fin de todo lo creado.

«Permitidme que os hable más profundamente de como es vuestro y nuestro escalón humano, ese que he recorrido desde el principio hasta ahora que estoy próximo a integrarme en el mundo de las energías, de liberarme de este cuerpo que tan útil me ha sido y salir de la *rueda de reencarnaciones* a que está sujeto todo ser humano para su propio beneficio.

«Si esta hipotética escalera de la evolución tiene siete grandes peldaños, es porque la observamos desde lejos, al acercarnos, veremos en cada uno, siete instantáneas o peldaños más pequeños y en el caso del hombre, siete etapas dentro de su cuarto gran peldaño como ser humano. Siete grados de evolución que van desde el *hombre primitivo (4.1),* al *hombre supraconsciente (4.7),* pasando por el *hombre inconsciente (4.2),* el *hombre consciente (4.3)* (punto en el cual, el hombre tiene el cien por cien de las riendas de su evolución), peldaño en el cual os encontráis los seres humanos del planeta Tierra.

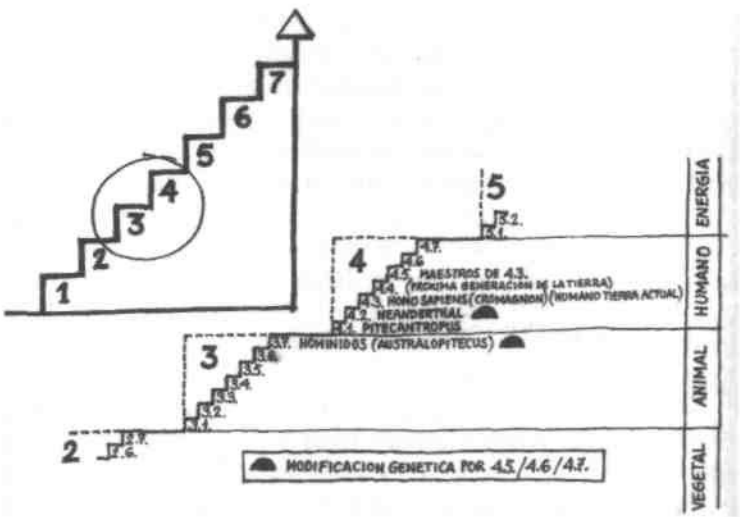
«Estáis próximos a dar un gran salto, el que os llevará al siguiente escalón: El hombre de la Nueva Era (4.4). El paso siguiente es el peldaño de los Maestros

(4.5), y lo son, por ser los primeros del escalón humano con capacidad (garantía de uso del libre albedrío hacia lo positivo) para servir de referencia a sus hermanos del peldaño 4.3. Y así llegaríamos al 4.6, Maestros de los 4.4 y a los 4.7, (los *"últimos"* humanos, que serán, a su vez, los *"primeros"* en formar parte del primer escalón del plano energético o quinto gran peldaño).

»Si he utilizado este símil de la escalera, es por su sencillez y claridad para retenerlo mentalmente. Sólo es una forma de dividir y razonar el camino de la evolución.

»Es agradable verme reflejado en cada rellano del pasado, no os podéis imaginar el camino que os queda para llegar al final de vuestro trayecto como seres humanos, como tampoco os imagináis las maravillas que os aguardan esperando ser descubiertas por vosotros a lo largo de LA VIDA.

»Me gustaría, como un primer paso, contaros cómo nació vuestro planeta y cómo surgió en él la vida. Las



hipótesis manejadas por vuestros científicos se van aproximando cada día más a la realidad, pero aún les falta mucha humildad para hallar la verdadera razón de la vida, porque no se trata sólo de un proceso físico, sino fundamentalmente energético. Es la energía vital la que permite a un ser inerte vivir. Sin esa energía, los cuerpos, antes vivos, se descomponen, les invade el caos. La vida es armonía, la muerte caos. Mirad a vuestro alrededor y veréis que todo es energía. Cuando esa energía se pone al servicio de la evolución, surge la vida. Estoy hablando de la más sutil de las energías: el amor.

«Vuestro planeta, la Tierra, nació de una forma similar a como nacen todos los planetas en el Universo: partiendo de su estrella, de su sol. Una liberación de energía positiva que al compensarse con energías de signo contrario dio lugar a una masa incandescente que tomó una órbita alrededor del astro que la generó. Se había creado el primer peldaño de la escala evolutiva, el Reino mineral, Cuando la masa se enfrió, su atmósfera compuesta por carbono e hidrógeno permitió que, por la acción de las múltiples radiaciones solares, los elementos químicos depositados en la corteza fueran el caldo de cultivo que a lo largo de milenios diera lugar a lo que llamamos vida.

«Todo lo que acabo de deciros responde a un plan, todo tiene un porqué, una razón y una explicación que sólo necesita de tres elementos para ser comprendida: humildad, paciencia y deseos de conocer, de saber, en definitiva curiosidad».

III. LOS MANUSCRITOS
IIIb. Primera manipulación genética

«Pasaron millones de años durante los cuales realizamos visitas frecuentes, tanto para observar el desarrollo del sistema ecológico del planeta, como para incorporar nuevas especies vegetales y animales que complementaran el equilibrio del sistema ecológico de la Tierra. La Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia había estado observando la evolución del joven planeta y consideraron que había llegado el momento de dar un nuevo paso adelante: colaborar al despertar de la vida inteligente.

»Eso ocurrió hace mucho, mucho tiempo, aproximadamente tres millones de años de vuestra era. Yo tuve el privilegio de participar en esa misión.

«Buceo en mis recuerdos y visualizo, como si lo estuviese viviendo, aquella maravillosa experiencia:

«Nuestra nave atraviesa el espacio a velocidades que sólo podríais admitir en vuestros sueños, cada uno de los componentes de la expedición sabe muy bien cual es su función y la realiza en silencio.

«Por fin aparece ante nosotros el objetivo: LA TIERRA, es una pequeña esfera, poco brillante, sin satélite alguno y que se mueve lentamente en una amplia órbita alrededor del sol.

«Lo que va a suceder en este planeta ya ha sucedido cientos de veces en otros tantos planetas. Sin embargo, no por haber sucedido tantas veces es menos importante. Creo que es necesario para el hombre asomarse a la

ventana de su pasado. Es por eso que os quiero hacer partícipes de esta experiencia.

«Pero volvamos a la Tierra. La noche es fría. Fría y clara. Las aguas tranquilas de la laguna devuelven como un espejo la imagen de un firmamento profundo, tachonado con miles de estrellas parpadeantes. Está poblada de cientos de ruidos y gritos que salen de todas partes. La agitación entre los animales es inusitada, como presagio de nuestra llegada.

«Entre ellos, unos primates especialmente asustados observan temerosos las imágenes de un acontecimiento que sobrecogería incluso a seres mucho más inteligentes que ellos. Se juntan y amontonan para darse fuerza, pero son incapaces de reaccionar.

«Hay algo más que comprensión hacia estos animales, ellos son el objetivo de nuestro viaje.

«Lentamente nuestra nave se desplaza por detrás de las montañas hasta colocarse en la vertical de la laguna. Quieta, inmóvil y en silencio la gigantesca nave plateada parece desafiar las leyes de la gravedad y en el transcurso de unos minutos todo se torna en silencio, paz y tranquilidad. Es nuestro deseo alejar cualquier sentimiento de miedo o temor de la mente de esos animales, y así emitimos pensamientos tranquilizadores.

«El ambiente se inunda de una mágica vibración que les inspira confianza y bienestar. Instantes después la nave va apagándose suavemente mientras repentinamente, de su centro, sale proyectado hacia el suelo un haz de luz intensamente brillante y densa, casi sólida. Una compuerta se abre lentamente y la luz parpadea por contraste en el medio de su abertura. Dos hombres descienden suspendidos por el rayo de luz hasta depositarse con absoluta suavidad sobre la hierba.

«Nadie se ha movido y observan sin el menor asombro la escena que se desarrolla ante ellos. Una vez en el suelo se aproximan a la manada de simios y en especial a una pareja que anteriormente fue observada con detenimiento. Los dos hombres extienden sus manos y los simios

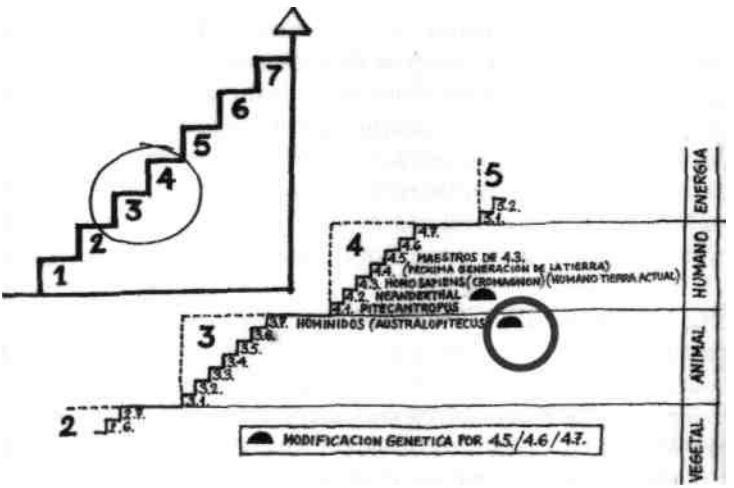
imitan el gesto, juntos regresan al haz de luz y los cuatro ascienden hasta penetrar en la nave. La compuerta se cierra y la luz se apaga de golpe. Como si esa fuera la señal, toda la naturaleza comienza a moverse, vuelven los ruidos, los gruñidos, los animales se dispersan sin dejar de observar sobrecogidos el disco plateado que sigue suspendido en el aire. Minutos después, como si la nave formara parte del paisaje, todo vuelve a la normalidad pero imperceptiblemente.

«Como si hubiera perdido todo su aparente peso va ascendiendo poco a poco como un globo lleno de gas que se deja llevar por la brisa de la noche. Pronto está a varios miles de kilómetros de la superficie, inmóvil y suspendida como si se tratase de un satélite que el planeta no tiene.

»E1 tiempo se ha detenido para todos nosotros. La nave abandonada al rumbo que le marca el planeta, gira suavemente en una amplia órbita a su alrededor recordándonos que allí está el centro de nuestra atención. En el interior de la nave hay una suave luz que invade y tiñe de azul toda la sala, el ambiente está agradablemente iluminado. Mis compañeros ya se encuentran reunidos en la sala circular, situada en el centro de la bóveda de la nave, en torno a la mesa donde están tumbados los dos simios.

«Todo está dispuesto. En el centro, nuestro Maestro sostiene en sus manos una brillante esfera metalizada y transparente. Sus ojos permanecen fijos en ella; con paso lento se dirige hacia la mesa. Un ambiente de trascendencia y respeto invade toda la estancia. Mientras trato de imaginar los sentimientos del Maestro, yo me siento estremecido y agradecido al Cosmos por darme la oportunidad de estar allí y ser útil, ayudando a unos hermanos en su camino de evolución, ¿Qué sentirá él que ha sido elegido por sus Maestros para coordinar y provocar uno de los acontecimientos mas importantes en la historia evolutiva del hombre? Su rostro refleja paz y serenidad, pero sobre todo seguridad.

»E1 Maestro ha colocado la esfera plateada en la vertical sobre la cabeza del macho. Todos los presentes se recogen en meditación, esperando, mientras el techo de la bóveda se abre lentamente dejando ver un firmamento sobrecogedor. Al cabo de unos minutos un amplio haz de luz se hace visible al entrar por la abertura, mientras que la esfera, a modo de reductor, la concentra en un rayo finísimo que se proyecta sobre la frente del animal que tiene ahora sus ojos cerrados. Permanece así durante unos segundos, después la esfera, suspendida en el aire, se traslada sobre la cabeza de la hembra y de nuevo un penetrante rayo de luz vuelve a proyectarse sobre el centro de su frente achatada.



»La trascendencia cósmica de este momento viene marcada por el paso de animal irracional a incipiente ser humano. La labor consciente de estos Hermanos que se prestan como medio para que se cumpla LA LEY tiene un valor determinante para todos los seres humanos, pues de esta manera tiene lugar, energéticamente, una modificación genética, que hará que sus cerebros de primates

puedan albergar cuerpos mentales cada vez más sutiles y que comiencen a caminar por el sendero de la CONCIENCIA.

»De ahora en adelante sus mentes podrán formularse preguntas y, mediante la observación, llegarán a la reflexión. El soporte físico ha sido manipulado para poder desarrollar la capacidad futura de raciocinio, que será la antesala del libre albedrío en sus siguientes generaciones. Y todo esto es posible gracias al compromiso que han adquirido otros seres, dotados de consciencia, que han querido servir de medio en esta tarea. Nuestros rostros están bañados de una luz que todo lo invade sin producir sombras y un solo pensamiento se trasluce en todas las mentes: *"TODO LO QUE SE RECIBE ES PARA DAR"*. Esta máxima cósmica impregna cada átomo de la estancia y cada estrella del firmamento. Porque todos, en estos momentos, nos sentimos parte de un Plan Cósmico gigantesco y esto forma parte de él.

»Cesa la vibración. El Maestro se acerca para recoger la esfera y se retira resplandeciente de energía. Ahora mis compañeros dejarán sobre el suelo del planeta a los dos animales. La primera parte de nuestro trabajo está a punto de concluir. Esta experiencia será repetida con varias parejas más para asegurar el éxito de la misión.

«Deseo explicaros lo que aquí ha tenido lugar y que os he ido narrando como un espectador más:

«Dentro de la evolución es a veces necesaria la ayuda de otros seres para avanzar un paso adelante en la escala cósmica. La Naturaleza utiliza a sus propias criaturas para realizar su obra y el hombre, como parte de la ecología del planeta, regula su entorno. Era necesario que en la Tierra apareciera la especie humana y se plantara esa semilla. El Maestro ha sido el encargado de hacerlo y nosotros de ser su soporte, de ayudarle. Se ha hecho una modificación genética en esos animales al objeto de que sus descendientes cuenten ya con un cerebro más desarrollado, capaz de alojar en su día a un espíritu individualizado. Pero no sólo sus hijos, también esta pareja ha sido

afectada por la energía cósmica y sus comportamientos tenderán a modificarse progresivamente, inculcándoles en la parte más profunda de su cerebro la idea de la evolución, idea que llevarán impresa en cada una de sus células y que transmitirán de generación en generación. Para ello se les han infundido las imágenes correspondientes al nacimiento de su planeta. Cómo sucedió, cómo ha ido transformándose y evolucionando lo que ahora les sirve de soporte físico.

«Pero volvamos con nuestra misión. La nave sigue suspendida a media altura, hemos de observar el comportamiento de los simios que estuvieron en ella. Amanece. El planeta entero despierta a su apogeo de vida. Todo respira energía, armonía y fecundidad. Es un planeta joven, aún no ha nacido el dueño para el que fue creado. Es un regalo del Cosmos para que el hombre lo reconozca átomo a átomo, no importa el tiempo que necesite.

«Todos los habitantes del planeta, incapaces de tener voluntad para levantar su consciencia vuelven a perderse una vez más el impresionante espectáculo que se forma en el cielo. La luz que empieza a inundar la Tierra devuelve a la atmósfera un azul turquesa infinitamente pálido y transparente. El planeta despierta de su sueño y al respirar impregna de oxígeno el aire mientras la brisa remueve el perfume dormido de la vegetación.

«Los animales que buscaron durante la noche su protección al calor de la tierra, abren sus ojos al día mientras se estiran para que la energía que nace despierte todas y cada una de sus células. Lo que sucede al planeta, el milagro de cada nuevo día es sencillamente natural para sus habitantes. El cielo es muy grande para poder detenerse y captar todo lo que en su fondo se va dibujando. Un mar de arco iris flota en el espacio difuminándose poco a poco, es la aurora del nuevo día que anuncia un tiempo limpio, cálido y luminoso. Apenas hay nubes y el horizonte se tiñe de fuego. El planeta está vivo.

«Animales de todas clases se acercan al borde de la laguna para saciar su sed y jugar con sus aguas. Observo

atentamente a nuestra pareja. Permanecen dormitando aún en una gruesa rama. El macho está empezando a despertarse, salta a tierra y se dirige hacia la laguna. De pronto se para como aturdido al ver el movimiento de su sombra sobre el suelo, agita sus largos brazos de arriba abajo y de uno a otro lado observando cómo ésta se transforma según sus deseos. De un manotazo intenta borrar su propia sombra sin conseguirlo. Ahora mira la tierra que ha quedado en su mano y una extraña sensación recorre su espina dorsal. Aquello es diferente, lo siente de una forma muy especial, es una nueva sensación tan fuerte que apenas la puede resistir. Fija la vista en su mano, después en la tierra, en su sombra, en la vegetación. Sus ojos empiezan a adquirir una expresión interrogante. Vuelve a fijarse en su mano y de un nuevo manotazo coge otro puñado de tierra. La observa largo rato a pocos centímetros de sus ojos. En alguna parte de su cerebro una escena se está representando como respuesta a esa muda interrogante que por primera vez se ha creado en su cabeza: ¿Qué es esto?

»E1 simio tiene sus ojos cerrados mientras, como si de una película se tratase, las imágenes se van sucediendo a velocidad vertiginosa, visualizando en un segundo lo que en realidad había tardado millones de años en producirse: Las convulsiones del planeta, la creación de grandes cordilleras, la aparición de los mares, los primeros vestigios de vida orgánica, las plantas y los animales, todo lo que existió y existe pasa por la mente de aquel pobre animal. La fascinación se entremezcla con el miedo. Está adquiriendo una nueva dimensión de cuanto le rodea, todo él responde de forma diferente ante algo con lo que lleva mucho tiempo conviviendo. Sus músculos se tensan y su garganta empieza a emitir gritos y rugidos, tiene miedo. ¿Qué ha pasado? Algo le ha abandonado para siempre y algo ha aparecido, pero ¿Qué es? Cae a tierra. Sólo cuando siente su cuerpo pegado a esa tierra, que momentos antes con sólo mirarla le había producido la sensación más nueva y desbordante de su vida, empieza

a sentirse protegido, se hunde más en el lecho de tierra que su cuerpo ha moldeado y empieza a sentir el calor y la protección de esa madre que siempre estuvo allí: la Tierra.

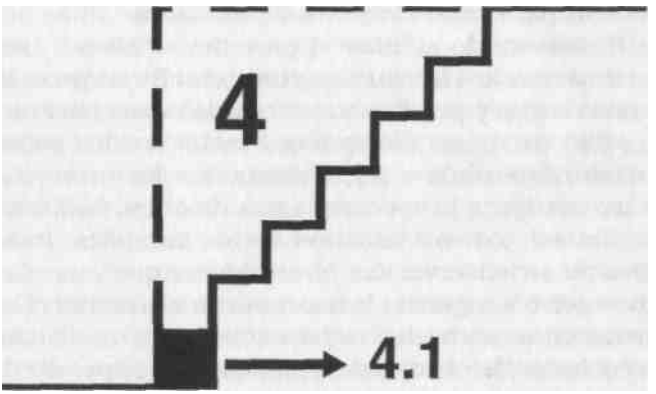
»La hembra, que había permanecido inmóvil en la rama mirando a su compañero desciende del árbol y se acerca al él. Se echa a su lado para darle su propio calor, su protección y comienza a acariciarle como nunca antes lo había hecho. También ella está desbordada por nuevas sensaciones. Se miraron y se vieron diferentes. Así estuvieron mucho tiempo. Ya nada sería igual para esta pareja, algo en su mente había empezado a cambiar y eso les mantenía unidos y confusos. El resto de los animales, incluso los simios de su manada rehuían su presencia. Eran distintos.

»La manipulación genética a que fueron sometidos los dos primates no implicaba una diferencia física apreciable a simple vista, se activó su glándula pituitaria y se cambió la composición cromosómica de sus células sexuales, de tal manera que sus descendientes tuvieran potencial-mente una capacidad mental ilimitada para ir desarrollándose progresivamente. Al implantarles una necesidad de evolución mental, sus comportamientos iban dirigidos a satisfacer dicha necesidad. De esa forma se cambió la ecología de la Tierra, con la aparición de unos seres que no basaban su supervivencia únicamente en lo físico, sino en lo mental. Los descendientes de aquella pareja llevarían impreso en su código genético las cualidades y características de un ser humano, aunque lógicamente muy rudimentario. Esos seres formaban parte de la Naturaleza, estaban ligados al planeta que fue su primera razón de ser, su soporte. Sufrieron grandes penalidades para adaptarse al entorno. Antes se sentían protegidos, ahora empezaban a observar, aunque de forma semi-inconsciente, los efectos que producían sus actos.

«Mientras nosotros cumplíamos nuestra misión con aquella manada, en otros lugares del Universo ocurría lo mismo, muchos primates recibieron el influjo de energía cósmica capaz de producir esos cambios en sus genes».

III. LOS MANUSCRITOS

IIIc. Hombres primitivos (Hombres 4.1)



«.. .Desde hace tiempo los animales de la Tierra se han acostumbrado a nuestras esporádicas visitas. Como siempre, nuestra atención va dirigida a la manada de simios. Cada vez que nos acercamos se sienten sobrecogidos y a la vez atraídos por la irradiación de nuestra nave. A veces, además de observarles desde lejos, les invitamos a entrar. Es entonces cuando tenemos la oportunidad de mirarles a los ojos y profundizar en el naciente mundo de sus sentimientos y sus deseos, de calibrar su desarrollo físico y psíquico. A medida que les hemos ido observando

comprobamos las primeras consecuencias de su alteración genética. Así, resulta curioso ver cómo hechos sencillos que antes pasaban desapercibidos a estos seres, ahora les sorprenden. Saltar de una rama baja al suelo y ver cómo ésta se mueve al quedar libre de su peso, es un acontecimiento lo suficientemente importante como para repetirlo hasta la saciedad. Coger una piedra o una rama de un sitio y dejarla en otro es algo mágico, pues ahora se dan cuenta de que pueden hacerlo desaparecer de un sitio y aparecer en otro. Dar un golpe a un semejante es algo sorprendente y debe ser muy divertido, pues éste responde con un gruñido y a cada nuevo golpe se sucede un nuevo gruñido. Es un proceso de aprendizaje donde todo es motivo para captar nuevas sensaciones.

«Hemos estado atentos al paso de los años y hemos visto ir naciendo a las nuevas criaturas. Es sorprendente y curioso verlos y percibir que con cada nuevo nacimiento se ha dado un paso adelante con relación a los padres.

»Han comenzado a hacer cosas que los primates no hacían, por ejemplo aprender unos de otros. La lluvia, el calor del sol, los movimientos de los animales, todo es motivo de su observación. Y así ocurre que cuando un hecho vuelve a repetirse lo asocian con el anterior. Están empezando a acumular experiencias y eso, además de diferenciarles, les hace más aptos para la supervivencia. Poco a poco y a medida que los años han ido pasando se han ido autoseleccionando de alguna forma. Sí, los *"nuevos hombres"* no tardaron mucho tiempo en sentirse distintos de los primates con los que habían convivido hasta entonces. Sin saber por qué, impulsados por la propia Naturaleza han ido creando un núcleo aparte dentro de la manada. Cada vez la convivencia es más difícil y se están viendo abocados a tomar caminos separados...

»...E1 macho líder de los primates anda merodeando por la zona donde se encuentran las nuevas criaturas, les gruñe amenazadoramente y nadie responde a su gruñido. Por fin se acerca a una de las hembras, su abultado

abdomen indica que está esperando un hijo. El primate se abalanza sobre ella tratando de arrebatarle por la fuerza la comida, él no ha logrado saciar su hambre y su estómago vacío le hace saltar los resortes de la agresividad.

»La respuesta del grupo no se hace esperar. Mientras la hembra lucha por defender lo que es suyo, varios machos se lanzan para defenderla del ataque del enorme simio. Ante tal demostración de fuerza, éste sale huyendo volviendo la cabeza amenazadoramente.

»De entre aquel grupo de homínidos se destaca uno que mirando alternativamente hacia el primate que huía, hacia la hembra preñada y hacia el resto de sus compañeros emite un gruñido sordo y profundo dirigido a los demás. Estos se sienten sorprendidos y asustados. Nunca habían visto una demostración de fuerza, un enfrenta-miento tan claro de aquellos miembros de la manada que siempre habían sido los más pacíficos y tranquilos.

«Pero nuestro homínido, en vez de enfrentarse al macho líder, como todos esperaban, para disputarle su liderazgo, dio media vuelta sobre sí mismo y a empujones comenzó a reunir a todas las nuevas criaturas, eran unos diez en total. Cuando todos estuvieron juntos se puso a la cabeza del grupo y echó a andar, los demás le siguieron sin dudarlo. Se alejan de la manada seguidos de sus crías, van a emprender un nuevo camino hacia un futuro desconocido e incierto. Nunca más volvieron a convivir con los primates...

»...Así fue cómo los descendientes de aquella pareja que un día no muy lejano vinieron a nuestra nave y que se llevaron dentro de sí la semilla del cambio, abandonaron la horda de primates. Ahora viven con sus crías en un valle cercano a las montañas. Allí se refugian en una cueva de las inclemencias del tiempo y por las noches duermen todos juntos para darse calor.

«Para estos hombres primitivos, lo más importante es sobrevivir. La glaciación ha comenzado y el frío y la falta de alimentos agudizan su ingenio. La vida es dura para

ellos. Antes vivían en los árboles y se alimentaban de lo que encontraban, ahora tienen que cazar si quieren comer y a veces hay que caminar mucho para encontrar comida. »E1 líder sale a cazar con otros machos, mientras las hembras quedan al cuidado de las crías. No tienen armas para luchar contra los animales así que utilizan piedras que les arrojan en su huida. Suelen cazar conejos o pájaros. Otras veces encuentran restos que las fieras han dejado sin devorar y los arrastran hasta el campamento...

».. .La más absoluta calma reina en el paisaje. Cerca de la ladera de la montaña unas ramas comienzan a agitarse, están amontonadas como de forma accidental cubriendo la entrada de una gran cueva. Dentro se cobija un grupo de homínidos. Son unos treinta y todos ellos van vestidos con pieles. Durante la noche cubren la entrada de su cueva con ramas para protegerse mejor del frío y de sus enemigos y ahora al comenzar el día salen de su guarida para acercarse al lago a beber. Van todos juntos y marchan de forma establecida: en el centro las hembras y las crías, rodeándoles los machos más jóvenes y fuertes, a la cabeza del grupo marcha el más anciano, en sus ojos ya se ven acumuladas algunas experiencias. Mira atentamente a su alrededor para prever cualquier peligro.

»La superficie del lago está helada. No obstante, el anciano la escudriña y se dirige hacia una zona donde la capa de hielo es más fina y ofrece menor resistencia. Con una gruesa estaca sobre la que se apoya golpea el hielo con energía, haciéndolo saltar en pedazos y dejando ver las aguas claras del lago. Se acercan todos a beber mientras parte del grupo permanece vigilando hasta que son relevados por los que ya han saciado su sed.

»Ha comenzado a nevar. Algunos comienzan a urgir a sus compañeros para que se apresuren a regresar a su cueva. Emprenden el camino de vuelta. El anciano sabe que muy pronto los copos formarán una cortina tan espesa que les impedirá ver hacia dónde se dirigen y sabe también que el viento que ha comenzado a soplar se puede

convertir en un terrible enemigo que les impida avanzar. Es por eso que quiere llevar cuanto antes a su grupo entre las paredes seguras del refugio.

»Por fin llegan, se introducen en el fondo de la cueva, las crías se amontonan unas con otras y sus madres les proporcionan el calor de su cuerpo. Los más pequeños están envueltos en pieles que cubren también el suelo del fondo de la guarida.

»La noche está empezando a caer, las estrellas brillan en el cielo limpio y negro. El blanco de la nieve refleja una luz brillante. La entrada de la cueva ha sido nuevamente cubierta con el ramaje, todos duermen. No, todos no. Unos ojos observan, unos oídos se agudizan, es el anciano que presiente algún peligro. Asoma su cabeza por entre las ramas y mira hacia lo alto de la montaña que les cobija. Un destello brilla en sus ojos, parece haber comprendido algo. Rápidamente comienza a despertar a los suyos recibiendo como respuesta gruñidos amenazadores. No obstante, algunos le siguen hacia la entrada y miran lo que les muestra el anciano. Un ruido lejano, lejano, muy lejano, se está apoderando de la noche. Miran a lo alto de la montaña, allá arriba en la cima está sucediendo algo. Algunos comprenden y empiezan a empujar fuera de la cueva a los que todavía permanecían dentro.

»E1 ruido se va acercando, es como si la montaña entera temblase y se removiese. El anciano encabezando de nuevo al grupo comienza a correr. Sus pobres piernas ya no pueden moverse tan deprisa como antes. Va quedándose atrás. Otro macho trata de ayudarle mientras no deja de gritar a los demás para que sigan corriendo, alejándose cuanto antes de la montaña que ya ha empezado a desmoronarse. Un tremendo alud esta bajando de las cumbres y se desliza veloz por la ladera arrastrando a su paso cuanto encuentra. Árboles y vegetación son arrasados por la ingente cantidad de nieve y piedras.

»E1 anciano ofrece su estaca a aquél que se ha quedado a su lado para ayudarle y le ordena con gestos enérgicos que se reúna con el resto. Tras un momento de duda el

macho comienza a correr para alcanzar a los suyos que huyen despavoridos. Alguien debe guiarlos tratando de que no se dispersen. Unidos serán fuertes, uno sólo no podría sobrevivir y él lo sabe.

»La entrada de la cueva ha quedado totalmente sepultada bajo los enormes bloques de hielo y nieve. El anciano ha perecido. La tribu está a salvo, están formando una apretada piña contra unas rocas esperando que amanezca. Tienen un nuevo jefe en el que confiar, quien deberá encontrarles un nuevo refugio, un lugar seguro para que todos puedan seguir sobreviviendo un día más...

«...Con el paso del tiempo el cerebro de estos hombres se ha desarrollado más y más. Ya no es el más fuerte el que guía el grupo, sino aquél que gracias a su habilidad, más situaciones ha conseguido dominar, por eso la figura del anciano (35-40 años) es algo que ellos saben que han de cuidar. El protagonista de la historia ha tenido un rasgo muy rudimentario de reflexión, ha pensado en la tribu y en la necesidad de conservar al anciano que siempre les ha ayudado. Mientras que sus compañeros se han dejado arrastrar por el pánico, él ha reaccionado adecuadamente. En unos, el impulso de supervivencia les ha hecho huir despavoridos, en él, ese mismo impulso le ha llevado a querer salvaguardar lo que consideraba más válido: la experiencia del anciano.

»No es fácil convivir en grupo. A veces surgen disputas, generalmente por el agua, las hembras o los alimentos, pero ellos saben que uno sólo tiene escasas oportunidades de sobrevivir y permanecen unidos. La enfermedad, la muerte y el dolor físico, son cosas que no les extrañan porque forman parte de su vida. Los más débiles son también aceptados en el grupo, mientras no supongan un obstáculo en la marcha; cuando así ocurre, son abandonados.

»La glaciación hace que las condiciones de supervivencia sean cada vez más difíciles, el alimento escasea y el frío les acosa. Aprovechan las pieles de los animales

para abrigarse y se trasladan de un lugar a otro en busca de nuevos territorios menos hostiles.

»La lucha por la vida y la observación del entorno les ocupa la mayor parte de su tiempo. No obstante algunas veces les gusta mirar al cielo en las noches estrelladas. Cuando miran las estrellas, pasa fugazmente por sus cerebros la visión de una extraña nave inundada de luz, como si intentasen recordar algo de un pasado ancestral. Pero sólo dura unos instantes y enseguida vuelven a quedarse silenciosos, observando los puntos luminosos con interés. Desgraciadamente, pocos son los momentos en que pueden relajar su mente y disfrutar del paisaje, pues enseguida, su fino oído capta el ruido de algún animal que puede andar cerca y se ponen en tensión. De nuevo la supervivencia ocupa toda su atención.

»La glaciación está en su apogeo, el paisaje entero está cubierto por un inmenso manto de armiño. La nieve y el hielo han bajado de las montañas y se han asentado como reyes invasores en los valles. Las praderas parecen más grandes, interminables, hasta el infinito. Las montañas muestran sus aristas afiladas como queriendo detener los vientos que soplan fuertes, trayendo tras de sí una estela de copos blancos que revolotean sin rumbo. Los árboles simulan grandes agujas puntiagudas clavadas en tierra pero tratando de hundir sus ramas en el cielo gris, claro y brillante.

«Estos hombres, parientes cercanos de los simios y aún lejanos de vosotros, tenían como única razón de existir la supervivencia. Pero no la supervivencia como la buscan inconscientemente los animales, sino la supervivencia de la especie. Algo en su interior les dice que son diferentes a los demás animales, algo que les hace permanecer unidos y avanzar para hallar refugio y aquel que está más preparado no duda en ofrecer su vida para que sus hermanos se encuentren a salvo. Algo le dice que él no es importante, que lo importante es el grupo.

«Claramente se han establecido determinadas funciones dentro del grupo que podríamos llamar tribu. Las

funciones han venido dadas por las características de cada individuo. Así, la pauta de la autoridad la marca el anciano quien gracias a su experiencia conducirá a la tribu a la seguridad y a la supervivencia. Existe el grupo de los cazadores o de los encargados de proveer alimento y pieles, también están los encargados de defender al resto. Las hembras se ocupan de las crías. Se comunican por medio de gruñidos y jadeos, que forman un código base para expresar sus sentimientos y sus intenciones. «Los nuevos hombres saben de sus limitaciones. Como especie animal es de las más débiles; no tiene garras, ni potentes mandíbulas. No puede volar y el agua es un elemento extraño en el que no puede desenvolverse. Mientras las crías de los animales que les rodean están en poco tiempo en condiciones de valerse por sí mismas, sus hijos son más frágiles y necesitan mayor protección.

«Todo parece estar en su contra y en su incipiente consciente empieza a surgir cada vez con más fuerza, que es en la naturaleza donde puede estar la solución a sus problemas. Ese es su hábitat, pero tiene que ganarse el derecho de estar allí. En alguna parte de su cerebro se sabe diferente. Él es un hombre y está llamado a conocer, regular y cuidar a esa naturaleza que hoy le es hostil.

«Hombres y mujeres se relacionan sexualmente sin preferencias, el sentimiento de comunidad es tan fuerte que no da lugar al de pareja. Únicamente la necesidad de supervivencia hace que empiecen a surgir diferenciaciones entre los individuos. Así los machos más fuertes, los más hábiles, los que consiguen sobrevivir más tiempo son a los que las hembras dirigen sus preferencias, pues el instinto les dice que los hijos que nazcan de estos hombres serán mejores, tendrán más posibilidades.

«La procreación es importante. Cada nuevo ser que nace en la pequeña comunidad es una oportunidad, una esperanza de continuidad. La mujer que va a tener un hijo también adquiere una importancia especial. Su abultado vientre indica que hay una nueva vida en su interior, que necesita protección aún antes de nacer, pues la madre

está pesada y torpe y su limitación física es un riesgo más para ambos.

»A partir de la manipulación genética, los cambios físicos que se produjeron en estas mujeres fueron muy importantes. La activación de la glándula pituitaria trajo como consecuencia la excitación de otra serie de glándulas regidas por ésta, entre ellas las glándulas sexuales (ovarios).

»Los cambios fueron paulatinos y progresivos, imperceptibles al principio, pero poco a poco las diferencias hormonales se dejaron notar: hubo un considerable aumento de la apetencia sexual y se llegó a tener un celo cada mes.

«Todas estas modificaciones tendían a un solo fin: la supervivencia de la especie en sus dos vertientes, física y mental. Física por la necesidad de reproducirse más rápidamente al ser más indefensos, y mental porque como los conocimientos y experiencias se transmiten (en ellos) genéticamente, no por encarnación, es necesario que nazcan más individuos para que la especie pueda evolucionar. No se trata aquí de evolución del espíritu, sino únicamente del soporte físico (cerebro), lo que les permitirá ampliar su capacidad mental, comenzando a desarrollarse un incipiente consciente, en el que se van registrando sus sensaciones y experiencias que son archivadas en la memoria, pero sólo cuando se repiten quedan fijadas definitivamente. Esto provoca a su vez mayores acercamientos entre los individuos ya que, ante los estímulos externos, tienen una respuesta común y diferente a los primates y a los otros animales.

»La tarea de este hombre es perfeccionar su físico para ser soporte de un cerebro más perfecto. Es con su ingenio, como va superando las dificultades, modelando su cuerpo físico y haciendo evolucionar su cerebro.

«Estos seres aún no tienen libertad para decidir y continúan conectados con la mente de su colectivo. Su manifestación mental es casi totalmente inconsciente. Sin embargo, en alguna parte muy profunda de su ser

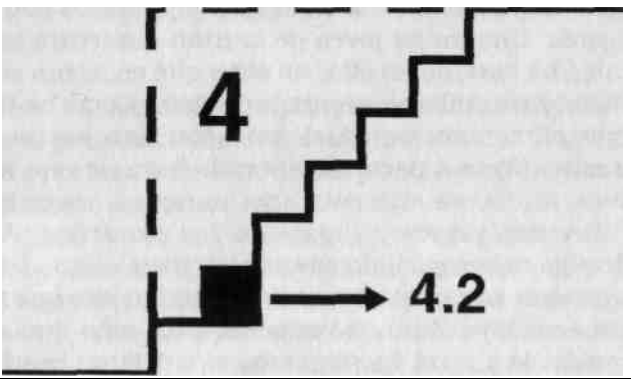
sabían que su deber era avanzar, evolucionar, que sus hijos y los hijos de sus hijos se verían beneficiados por sus experiencias, por sus reflexiones y sus descubrimientos. Todo su bagaje se transmitiría a sus descendientes por herencia genética. Cada hijo recibirá en sí los logros de los padres. Esa idea de continuidad estaba impresa en cada una de sus células»

III. LOS MANUSCRITOS

IIId. Hombres inconscientes (Hombres 4.2)

«Hace muchos miles de años que el hombre existe sobre el planeta Tierra, las experiencias de todos esos años se han ido acumulando, no sólo en el inconsciente, como en los simios, sino también en el incipiente consciente, ampliándolo cada vez más.

»E1 hombre ya ha dado un paso adelante en su evolución. Cuando vivió la manipulación genética se colocó en el primer peldaño de la escala humana. Ahora, después de milenios, ya se encuentra en el segundo peldaño. Este avance viene marcado por su desarrollo cerebral.



«Observa la Naturaleza que le rodea y va fabricando, con piedra y huesos, armas y herramientas que le facilitan la supervivencia. Cada cosa que descubre o fabrica le hace un poco más fuerte, más hábil, más sabio.

«Este conocimiento se transmite genéticamente de padres a hijos. Cuando un hombre de esta época hace una estaca puntiaguda, sus hijos, en el futuro, serán capaces de construir una lanza, porque sus experiencias han sido legadas y sus sucesores podrán partir de ellas, entendiendo *a "priori"* su utilidad.

»E1 concepto de núcleo familiar aún no existe. Los hijos son todos de la tribu y el jefe tiene derecho a relacionarse con todas las mujeres, asegurándose así que el más hábil es el que engendra mayor descendencia. Es un sentimiento inconsciente que les conducirá a mejorar la especie.

»En caso de que el jefe y otro hombre de la tribu deseen a la misma mujer, no hay duda, es al jefe al que le corresponde el derecho a estar con ella. Este derecho no es exigido ni utilizado despóticamente, no corresponde a un hombre, sino a una función, y es otorgado voluntariamente por la tribu que, sabiendo cuánto depende su supervivencia del hombre que la conduce no duda en ofrecerle lo mejor que tiene.

»A1 no relacionar aún conscientemente el acto sexual con la concepción, el nacimiento de un niño es un hecho misterioso que escapa a la comprensión de estos hombres y mujeres. Una mujer joven de la tribu observará un día que algo ha variado en ella, no sabe qué es, sigue siendo la misma y sin embargo se siente distinta. Como ha hecho siempre alimentará y cuidará junto con las otras mujeres a los niños. Pero a partir de ahora lo hará de una forma distinta. Antes era algo rutinario, aunque a veces resultara divertido correr y jugar con los pequeños. Ahora siente algo nuevo y cálido cuando los tiene cerca. A veces se sorprende mirando largamente a una madre que amamanta a su hijo. Cuando consuela a un niño que se ha lastimado, lo abraza fuerte, como si quisiera librarle del dolor y del miedo que siente.

»Este nuevo sentimiento maternal de las hembras, arranca desde el comienzo de la manipulación genética y se va desarrollando progresivamente, haciéndose más patente a medida que evolucionan los individuos. Es el origen de algo que desembocará, cuando adquieran la consciencia, en el sentimiento familiar. Además hay una necesidad psicológica de las hembras de ser útiles a la comunidad, protegiendo y cuidando a los que más adelante serán la tribu. Sin esa protección el índice de mortandad sería muchísimo mayor y se correría el riesgo de desaparecer como especie...

»...Los días pasan. Bajo las pieles la figura de la mujer también va cambiando. Su vientre ha crecido indicando claramente que dentro de poco la tribu tendrá un miembro más. Los senos han duplicado su tamaño; son como una promesa de que cuando nazca el hijo, la naturaleza le procurará alimento a través de su madre.

«Esta mujer, como las otras, pasará varias veces por esta experiencia. No saben por qué, pero todas esperan ese día en que la vida pase en silencio a su lado y les roce suavemente el vientre.

»Desde ese momento aumentará su utilidad e importancia para la tribu. Serán mujeres y serán madres. Estarán cumpliendo con la parte que les corresponde en el cuidado y continuidad de la tribu. La paternidad se adjudicará al jefe, ya que es él el responsable de la seguridad...

»Otro de los hitos importantes en la vida de los hombres primitivos fue el descubrimiento del fuego, porque acarreó una serie de avances psicológicos muy sutiles e igualmente importantes.

«Todavía viven en cuevas. A veces pintan en las paredes cosas sencillas como manos, lanzas o peces. Son trazos simples como los de un niño. Cuando consiguen mantener un recuerdo de algo, lo pintan, o cuando tienen una parte de su anatomía dañada la pintan también,

creyendo que así se curará. Siguen siendo nómadas, aunque algo ha cambiado: han descubierto el fuego...

«...Aquel era un día especialmente desapacible, las nubes negras, los constantes relámpagos, el ruido de los truenos, hacían que la tribu se mantuviera dentro de la cueva. Hacía frío.

»No lejos de su refugio, una luz vivísima, acompañada de un fuerte trueno, arrojó al suelo, por efecto de la onda expansiva, a los hombres y mujeres más próximos a la entrada. Un rayo había caído provocando un incendio en unos matorrales.

«Como si de una señal se tratara, varios hombres salieron de la cueva y corriendo se aproximaron al borde del matorral incendiado. Tratando de no quemarse, consiguieron coger algunas ramitas y con sumo cuidado las introdujeron en la cueva entre el alborozo de grandes y pequeños. De un rincón extrajeron ramas secas que tenían reservadas y amontonándolas en el centro de la estancia formaron una hoguera. Por fin el frío desaparecería y los animales salvajes no les atacarían por la noche. Ahora era cuestión de localizar más ramas para que el fuego no se apagara. Antes de que se extinguiera por efecto de la lluvia, un grupo de hombres se acercó a él y rodeando al arbusto en llamas, comenzaron una especie de danza que tenía por objeto agradecer al rayo y al propio fuego el don de su presencia...

«...En realidad, el hombre no aprenderá a hacer fuego hasta muchos años después, frotando piedras y palos. Por el momento, se limita a buscarlo y conservarlo como un tesoro.

«A partir de ahora la vida en la tribu cambiará, se sentirán más seguros, podrán ahuyentar a los animales, podrán calentarse. Sentados alrededor del fuego surge una rudimentaria comunicación; son expresiones en lenguaje onomatopéyico imitando los ruidos de la naturaleza; poco a poco van logrando transmitirse sus experiencias entre gestos y ruidos. El fuego da una posibilidad

de comodidad impensada hasta ahora, que hará que el hombre se asiente cada vez con más estabilidad. Y con esa estabilidad, con esa seguridad, conseguirá tiempo para observar, para mirar a su alrededor, para disfrutar de la sensación de descubrir que él es algo distinto de lo que le rodea. Poder empezar a mirar al cielo, a la tierra, al mar, empezar a ser observador de esos fenómenos inexplicables como son los rayos, las tormentas, los movimientos sísmicos o simplemente la lluvia, y empezar a tenerles miedo, tanto miedo, tanto respeto que llegaría a creer que son producto de algo muy superior a ellos, de algo impensable que tiene poder y lo puede utilizar. Con esa sensación empezará su incipiente pensamiento simbólico.

»Una nueva etapa se abre ante ellos, nuevas sensaciones y experiencias ocuparán sus vidas a partir de ahora...

».. .El planeta ha experimentado grandes cambios, sólo comparables a los cambios sufridos por los hombres que lo pueblan. Había zonas en las que todo era verde y tupido. Extensos bosques cubrían gran parte de la superficie, la naturaleza entera ofrecía un increíble espectáculo, todos los tonos imaginables de verde estaban representados por alguna especie vegetal. Los rayos del sol producían una lluvia de estrellas multicolores y brillantes al atravesar las tenues nubecillas producidas por la humedad.

»Sus ojos miraban complacidos este espectáculo. Era un macho joven y fuerte, le gustaba mucho observar cuanto le rodeaba. Cuando se echaba a descansar entrecerraba apenas los ojos, miraba al cielo azul y las nubes blancas que se perseguían unas a otras sin lograr darse alcance. Sus ojos adquirían expresiones interrogativas al ver cómo *"esas cosas"* cambiaban de forma, de tamaño... A veces parecían un mamut gigantesco, otras un ave enorme con sus alas extendidas, y a veces semejaban sus compañeros cazadores luchando con alguna presa. ¿Qué hacían allí arriba los mamuts, las aves, los guerreros? Miró al sol, aquella luz enorme que les daba el

calor, la luz, la vida. Era su amigo puesto que les procuraba el bien. Habían aprendido que cuando él no estaba hacía frío y tenían menos posibilidades en la caza. Sabían que si el sol no aparecía tras las montañas donde vivían, otros vendrían: el viento huracanado, las fuertes lluvias, el desbordamiento de los ríos.

»Ellos no sabían defenderse muy bien de estos enemigos, por eso, cada mañana, unos ojos observaban la llegada del sol; cuando lo veían aparecer respiraban aliviados, sintiéndose seguros y protegidos bajo su luz. Por la noche, en torno a la hoguera, el joven miraba el fuego y recordaba al sol, los dos le daban calor, miró a la columna de humo que se elevaba y recordó las nubes que rodeaban al sol. En aquel instante algo se unió en su cabeza, miró al fuego de forma diferente a como lo había mirado hasta ahora: tenían dentro de la cueva una parte del sol y debían protegerlo para ser a su vez protegidos.

Se quedó dormido mirando al fuego y poco a poco se sumió en un sueño profundo que le revelaría nuevos misterios. Escenas de la vida, de su propia vida, tomaban cuerpo en su cerebro.

Durante la noche gruñó en más de una ocasión. Su rostro formaba muecas y gestos mientras su cuerpo se revolvía entre las pieles. Cerca ya del amanecer, su respiración adquirió mayor profundidad y sus músculos y facciones se distendieron como no lo habían hecho hasta entonces. Al poco, se vio a sí mismo en el borde del río grande que había no demasiado lejos de la cueva y cerca del cual había pasado en alguna de sus expediciones. Tenía un palo puntiagudo en la mano y estaba observando atentamente el curso del agua. Lanzó un grito, el palo salió disparado hacia el lecho del río y el hombre se abalanzó detrás. Cuando lo sacó del agua en su punta se agitaba uno de aquellos animales sin patas. Era escurridizo y le costaba trabajo sujetarlo entre las manos. Pero de todas formas estaba contento y daba gritos mostrando su alegría por tener algo más que comer.

»Así, de pie sobre las pieles, dando saltos y gritando se descubrió a sí mismo cuando terminó de despertarse, y se sorprendió cuando se vio en el interior de la cueva y no al borde del río. No entendía nada. Si estaba en el río ¿cómo es que estaba en la cueva?; y si estaba en la cueva ¿cómo es que había estado en el río?

»La luz del amanecer y el recuerdo de la sensación de que el animal del agua daba fuerza y vida al comerlo, hicieron que se disiparan las dudas de su cabeza. La cosa estaba clara. Ordenó que unos cuantos le siguieran con sus útiles de caza y palos puntiagudos y se encaminó hacia el bosque camino del río grande.

«Aquella noche, además de la caza que encontraron, los habitantes de la cueva probaron el sabor del pescado por primera vez.

»Hasta entonces no se habían visto en la necesidad de comer pescado. Tenían a su disposición abundancia de caza y frutos silvestres, los peces siempre les habían resultado difíciles de coger y además tenían que meterse en el agua para pescarlos, lo cual no les hacía mucha gracia...

«Este hombre empieza a manifestar ya su capacidad de abstracción, es capaz de tener pensamientos simbólicos. En su consciente ha logrado unir dos conceptos y crear un tercero, ese es el hito que le ha hecho subir al *segundo peldaño de la escala evolutiva.* En ese momento se empiezan a despertar otras área cerebrales que hacen activarse las glándulas pineal y pituitaria, transmitiéndose información de tipo mental, no puramente físico a nivel hormonal, como venía sucediendo hasta ahora.

»En el momento en que el cerebro empieza a reflexionar de forma asidua, está desarrollándose más velozmente el área del subconsciente. El objetivo final es que el hombre alcance un desarrollo cerebral que le permita alojar a los tres cuerpos mentales: consciente, inconsciente y subconsciente. Una vez que este proceso evolutivo del cerebro se haya completado, el hombre estará en

condiciones de alcanzar el libre albedrío ... Pero aún queda mucho tiempo por delante hasta lograrlo.

«Ahora debe concentrar toda su energía en solucionar sus problemas, superar las dificultades y aclarar sus dudas para seguir evolucionando.

»Es capaz de responder con sentimientos a los estímulos tanto externos *como* internos. Son reacciones que se producen en el subconsciente y que se reflejan en el consciente en forma de actitudes.

«Los sueños son otro de los hitos en su evolución. Cuando sueñan están recibiendo información de los planos superiores. Son sueños provocados por los seres del mundo de la mente y que tienen por objeto ayudar a que evolucionen más rápidamente. Así, los sueños responden a sus necesidades vitales, pero también a sus necesidades psicológicas, producidas por la reflexión y la observación, más o menos consciente, de su realidad y de la que les rodea.

«Cuando recuerdan un sueño tienen la necesidad de probar si funciona lo que han soñado, y al experimentarlo queda grabado como una experiencia más...

«...Aquella noche vivió una de esas extrañas escenas que sólo sucedían cuando dormía y que siempre le ayudaron a solucionar sus problemas: Vio cómo de un nido situado sobre una rama caía un pajarillo que aún no sabía volar. Al poco rato llegó la madre para alimentar a los polluelos, dio de comer a todos menos a aquél que se encontraba en el suelo piando y revoloteando. Esta situación se repitió en varías ocasiones durante el día y mientras los pajarillos del nido estaban llenos de fuerza y vigor, el del suelo cada vez piaba menos, se movía menos, hasta que al anochecer dejó de hacerlo definitivamente...

«...Hasta ahora no había asociado el concepto hambre al de muerte. Esta era un acontecimiento que se daba con frecuencia y había aprendido a aceptarlo con naturalidad. Pero llegó un momento en que la supervivencia de la tribu estaba amenazada pues el índice de mortalidad era muy

elevado. Este hecho no dejaba de sorprender al jefe de la tribu que veía cómo cada día la muerte se llevaba a varios miembros de la tribu. Si no eran atacados por las fieras, ni estaban enfermos ¿Por qué morían?

»E1 hambre era la llamada de alarma de la vida, un mecanismo para sobrevivir, no una molestia que había que calmar. La caza era la vida.

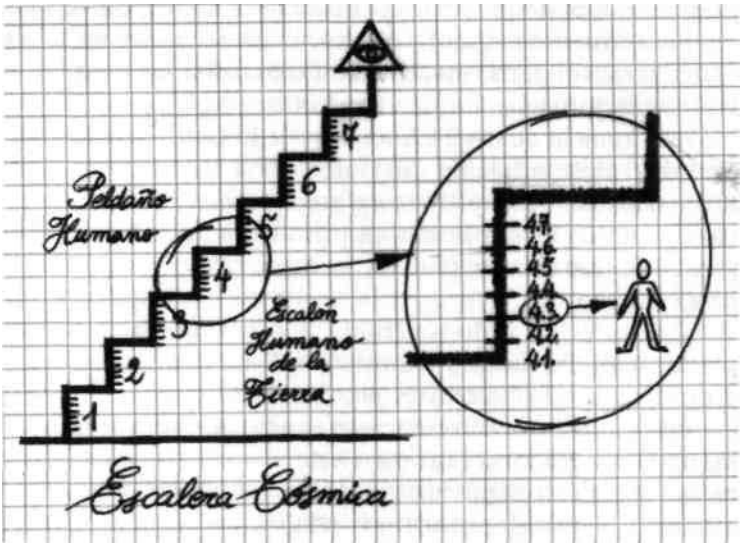
»La muerte física había sido algo cotidiano y misterioso que sólo podían llegar a entender si era violenta, no si era por inanición o enfermedad. Este hombre ha sido capaz de unir el concepto *"falta de alimentos"* al concepto *"muerte"* y crear como resultante el concepto "caza".

«Crear un concepto significa dar sentido a una cosa que en este caso se hacía de forma intuitiva, sólo para saciar el hambre. El sentido de la caza es el de la supervivencia, no el de saciar el hambre, y eso fue una de las cosas que, reflexionando, llegaron a descubrir estos hombres.

«Este paso fue muy importante. Sería la antesala de los ritos funerarios y de cuestionarse por primera vez la vida y la muerte. Sus vidas tienen ya una nueva dimensión».

III. LOS MANUSCRITOS

IIIe. Segunda manipulación genética. Hombres conscientes (Hombres 4.3)



«Ahora llegamos a través de este viaje por el pasado a una página muy importante para vosotros, es un hito en la historia de vuestro mundo, algo que sólo sucede una vez en cada planeta y que es de una gran trascendencia para el Cosmos.

»Los hombres primitivos que poblaban la Tierra, como habéis podido observar, han ido avanzando paso a paso y han llegado al punto de necesitar la ayuda de Hermanos

superiores para dar un nuevo salto en su camino evolutivo. Su cuerpo físico ya está preparado para alojar a un espíritu individualizado, ya desligado de planos superiores, y es capaz de utilizar el consciente en un porcentaje mucho mayor, lo que les facilitará el uso de su libre albedrío, de su libertad.

«Ved conmigo cómo sucedió esto:

»Nos encontramos en el planeta *Apu* perteneciente a la estrella Alfa B de la Constelación del Centauro. Es un planeta brillante, luminoso. Está situado a 4.3 años luz de vuestro Sol. Sin embargo, a pesar de la distancia, hay un planeta del Sistema solar entrañablemente cercano para los habitantes de *Apu:* La Tierra. Durante miles de años estos hombres han estado velando por el joven planeta y sus pobladores.

»EL Consejo de los 24 Ancianos de la Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia ha organizado una nueva misión. El objetivo es efectuar una sutil modificación genética en los hombres primitivos de la Tierra que posibilite que en este planeta se desarrollen seres humanos conscientes.

»La tarea ha sido asignada a hombres de *Apu.* Su preparación fue larga y exhaustiva. Serán supervisados y dirigidos en sus funciones por Maestros.

»Todos los que componen la expedición llevan mucho tiempo desarrollando un plan intensivo de adaptación al nuevo medio en el que vivirán durante casi 300.000 años.

»Han realizado continuos viajes de exploración al planeta y han observado entre los seres humanos que lo pueblan, a un grupo capaz de alcanzar cotas más altas en su estructura cerebral. Saben que estos seres, por sí mismos, tardarían millones de años en aumentar sus potencialidades por limitación de su capacidad cerebral. Los hombres de *Apu* conocen las causas biogenéticas que atan el desarrollo de estos seres y son capaces de modificarlas con absoluta garantía, siempre regidos por el respeto a la Naturaleza.

»Ha pasado el tiempo de aprendizaje, estudio y observación. El planeta *Apu* vive una época de grandes cambios evolutivos. El esfuerzo y el trabajo de sus habitantes pronto se verá recompensado con el comienzo de una nueva era, que traerá como consecuencia la posibilidad de que sus habitantes suban un peldaño en la escala evolutiva; esto dependerá de su voluntad y su trabajo.

»Su civilización ha alcanzado un grado de evolución tal que la materia apenas tiene secretos para ellos. Recogieron de los Maestros la sabiduría suficiente para manipularla, aunque siempre con la consciencia de la trascendencia de sus actos y los efectos que éstos pudieran provocar, incluso, más allá de sus propias vidas.

»Las ciencias son estudiadas bajo criterios de concepción moral y espiritual. Conocedores del mundo visible de la materia profundizan ahora sobre las leyes que rigen el mundo de las energías.

«Disponen de una estructura mental altamente equilibrada gracias a que han logrado conexionar en un alto porcentaje sus diferentes cuerpos mentales: el que rige su consciencia (consciente), el que les une a su pasado y a su futuro (subconsciente), y el que rige su cuerpo físico (inconsciente).

«Sus conocimientos sobre el funcionamiento de la mente les permiten fundamentar una auténtica Ciencia del Conocimiento y su concepción espiritual sobre el Universo les permite establecer con bastante claridad, los límites de su existencia. Un pueblo de seres humanos entregados al servicio de los demás y de su entorno, conscientes del papel que juegan en la gran escala de la evolución humana.

»La sociedad del planeta Apu vive en perfecta armonía; hace milenios que dejó de someterse a instituciones políticas, religiosas y económicas. En realidad descubrió el auténtico sentido de la interacción social y decidió practicarla.

«Supo que el poder estaba en el más sabio, pero al mismo tiempo se dio cuenta que la sabiduría no practica

el poder, sino el deber, fundamentado en un conocimiento de las leyes que rigen el Universo: *"Un Universo equilibrado debe tener unas leyes justas, universales y eternas y sólo el hombre con su ignorancia puede alterar el orden y desequilibrar el mundo en el que vive. Pero afortunadamente el Universo es infinito y las atrocidades de toda la vida de un hombre, de una sociedad sobre un planeta, desencadenan los mecanismos de regulación del Cosmos y, ese hombre,* esa sociedad, *tendrá que compensar sus errores".*

«Para todos los seleccionados, formar parte de la expedición a la Tierra es muy importante. No obstante, para los que se queden, hay otros trabajos que hacer en apoyo de la expedición. El esfuerzo realizado durante la preparación se ve ahora recompensado.

«Hace algún tiempo que se suspendieron las clases prácticas. Todos los conocimientos necesarios se han adquirido tras largos años de dedicación. Ya no viajarán a la Tierra para observar y recoger datos, sino para establecerse y trabajar "in situ". Les ha llegado el momento de poner en práctica uno de los axiomas que repetidamente recibieron de sus Maestros: 'TODO LO QUE SE RECIBE ES PARA DAR".

»La expedición está compuesta por expertos en bioquímica y bioenergética, botánica, geología, sociología, psicología y otras especializaciones que se han considerado útiles para la misión. Todos están listos para embarcar junto con sus Maestros.

»Su preparación mental ha sido igualmente exhaustiva. Han tenido que aprender los principios que rigen la vida en la Tierra, su historia, su evolución, sus mutaciones genéticas naturales que han convertido a los peces en anfibios, a éstos en reptiles, a éstos a su vez en aves, para desembocar, algunos de ellos, en mamíferos. Tienen también un profundo conocimiento de la biología terrestre, de la estabilidad telúrica, de su estructura geológica, de la ecología.

»Sin embargo, es a hombres que se encuentran en el último eslabón de la cadena humana, a quienes se encomienda la tarea de producir mutaciones genéticas "especiales" que alteran la vida de un planeta.

«Observando los trabajos que realizan, siento una gran nostalgia cuando recuerdo mis pasos por esa etapa de la evolución. El trabajo primordial era el aprendizaje de la Moral, aprender a utilizar correctamente el libre albedrío, teniendo como parámetro principal el DEBER. Aplicar las leyes que rigen el Cosmos y que hombres más sabios nos enseñaban. Saber que nada ocurre que no obedezca a una razón, a un por qué, y tratar de descubrir ese por qué sin prejuicios. Conocer los beneficios de la paciencia y de la humildad. En definitiva esa etapa es una experiencia apasionante que te lleva poco a poco hacia el interior del diamante, de esa piedra filosofal de los alquimistas que llamamos MENTE.

«Veo cómo se afanan en aplicar los conocimientos adquiridos para lograr llevar a buen término su trabajo. Hace casi tres millones de años yo preparaba mi primer viaje a la Tierra con la misma ilusión que hoy les embargaba a ellos.

»Los enormes contenedores del material que será transportado a la Tierra ya están listos para ser embarcados. Con él construirán la Gran Pirámide que les servirá de morada y laboratorio una vez lleguen a su destino.

»En los grandes invernaderos se acumulan gran diversidad de especies vegetales que se aclimatarán al planeta y alimentarán a sus habitantes. También se acomodará en la Tierra una amplia variedad de especies animales, genéticamente preparadas para sobrevivir en el nuevo medio. Todo está meticulosamente calculado para que la misión tenga una consecución adecuada a los deseos del Orden Superior.

»Un aspecto importante a tener en cuenta es la duración. Está estimada en cerca de 300.000 años terrestres. Dado que la vida media es de aproximadamente 1.200 años terrestres, hubo que decidir cual era el método más

idóneo para que los hombres de *Apu* pudieran "sobrevivir" tanto tiempo en la Tierra. Finalmente se optó por la solución más natural: las sucesivas encarnaciones. De esa forma podría participar más gente en la misión y además podrían gozar de periodos de "descanso" en el otro plano, para reflexionar tanto sobre lo realizado hasta el momento, como para revisar lo que quedase aún por hacer.

»Otro aspecto importante era la designación de los individuos que serían sometidos a la manipulación genética. Como una selección por su parte sería interferir en la evolución de esos hombres de una forma directa, dejaron que ellos mismos se autoseleccionarán en base a una mayor evolución cerebral que les distinguiera del resto. La pieza clave para diferenciarlos venía dada por la manifestación de su curiosidad, es decir, que aquéllos que mostraran mayor curiosidad serían lógicamente los que antes establecieran contacto con los extraños visitantes.

«Entre tanto, por un lateral de la Gran Pirámide estaban terminando de entrar los contenedores con semillas cereales (trigo, maíz, etc.), además de compuestos vegetales que se producirían en los invernaderos, como ciertas clases de hongos que serían, a partir de un momento determinado, la fuente principal de subsistencia de nuestros expedicionarios. Cereales adaptados genéticamente a las condiciones terrestres y que más tarde quedarían como legado a los pobladores del planeta.

»En *Apu* conocen bien los resortes del espacio y del tiempo. Manejan estas dimensiones sabiamente lo que les permite trasladarse físicamente, casi a la velocidad de la mente, desde su planeta a cualquier lugar del Universo. Sin embargo, el traslado de la gran pirámide requerirá un poco más de esfuerzo, una unión mental más profunda. Es gracias a la fuerza mental como se pueden recorrer 4.3 años luz en unos minutos cargados de una ciudad entera. La fuerza de propulsión mediante carburantes quedó atrás hace millones de años. Hoy es la fuerza de la mente la que domina, por fin, el mundo físico.

«Todos esperan con emoción la partida; concentran sus mentes en los componentes de la expedición quienes muy despacio, comienzan a entrar en la gigantesca nave que les transportará a la Tierra.

«Situados en sus puestos de trabajo, los expedicionarios reciben telepáticamente las últimas instrucciones. Es una concienciación colectiva sobre la finalidad y trascendencia de su trabajo.

«Para *Apu* casi no existe la noche, y menos hoy que miles de luces multicolores de la gran ciudad flotante empiezan a activarse. Es un día de alegría y felicidad. Por fin rumbo a la Tierra, en un viaje sin apenas tiempo ni espacio.

«Todos unidos, concentran su mente para ponerla en conexión con los sistemas vitales de navegación. Apoyados por su avanzada tecnología logran la expansión de los espacios interatómicos de la materia que constituye la gran pirámide y todo lo que alberga en su interior, sin perder por ello su fuerza de cohesión. Así podrán trasladarse a la Tierra en pocos minutos para, una vez allí, reducir los espacios interatómicos a su posición natural, es decir, constituyendo nuevamente materia visible...

«...La Tierra hace 250.000 anos.

«Amanecía, el cielo se iba iluminando poco a poco con una luz difusa, aún brillaban algunas estrellas como testigos perezosos que parecían negarse a marchar. Primero se dejaron ver los perfiles de las montañas, después las siluetas de los árboles recortándose en el horizonte ... poco a poco la batalla entre la luz y la oscuridad llegaba a su fin. El sol apareció bañando de dorados reflejos todo el paisaje.

«Estamos en una zona conocida por vosotros como Iraq. Hace 250.000 años que la gran nave de *Apu* llegó a la Tierra y se asentó en este lugar. Se eligió este emplaza-

miento porque reunía las condiciones más propicias para el desarrollo de la vida humana consciente.

»Sí, los pobladores de *Apu* habían estudiado la configuración de los continentes. Sabían que los grandes cataclismos geológicos y las prolongadas glaciaciones no habían dado facilidades a los pobladores de la Tierra. Era en esta zona, entre los ríos Tigris y Éufrates, donde se reunieron mayor número de hombres de los que llamamos inconscientes.

»La Ciudad, una enorme edificación piramidal, tenía una altura de 3000 metros y un perímetro en su base de 60 kms. Sus paredes eran opacas pero dejaban pasar la luz. Por la noche iluminaba un amplio radio a su alrededor.

«Aparte de servir como vivienda, constaba de importantes instalaciones, invernaderos, incubadoras de fauna y flora (muchas especies animales y vegetales estaban siendo tratadas y adaptadas a la nueva Tierra).

«Atraídos por la luz que desprendía la Ciudad Prohibida fueron asentándose en sus alrededores gran cantidad de grupos de hombres venidos de las zonas más próximas. De entre ellos, había dos tribus que estaban demostrando un síntoma claro de mayor evolución cerebral: LA CURIOSIDAD.

«Este impulso les hacía acercarse cada vez más a la ciudad. El resto había aprendido a aceptarla como parte integrante del paisaje. Sin embargo, estas dos tribus se sentían cada vez más atraídas por aquella cosa extraña e incluso buscaban la forma de introducirse en ella.

»Por fin llegó el gran día. Todas las instalaciones funcionaban correctamente. Sabíamos la importancia de todos y cada uno de los componentes del equipo y deseábamos vivamente que todo saliese a la perfección.

«Se emitió la llamada de atención para que todos ocupasen sus puestos. La puerta de la Ciudad se abrió lentamente. Varias decenas de ojos miraban con asombro sin atreverse a entrar. Uno de ellos se decidió y tras él fueron pasando algunos de los integrantes de las dos tribus seleccionadas por su curiosidad.

«Penetraron en una sala circular. Pasado el primer momento de decisión, se sentían un tanto sobrecogidos, lo que les hacía apretujarse unos contra otros buscando la propia seguridad en el contacto físico con los demás.

»La luz que había estado iluminando la sala se atenuó hasta casi desaparecer. Los hombres primitivos aguzaban sus oídos. No se oía el más leve ruido, sin embargo, percibían una ligera vibración bajo sus pies y en las paredes, era como si todo se moviera. Sintieron cómo una fuerza desconocida para ellos les atraía hacia el suelo haciéndoles caer y permanecer pegados a él, sin conseguir levantarse apenas a pesar de sus esfuerzos.

«Ellos no podían entenderlo, pero se encontraban a bordo de una pequeña nave que, dentro de la pirámide, realizaba las maniobras de despegue para salir al espacio exterior.

«Por fin la vibración cesó y comenzaron a incorporarse. Pasados unos pocos segundos se fue perfilando una puerta en uno de los extremos de la sala. Por ella aparecieron varios tripulantes. Eran altos, rubios, de pelo casi albino, de ojos rasgados y de un azul muy claro. Vestían monos blancos muy ceñidos, calzaban botas de media caña, ancho cinturón y guantes casi hasta el codo. Sobre el centro de su pecho llevaban impresa una circunferencia y dentro de ella un triángulo equilátero con el vértice invertido.

«El miedo que sintieron en un principio los individuos de la tribu, desapareció de inmediato y poco a poco fueron embargándoles sentimientos de tranquilidad y contento.

»Yo me encuentro entre los Maestros seleccionados para el gran acontecimiento que va a tener lugar en este recinto. Durante muchos años hemos estado preparándonos para ampliar nuestro grado de consciencia, para ser canales transmisores de uno de los hechos más trascendentales que suceden en el Cosmos: *la individualización del espíritu y su integración en el ser humano.*

«Nuestros Maestros, seres pertenecientes a la dimensión astral o energética, han querido que fuese yo en esta ocasión, el que sirviera de vértice energético. Mientras mis

seis compañeros formarán un círculo energético para la recepción de la energía cósmica.

«Percibo que me están esperando en la gran sala circular. Una puerta se abre y aparece ante mí un nutrido grupo de hombres inconscientes y varios hombres de *Apu.* Estos, al verme, inclinan la cabeza en señal de respeto.

»He de deciros que el gesto de inclinar la cabeza ante alguien tiene una explicación ancestral. Es por el centro de la frente por donde se emiten los pensamientos, mientras que es por el centro superior de la bóveda craneana por donde se reciben. Al inclinar la cabeza reconocemos que lo que podamos emitir es inferior a lo que podemos recibir, reconociendo así mayor capacidad evolutiva al interlocutor, a quien autorizamos para aconsejarnos, mientras que nosotros no podríamos emitir conceptos tan elevados.

«Entre mis manos ha aparecido una esfera multifacética de unos 25 cms. de diámetro. Es la resultante de la concentración de mis hermanos que, en círculo, me envían su fuerza mental.

»A1 ver a aquellos hombres primitivos, mirando sin comprender, aturdidos, cogiéndose unos a otros, se empieza a generar desde el centro de cada una de mis células, de mi mente, de mi espíritu, un profundo sentimiento de piedad. La emoción del momento es indescriptible. Los sentimientos parten del espíritu y ese es un camino que sólo hemos empezado a recorrer. Dominamos la materia, conocemos las energías y las aplicamos, hemos profundizado hasta el límite de nuestra capacidad cerebral en el mundo de la mente, pero aún no hemos hecho sino empezar en el mundo de los sentimientos. Es posible que sólo cuando seamos dioses podamos conocer este mundo tan maravilloso; entre tanto, nos dejamos llevar por sus influjos.

»E1 sentimiento de amor profundo que me embarga es la clave que abre las compuertas a la energía cósmica. Veo en ellos siglos de dolor y sufrimiento, etapas por las que yo he pasado y me siento hermanado con ellos formando una cadena sin privilegios. Concentro mi mirada en la

esfera y, a los pocos segundos, del círculo formado por mis seis hermanos surge un rayo de luz verde eléctrico que, entrando por mis fontanelas, vuelve a salir por mi frente incidiendo sobre la esfera multifacética, la cual se ha ido elevando, quedando suspendida en el aire a pocos metros sobre la cabeza de los hombres primitivos. De cada una de las facetas parte un rayo verde que se dirige al centro de su bóveda craneana. A pesar de que no es visible para ellos permanecen en completo silencio y quietud.

»A partir de ese momento, el código genético de esos seres se verá modificado. La doble espiral de la cadena genética correspondiente a sus células reproductoras verá alterada su estructura de una forma aparentemente poco notable pero, sin embargo, esta modificación tendrá con el tiempo una importancia fundamental, sus descendientes llevarán impresas genéticamente las claves para el desarrollo completo del cerebro y de los dispositivos mentales. Su capacidad de razonar les llevará a crear culturas y su capacidad de intuir les hará crear estructuras sociales basadas, en un principio, en informaciones de índole superior que llevarán impresas en su subconsciente, ya en fase expansiva. Sus hijos tendrán en funcionamiento coordinado las dos glándulas más importantes de su organismo, la pituitaria y la pineal, que servirán de enlace perfecto a los diferentes cuerpos mentales: consciente, inconsciente y subconsciente.

»La cúpula de la nave, de material transparente que había estado mostrando un firmamento tachonado de estrellas, mudos testigos del hecho, se tornó opaca, al tiempo que una voz inaudible para los hombres primitivos, pero oída por los hombres de *Apu,* partía de mi mente:

"Gracias os doy Grandes Maestros del Mundo de la Luz, por haberme utilizado como vehículo de transmisión de vuestra energía. Deseo que estos hombres que hoy empiezan su andadura consciente busquen la Sagrada Referencia en lo más profundo de su alma, porque sólo allí encontrarán el Agua que calmará su sed y la Luz que les llevará, como hoy a mí, a formar parte consciente del mundo de lo visible. Que así se cumpla".

«Al emitir este pensamiento la luminosidad del rayo aumentó mientras nadie osaba levantar la vista del suelo en señal de respeto. Después la emisión energética cesó y la esfera se concentró sobre sí misma hasta desaparecer. Salí de la estancia y la nave se puso nuevamente en marcha emprendiendo el regreso a la Ciudad. Enseguida estuvimos allí. Los hermanos de *Apu* indicaron con amables gestos a los hombres primitivos que fuesen saliendo de la nave. Por un largo pasillo desembocaron en el bosque. El aire perfumado de la noche les hizo llenar los pulmones con ansiedad ... ya nunca más volvieron a ser "inocentes" los seres humanos de la Tierra.

«Fueron expulsados del paraíso de la inconsciencia y tendrían que aprender por dolor o por comprensión. Cada una de sus experiencias sería registrada en su memoria para que la raza humana siguiera avanzando hacia su lejana meta en pos de la CONSCIENCIA.

«Durante los 300.000 años de estancia en la Tierra, los hombres de *Apu* realizaron una amplia labor de ingeniería genética desde Iraq hasta Europa, Asia y África. Repoblaron amplias zonas devastadas de flora y fauna, implantaron cereales como el maíz y el trigo. Los mares, que también habían sufrido las convulsiones telúricas, recibieron asimismo ayuda para que en sus aguas floreciese la vida. En determinadas zonas el índice de salinidad y las temperaturas rigurosas impedían el desarrollo continuado de las especies marinas, por lo que tuvieron que adaptarlas a este hábitat.

«Pasado el tiempo, cuando el consejo de la Confederación consideró que el trabajo había concluido, los hombres de *Apu* fueron requeridos para abandonar la Tierra. No obstante continuaron haciendo viajes cada vez menos frecuentes y siempre intentando no ser observados para no interferir en la evolución de los hombres de la Tierra. Ellos fueron testigos mudos a través de los años de los cambios que se iban operando a través de las generaciones y de los cambios que el propio hombre producía en su entorno.

»Un buen día descubrieron con extrañeza que la gran pirámide luminosa había desaparecido. Pasaron los años y muchos todavía recordaban la Ciudad habitada por los dioses. De generación en generación fueron transmitiéndose fantásticos relatos sobre los hombres altos y rubios, unos aún los buscaban, otros miraban al cielo esperando ver aparecer aquella ciudad flotante de la que les hablaban sus mayores, algunos construyeron pequeñas pirámides tratando de imaginarse cómo fue aquella primera...»

III. LOS MANUSCRITOS

IIIf. Las Generaciones de la Tierra. La Escala Cósmica

«Todo en el Cosmos está relacionado, así, cada uno de los planetas del Universo cumple una función muy importante que sólo él puede cubrir. Los planetas son seres vivos que nacen, crecen, se desarrollan, enferman y algún día mueren. Durante su larga vida distintas civilizaciones ocuparán ese planeta y se establecerá una simbiosis entre él y la humanidad que lo puebla. Si el hombre evoluciona, el planeta también lo hará, pues al ser respetadas las leyes de la Naturaleza ésta se desarrollará en toda su plenitud y armonía.

«Pero, volvamos a la Tierra. El hermoso planeta azul es muy joven aún, sin embargo puede ya contarnos una vasta historia al albergar a lo largo de su existencia a tres generaciones de seres humanos.

»Una generación de un planeta es un colectivo de personas o espíritus que deciden realizar una tarea común durante un periodo de tiempo, al cabo del cual, si en su mayoría han alcanzado el objetivo se produce el cambio de generación de esa mayoría a una etapa superior en la escala evolutiva. Si no lo han logrado pasarán únicamente aquellos que hayan realizado durante sucesivas encarnaciones un esfuerzo mantenido, con lo que su ser integral tendrá una vibración acorde a la nueva etapa.

«Cada generación tiene un plazo previsto por el colectivo. En el caso del planeta Tierra ese plazo suele ser de

25.000 años, que es el tiempo que tarda vuestro Sol en dar la vuelta alrededor de la estrella *Alción* de la constelación de las *Pléyades.*

»En la Tierra hay vestigios de vida humana que se remontan a unos 600 millones de años. Desde esa época, aproximadamente, la evolución del planeta permitiría la vida de seres humanos en algunas zonas de su corteza, por lo que hombres de *Apu* transportaron en sus naves pequeñas comunidades de hombres de distintos grados de evolución, cuyos planetas de origen estaban sufriendo cambios que los hacían inhabitables, indefinida o temporalmente. Estos hombres encontraron en la Tierra un sitio donde vivir durante un tiempo hasta que pudieron ser llevados a planetas en condiciones de albergarlos definitivamente. Esta es la razón de las llamadas "huellas erráticas", denominación que los arqueólogos y antropólogos han asignado a aquellos vestigios que, según la cronología establecida académicamente, "no podían estar ahí". Valga como ejemplo el descubrimiento que realizó Stanley Taylor, de la Filmsfor Christ Association, en las orillas del río Paluxy, en Estados Unidos, donde encontró huellas humanas junto a las de dinosaurios, cuando la antropología sitúa la desaparición de estos animales hace más de 250 millones de años y faltaban aún 247 millones de años para la aparición del primer protohomínido.

«Hace aproximadamente 3 millones de años fue realizada la primera modificación genética en unos primates que vuestra ciencia denomina como australopithecus. Como consecuencia de esta modificación surgieron, después de varios miles de años, una nueva especie de seres llamados pithecantropus con características claramente protohumanas. Por propio desarrollo y asimilación de sus experiencias. El pithecantropus pasó a convertirse en el ser al que se denomina neanderthal u homo sapiens, con características ya claramente humanas. Estos seres fueron sometidos a una segunda modificación genética, que dio como resultado la aparición del primer ser humano consciente autóctono de la Tierra: el hombre de Cro-

Magnon u homo-sapiens-sapiens. Esta nueva modificación afectó al desarrollo del cerebro de los hombres de Neanderthal, especialmente a la conexión entre el neocórtex y el hipotálamo, lo que les posibilitó para ampliar su capacidad intelectual. Apareció el lenguaje, se activaron una serie de centros y glándulas que permitieron al hombre luchar contra la adversidad utilizando cada vez más áreas cerebrales.

«Aunque ya nos hemos detenido anteriormente en estos acontecimientos, es importante hacer constar que debido a la larga estancia de los hombres de *Apu* en la Tierra, se consideró al periodo de 300.000 años que permanecieron en el planeta como la PRIMERA. GENERACIÓN de seres humanos que la ha poblado. Cuando se marcharon transportaron en sus naves a tribus o colectivos de pithecantropus y neanderthales primitivos que coexistían con el homo-sapiens-sapiens y les llevaron a planetas acordes con su grado de evolución. En la Tierra quedaron los homo-sapiens-sapiens o Cro-Magnon quienes durante 150.000 años habitaron el planeta intentando desarrollar sus potencialidades.

»Su trabajo consistiría en aprender a reconocerse a sí mismos como seres independientes, intentando controlar su entorno, ampliando su capacidad de consciencia, para que estuvieran preparados para la siguiente etapa: la vida en comunidades sociales. Hace aproximadamente 50.000 años comenzó la SEGUNDA GENERACIÓN de habitantes de la Tierra. Estuvo compuesta por una parte por los homo-sapiens terrestres ya capacitados para contrastar sus experiencias con otros hombres formando comunidades, y por otra por hombres del planeta Urano, que por entonces se había hecho inhabitable debido a trastornos ecológicos y gravitacionales. Estos trastornos fueron provocados por la invasión de la órbita de Urano por otro planeta desconocido hasta entonces. También la acción de los propios uranitas sobre su planeta, alterando el equilibrio ecológico y haciendo irrespirable la atmósfera, provocó que un gran número de ellos tuvieran que ser trasladados en naves de la Confederación de Mundos

Habitados de la Galaxia a otro planeta de similar evolución: la Tierra.

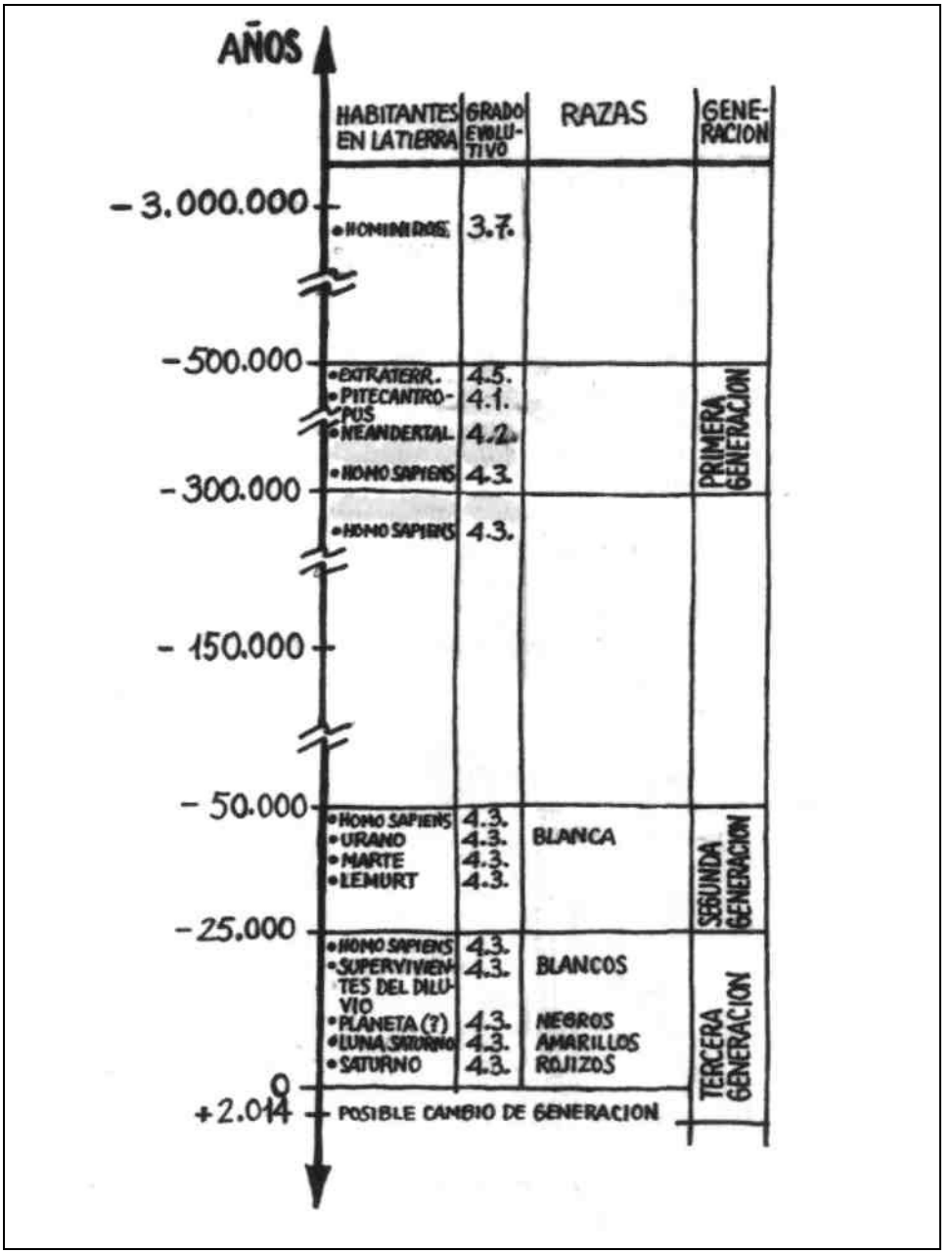
»Estos hechos marcaron el final de la generación de Urano. Así, los uranitas que habían alcanzado el suficiente grado de evolución pasaron a formar parte de una generación un peldaño superior en otro planeta, y los que fueron traídos a la Tierra tuvieron que repetir la experiencia no superada y permanecer en el mismo grado de evolución. Los más adelantados intelectualmente se instalaron en un continente llamado Atlántida que se encontraba en el océano Atlántico, y del que algunos restos son las islas Canarias y las Azores. Los más retrasados intelectualmente se instalaron en Europa, Asia y África. Este grupo de uranitas se mezcló con los homo-sapiens terrestres enseñándoles, entre otras cosas, el uso del fuego.

«Por último, hubo una tercera expedición que completó la segunda generación de la Tierra; estuvo formada por hombres traídos de Marte y de un planeta llamado Lemurt. Fueron transportados por naves de los Hermanos Mayores e instalados en el continente que se conocía como Lemuria y del que son restos las islas de la Polinesia y Japón.

»E1 continente americano no fue habitado en esas fechas a causa de la inestabilidad telúrica.

»25.000 años duró esta generación. La pauta la marcaron los atlantes que condicionaron la evolución del planeta y sus habitantes con su filosofía de vida. Crearon una sociedad teocrática, tecnológica y colonizadora, orientada a la explotación de los otros pueblos menos desarrollados, controlando el conocimiento, las materias primas, la religiosidad y la economía del planeta.

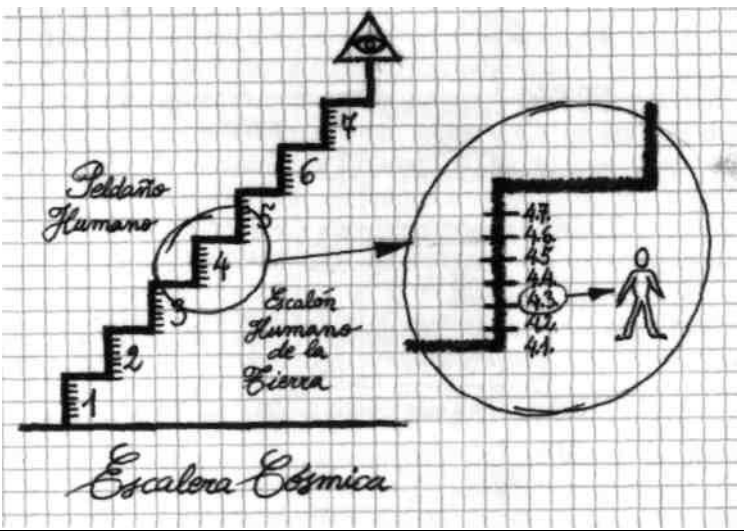
»Su tecnología dominaba la energía atómica y por otro lado utilizaban sectores de la mente que hoy consideraríamos como paranormales. El final de la generación estuvo marcado por la utilización de la energía nuclear en guerras internas y un desequilibrio ecológico a gran escala. Se provocaron cambios climatológicos tales que la temperatura del globo aumentó, los hielos se fundieron y


AÑOS
HABITANTES EN LA TIERRA
GRADO EVOLUTIVO
RAZAS
GENERACION
- 3.000.000
• HOMINIDOS
3.7.
- 500.000
• EXTRATERR.
4.5.
• PITECANTROPUS
4.1.
• NEANDERTAL
4.2.
PRIMERA GENERACION
- 300.000
• HOMO SAPIENS
4.3.
• HOMO SAPIENS
4.3.
- 150.000
- 50.000
• HOMO SAPIENS
• URANO
• MARTE
• LEMURT
4.3.
4.3.
4.3.
4.3.
BLANCA
SEGUNDA GENERACION
- 25.000
• HOMO SAPIENS
• SUPERVIVIENTES DEL DILUVIO
• PLANETA (?)
• LUNA SATURNO
• SATURNO
4.3.
4.3.
4.3.
4.3.
4.3.
BLANCOS
NEGROS
AMARILLOS
ROJIZOS
TERCERA GENERACION
0
+2.014
POSIBLE CAMBIO DE GENERACION

se generaron los grandes cataclismos geológicos que las diferentes tradiciones nos han hecho llegar como Diluvio Universal.

»Los cambios geológicos que marcaron el final de la generación atlante modificaron masas continentales y borraron casi en su totalidad los vestigios de esa generación. Atlántida y Lemuria desaparecieron bajo las aguas y los continentes se reconfiguraron al aspecto en que hoy los conocéis. Sin embargo, estos acontecimientos no sucedieron de la noche a la mañana. Su comienzo ocurrió hace 25.000 años y su final hace aproximadamente 12.000. Durante ese tiempo, naves de la Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia fueron recogiendo especies animales y vegetales para salvaguardarlas del cataclismo y poder reintegrarlas a su hábitat natural una vez hubiera pasado todo.

»De la misma forma, muchos hombres que habían alcanzado un grado de evolución acorde con el de sociedades armónicas que pueblan otros planetas, fueron llevados a ellos para seguir su ascenso evolutivo. Por el contrario, quienes no alcanzaron ese grado de evolución



tuvieron que repetir sus experiencias nuevamente en la Tierra, dando lugar a la TERCERA GENERACIÓN, la actual, la cual está constituida por tres tipos de razas humanas diferentes:

»La raza blanca, compuesta por los terrestres que sobrevivieron al cataclismo y que no habían alcanzado el nivel evolutivo suficiente para acceder al siguiente escalón en la escala evolutiva. Eran los descendientes de los uranitas que habían sido traído hacia 25.000 años.

»La raza negra, procedente de un planeta que sufrió alteraciones en la órbita alrededor de su sol, como consecuencia de las cuales se vio modificada su masa y su atmósfera, lo que provocó que sus habitantes tuvieran que ser trasladados a la Tierra.

»La raza amarilla, procedente de un satélite de Saturno ya desaparecido. Al parecer, la causa de la desaparición fue la incorrecta utilización de la energía atómica, que provocó, al estallar, el cinturón de asteroides y polvo que forman los conocidos anillos de Saturno. La raza roja es el resultado de un mestizaje ocurrido en ese planeta.

»Junto a todos estos hombres vinieron algunos terrestres de la generación atlante que antes del cataclismo habían sido sacados de la Tierra por los Hermanos Mayores y llevados a colonias donde se ocuparon en aprender y practicar un modo de vida basado en el respeto y el equilibrio. Estos hombres vinieron a la Tierra como Patriarcas y dieron referencias sobre cuál era el objetivo a lograr, a la nueva generación que comenzaba.

»E1 objetivo era el mismo que el de cualquier generación de cualquier planeta: aprender a construir sociedades armónicas, basadas en relaciones de intercambio justo entre todos los hombres. Aprender a regular las dimensiones inferiores, vegetal y animal, basándose en el equilibrio ecológico. Aprender a no interferir en la evolución del hombre y del planeta que le sirve de soporte».

IV. PERÍODO DE REFLEXIÓN. TOMA DE CONSCIENCIA. ECOLOGÍA CÓSMICA

Y un buen día terminamos de leer los manuscritos. Habían transcurrido algo más de dos meses desde que el abuelo me hiciera entrega de su preciado secreto. Si tuviera que hacer un balance de ese tiempo tendría que admitir que fueron días muy intensos en los que se removían continuamente nuestras estructuras mentales.

La experiencia del abuelo y más tarde la lectura del libro fueron un auténtico revulsivo en nuestras vidas. Tanto Teresa como yo nos sentíamos como si hubiéramos descubierto una nueva dimensión de las cosas, todo parecía tener más sentido. Había momentos en que nos asaltaban las dudas, era todo tan increíble, pero a la vez resultaba tan posible, tan lógico que fuera así. Tuvimos que hacer verdaderos esfuerzos para no contárselo a todo el mundo, necesitábamos contrastarlo con la gente para ver cual era la respuesta de los demás, sin embargo Baldomero había insistido en que todavía no dijéramos nada.

Meses más tarde entendí por qué la insistencia del abuelo en que compartiera con Teresa la experiencia, casi sin darnos cuenta nos encontramos los dos participando de un proyecto común: tratar de desenmarañar un ovillo que estaba muy enredado. Descubrimos nuevas facetas en la comunicación, nuevas potencialidades en el otro y sobre todo particularidades de la personalidad que antes se nos antojaban como barreras ahora no sabíamos muy bien por qué se habían convertido en factores complementarios.

Cuando cada noche nos sumergíamos en la lectura del libro, en comentarlo, en identificar los esquemas... estábamos sin saberlo poniendo nuevos ladrillos sólidamente asentados en nuestra relación de pareja. Nos había ido bien hasta entonces, no teníamos más conflictos que los habituales, pero sin embargo participábamos de dos mundos diferentes y eso en ocasiones creaba distancias, yo con

mi trabajo en el periódico con horarios irregulares y ella con sus clases provocaban que muchas veces no nos encontráramos en los momentos y lugares que queríamos. Para cada uno el trabajo era muy importante y cada uno de nosotros miraba en su dirección, eran como dos pompas de jabón que lo más que lograban era llegar a tocarse tangencialmente pero nunca a mezclarse.

La historia del abuelo nos hizo mirar a ambos en la misma dirección y ahí fue donde empezamos a encontrar puntos en común. A mí me venía muy bien el realismo de Teresa para hacerme bajar los pies a la tierra y ella necesitaba de mis elucubraciones para mirar un poco más allá de su entorno. Discutíamos durante horas sobre lo leído, lo analizábamos, lo contrastábamos con bibliografía sobre antropología y arqueología, intentábamos averiguar qué referencias había en otras religiones o filosofías..., cuando quisimos darnos cuenta habían pasado dos meses.

Llegamos a la conclusión de que los manuscritos no eran una novela sino una especie de legado histórico misteriosamente hilado, y todo ello dentro de un trasfondo moral, social y filosófico que podría hacer cambiar el rumbo de la humanidad igual que había cambiado nuestra convivencia. Era imposible no tomárselo en serio, aquello se había convertido en el eje de nuestra vida, planteándonos dudas y preguntas sobre temas que parecíamos tener muy claros desde nuestra posición de adultos racionales e instruidos.

Sin embargo algo faltaba. Habíamos leído los manuscritos, los habíamos trabajado y estudiado a conciencia, pero ¿qué había de los extraterrestres? ¿Dónde estaban ahora? A lo largo de la historia de la Tierra la habían hecho habitable, habían permanecido cerca observando, hasta la aparición del hombre, y ahora que muchas personas y lugares del planeta atraviesan momentos difíciles, ahora que hemos alcanzado una capacidad de destrucción que puede desbaratar todo su trabajo... ¿Qué hacen? ¿Qué sentido tiene que esos manuscritos no puedan ver la luz pública? Si las teorías son ciertas deberían ser difundidas. No entendíamos por qué el libro había llegado a nosotros y por qué debíamos silenciarlo. No queríamos que todo acabara ahí, queríamos averiguar más, llegar al fondo.

Estábamos esperando la llegada de las Navidades para acercarnos a Burón y poder hablar con el abuelo, teníamos un larguísimo cuestionario que habíamos ido haciendo durante todo ese tiempo, los manuscritos habían tenido la virtud de arrancar el motor de la

curiosidad y ahora resultaba imposible pararlo, las ganas de saber más, de conocer respuestas, de descubrir nuevos caminos iban creciendo cada día que pasaba.

Los amigos más cercanos de nuestro entorno estaban intrigados, no entendían la poca disponibilidad de tiempo que de repente teníamos, les chocaba nuestra voluntaria reclusión en la lectura, por otra parte advertían un cambio en nuestra actitud, parecíamos más contentos, como si supiéramos algo importante que los demás ignoraran. Aunque yo no me di cuenta aparentemente también en mi forma de escribir y sobre todo en los temas que tocaba se habían operado cambios según decían mis compañeros de la redacción.

Uno de esos artículos se lo envié al abuelo, quería que se diera cuenta de que estábamos trabajando sobre el tema como él quería:

«Durante muchos años los hombres hemos estado investigando, buscando en la noche de los tiempos, tratando de desentrañar los misterios de nuestro origen. La antropología, la historia, la mitología, e incluso la religión nos han dado su respuesta, su explicación. Sin embargo, la mayoría de las veces esa respuesta está reñida con las demás, lo que hace que uno se plantee un interrogante ¿Por qué? ¿Por qué no hay una explicación que satisfaga a todos? ¿Se trata únicamente de meras explicaciones parciales que sirven a los intereses particulares de un sector determinado de nuestra sociedad?

Lo cierto es que el hombre de nuestros días, tal vez de forma intuitiva, sabe que muchas de las preguntas que hoy es incapaz de contestarse podrían tener respuesta reconstruyendo la historia del ser humano desde sus orígenes como especie para así, a lo largo del tiempo, poder detectar las desviaciones que han tenido lugar.

Trasladémonos mentalmente al origen del hombre. Aquellos seres primitivos, parientes cercanos de los simios, debieron ser seres que vivían inmersos en la Naturaleza, con unos comportamientos regidos por las leyes naturales.

Durante milenios estos hombres irían aprendiendo, poco a poco, a reconocer su entorno y desarrollar su capacidad cerebral. Desarrollarían el lenguaje, se regirían por unas elementales normas de convivencia, tendrían una incipiente cultura... En definitiva, irían en pos de la característica que les hacía distinguirse del resto de los animales: su capacidad de raciocinio, de entendimiento y de reflexión, para poner sus manos al servicio de sus ideas, dominando

paso a paso a la Naturaleza, aliándose con ella para utilizar las cosas que ésta le ofrece.

Pero ¿qué traería consigo, realmente, esta capacidad de razonar?

Era el comienzo de la consciencia, el darse cuenta de la repercusión de sus actos. Ya no era un ser inconsciente como los animales, ahora era libre, debía encontrar dentro de sí el camino a seguir a partir de lo que su impulso, su conciencia interior, le dictase. Era un ser dotado de «libre albedrío".

Este fue un gran paso en la evolución del hombre que pasó de estar en armonía con la Naturaleza, el modo inconsciente de los animales, a tener que aprender a estar en armonía con ella al modo de los hombres, es decir «religándose» conscientemente.

A esta etapa, en la que el hombre que poblaba la Tierra no tenía problemas pues vivía en un estado de inconsciencia, podríamos identificarla con los tiempos del Paraíso. Se movía por impulsos instintivos que le hacían actuar sin poner en tela de juicio ese impulso, por eso vivía en armonía con la Naturaleza. La adquisición de consciencia, el libre albedrío, la capacidad de raciocinio, sería lo que la tradición nos ha hecho llegar como el «pecado original» que significaría la posibilidad de conocer el bien y el mal, simbolizado por el «árbol de la ciencia del bien y del mal».

Al hombre siguen llegándole los impulsos internos, pero ahora son analizados por su nueva capacidad razonadora y su libre albedrío decide finalmente qué hacer.

El tiene una tendencia innata que le lleva a actuar en armonía con las leyes de la Naturaleza. Con el paso del tiempo las religiones han manipulado esa tendencia creando el concepto «pecado» que no es otra cosa que una cortapisa al libre albedrío.

En este punto y fundamentalmente por miedo, el hombre puede caer en la tentación de actuar deforma inconsciente, instintiva, pero es un error, lo que ha de hacer es aprender a actuar en armonía con esas leyes naturales, pero CONSCIENTEMENTE, es decir, sabiendo por qué y para qué.

¿Cómo es posible que durante siglos se haya asimilado la consciencia y la razón con el pecado, o cuando menos con una traba para la evolución espiritual del ser humano? ¿No será el cerebro, precisamente, la herramienta para avanzar? Si adquirimos el libre albedrío ¿no deberíamos ir seleccionando nuestras decisiones para crear la armonía del origen?

Con el paso de los años las nuevas generaciones van desvirtuando las enseñanzas de los mayores que habían sido transmitidas de padres a hijos. El hombre se siente alejado de su origen, de esa armonía que una vez vivió, y comienza a buscar, a observar cuanto le rodea. Eso, con el tiempo, le hace crearse dependencias del entorno.

La Naturaleza es deificada, aparece el miedo a los elementos, a los animales, a los fenómenos naturales. El hombre intenta apoyarse en lo que encuentra alrededor, crea cultos a todo lo que no domina, se rodea de instituciones, de leyes, de normas.

Con ellas se siente seguro, pero lo que está ocurriendo en realidad es que esa moral ficticia creada por él le está poniendo filtros que están deformando una voz que antes llegaba clara desde su interior: la voz de la conciencia.

Con el transcurso del tiempo el hombre comienza a depender de los más poderosos, los más hábiles o los más fuertes, a los que otorga la capacidad de establecer las leyes, apareciendo las clases, las barreras, las naciones, las ideologías que separan a unos de otros ... y los hombres nunca más vuelven a sentirse hermanos nacidos de una misma familia con un tronco común.

Las instituciones religiosas, políticas y económicas, movidas por el deseo de poder y la adquisición de bienes materiales, han mantenido a los hombres durante siglos sumidos en la superstición y la ignorancia. La manipulación ha sido tan sutil que muchos hombres no son capaces de utilizar por sí mismos lo que les fue dado como una herramienta de la que servirse para poder evolucionar: cerebro y libre albedrío.

A lo largo de la historia de la humanidad seres especiales, grandes maestros, profetas, rishis, avatares... vinieron a la Tierra para intentar refrescar la memoria al hombre dándole las referencias que había perdido. El mensaje de todos ellos era casi idéntico: vivir en armonía con el entorno y sus semejantes. Sin embargo, al cabo de un corto espacio de tiempo sus palabras y enseñanzas eran manipuladas en beneficio e interés de unos pocos, avasallando al resto, transgrediendo las más elementales leyes de respeto hacia el ser humano.

Pero ¿cuánto tiempo podría mantenerse este estado de cosas? La situación no parece fácilmente reconciliable. Por un lado, una buena parte de la humanidad aboga por la razón a ultranza, por otro, un gran número de hombres promueven la fe ciega y las creencias no contrastadas. ¿Por qué hemos de elegir uno u otro camino? Si en

nuestro cerebro pueden generarse estas dos tendencias ¿por qué no esforzarnos en conjugarlas? ¿Por que valorar más la intuición en detrimento de la razón?, ¿por qué desterrar la imaginación en favor de la lógica? Nuestro cerebro está capacitado para desarrollar ambas potencialidades; desde el momento en que nos decantamos por una de ellas infravaloramos la otra.

¿Es el hombre un ser trascendente, como nos dice la religión?, y esa trascendencia ¿puede ser intuída primero y razonada después? ¿Avanzaría el hombre más rápidamente en todos los aspectos si admitiese dentro de sí esta ambivalencia?

Mi intuición, o mi razón, o ambas, me dicen que sí».

Ecología Cósmica

Por si eso fuera poco, por aquellos días, Noviembre de 1975 parecía que todo se confabulaba para apoyar nuestras nacientes inquietudes. Los medios de comunicación denunciaban constantemente los problemas que el hombre tenía, nuevas guerras, tensiones, terrorismo, violencia... Parecía que todo iba en contra del propio hombre. ¡Qué lejos estaba el objetivo que, según los manuscritos, había venido a cumplir: *crear una sociedad armónica con lo y los que le rodeaban}.*

Sin embargo, hubo un hecho que fue el detonante que marcó nuestra decantación definitiva hacia la necesidad de tomar una postura más activa. Una noche nos vimos sorprendidos por un programa de televisión que desde el principio captó nuestro interés. Era un reportaje científico-informativo que había dado la vuelta al mundo, hablaba sobre el planeta Tierra y la acción sobre él de los hombres.

El programa era una denuncia clara de los errores que a nivel ecológico se estaban cometiendo, y apuntaba las posibles consecuencias de esos errores si no se ponían los medios adecuados para impedirlo. Se analizaba la marcha de los acontecimientos a partir de 1.800 con la revolución industrial, cuando el hombre comenzó su frenética carrera por el dominio de la técnica.

A partir de ese momento se crearon máquinas. De la propulsión marítima a vela se pasó a la máquina de vapor. Se inventó el ferrocarril y el motor de explosión. Se construyeron grandes nú-

cleos industriales donde antes había bosques. Se allanaron montañas para que las máquinas pudieran pasar y se arrasaron bosques enteros para la extracción de minerales a cielo abierto.

Las aguas empezaron a recibir los residuos químicos que producían las fábricas y el aire los vapores tóxicos. Los elementos base del progreso: el petróleo, el carbón, la energía nuclear, producen por sí mismos contaminación. Se han inventado máquinas para recolectar mayor cantidad de alimentos, pero los cultivos masivos han traído plagas que son combatidas con pesticidas que a su vez tienen efectos perjudiciales en el agua, la tierra y todos los seres vivos. Se produce más de lo que se consume y hay que utilizar conservantes.

Por otra parte, un informe sobre la utilización de la energía nuclear señalaba la destrucción de las capas altas de la atmósfera, creando fisuras por las que se filtran rayos solares nocivos para la vida, como los terribles rayos gamma. Surgen enfermedades de tipo canceroso, tres de cada cinco habitantes sufren predisposición alérgica de algún tipo, no sólo en las ciudades, sino también en el campo.

Las alteraciones climatológicas dan lugar a gravísimos problemas. Desaparecen las estaciones intermedias, primavera y otoño, del verano se pasa al invierno. La desertización se extiende a numerosos continentes. África, en otro tiempo lleno de vida y recursos, es hoy un verdadero desierto. En amplias zonas desaparecen los bosques, y como consecuencia, el hambre y la miseria hacen su aparición. Etiopía es el segundo país más pobre del mundo. El promedio de vida no alcanza los 50 años, y un 27% de niños muere antes de cumplir los cuatro años. La falta de agua impide el cultivo de las tierras y el desierto va avanzando a pasos agigantados. Sus gentes se mueren de tuberculosis o enfermedades intestinales provocadas en gran parte por el consumo de aguas putrefactas y contaminadas.

La FAO (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) advertía que, si se mantiene la actual tasa de nacimientos, en el año 2000 habría unos quinientos millones de personas que no podrán ser alimentadas adecuadamente. En la actualidad, unos cincuenta millones de personas mueren cada año en el mundo como consecuencia del hambre o de las carencias alimenticias. No obstante el índice de natalidad no es un problema sino la mala repartición de las riquezas.

Por otra parte la estabilidad de la corteza terrestre parece más frágil cada día, los terremotos, los volcanes que entran en erupción después de haber permanecido mudos durante mucho tiempo, podrían desatar una cadena de acontecimientos que convulsionarían todo el planeta.

La fauna terrestre también está afectada. Se extinguen por falta de protección muchas especies, se continúan celebrando safaris, partidas de caza, matanzas de focas y ballenas, etc.

El programa terminaba sin dar ninguna salida a los innumerables problemas planteados, únicamente era una exposición de una situación real y comprobada.

Nos quedamos mudos. ¿Estábamos más receptivos a estos temas o qué estaba ocurriendo? En el reportaje se hacían denuncias muy fuertes, la crítica a determinados sectores era clara y directa, y nos preguntábamos cómo se les habría colado en televisión un programa semejante.

Estábamos convencidos de que ese programa tendría repercusiones y levantaría polémicas. Sin embargo, íbamos a llevarnos más de una sorpresa. Para la mayoría de la gente aquel programa pasó desapercibido, o en el mejor de los casos no pasó de ser una de tantas informaciones fatalistas sobre el futuro, pero que se veían demasiado lejanas como para preocuparse.

Aquella noche tardamos más de lo habitual en conciliar el sueño. Dábamos vueltas en la cama inquietos y desasosegados. Todavía permanecían en nuestra mente algunas de las imágenes y datos que habíamos visto por televisión.

Traté de sumirme en la negrura del sueño... Al cabo de un rato abrí los ojos y pensé que me había equivocado, que algo no andaba bien. Volví a cerrarlos pero al abrirlos de nuevo la misma imagen apareció ante mí.

Atónito paseé la vista por el paisaje que me rodeaba sin reconocerlo. Estaba en una inmensa llanura árida y seca, las tierras estaban agrietadas por profundas hendiduras entre las que salían a veces briznas secas de algo que en otro tiempo debió ser hierba.

No lejos de allí unos troncos calcinados se retorcían aún erguidos como pidiendo respuesta a un sol abrasador que caía a plomo sobre ellos. Las rocas estaban misteriosamente ennegrecidas con manchas parduzcas que en otro tiempo debió ser algún tipo de musgo.

Me paré un momento, percibía el calor asfixiante, parecía que hasta los vientos habían huido de aquel lugar. El silencio era total.

Di una vuelta completa, muy despacio, intentando escudriñar algún indicio de vida, algún signo de movimiento, de color... pero sólo conseguí que el sol cegador me obligara a cerrar los ojos y a protegerme la cara con las manos.

Cuando aparté la vista, una nueva escena llenó mis pupilas. Me encontraba ahora en un profundo valle, entre elevadas montañas peladas y oscuras que parecían enormes gigantes montando guardia al lecho de un pequeño río que dificultosamente discurría silencioso.

Un desagradable olor me hizo volver la cabeza y fijar la vista en sus aguas de un color terroso, en las que flotaban objetos y cuerpos muertos de animales. Una inmensa nube de enormes mosquitos de un tamaño fuera de lo común, revoloteaban a pocos centímetros de las aguas casi estancadas, produciendo un continuo zumbido. A orillas del cauce había también algunos huesos de animales y restos de pieles. Sentí cómo una sensación de mareo me embargaba y caminé durante largo rato tratando de alejarme de aquel lugar. Prácticamente todo el cauce del río estaba en las mismas condiciones.

Hacía un calor húmedo y sofocante, pegajoso y desagradable que me obligaba a respirar por la boca. Los matorrales se adherían a mis piernas como intentando retenerme.

Al cabo de algún tiempo me encontré pisando un suelo arenoso en un espacio abierto, ante mí las aguas espumosas del mar llegaban brincando hasta la playa, respiré profundamente tratando de eliminar de mis pulmones el hedor que había respirado. Percibí el familiar olor a salitre pero mezclado con otros que no pude reconocer. Fui acercándome hasta la orilla y de pronto mis pies se quedaron clavados, estaba pisando algo pegajoso y negro. Observé cómo cada nueva ola lamía y depositaba estas manchas en sus continuas idas y venidas. Cantidad de pequeños crustáceos y peces de todo tipo se encontraban flotando en las aguas, hasta que finalmente eran expulsados a la playa quedando aprisionados entre las rocas o en la inmensa mancha negra que se extendía hasta donde alcanzaba la vista.

Moví la cabeza a uno y otro lado negando la evidencia ¿qué estaba pasando allí?, ¿era la Tierra?, ¿era mi planeta o estaba en un lugar desconocido y terrible del que estaba huyendo la vida?

Intenté que aquella visión desapareciera y me pasé la mano por la frente. Me di cuenta con toda claridad de que estaba asustado, necesitaba encontrar a alguien, preguntar qué era aquella pesadi-

lla. Sentí cómo sudaba y cómo la angustia iba ascendiendo por mi estómago hasta quedárseme agarrada a la garganta.

Vi a lo lejos unos altos edificios que se erguían amenazadores, apenas había luces, estaba atardeciendo. Me dirigí apresuradamente hacia allí, quería llegar cuanto antes porque necesitaba cada vez más hablar con alguien de aquel mal sueño.

Corrí a toda la velocidad que me permitían las piernas y antes de darme cuenta me encontré pisando el asfalto de una gran avenida. Miré al cielo y lo encontré nublado, pero al fijarme con más detenimiento me di cuenta de que no eran nubes sino una especie de polvo negro que parecía sustentado sobre los edificios como una gran capota oscura. La luz del atardecer apenas llegaba hasta donde la calzada. Me volví en una y otra dirección buscando algún movimiento, apenas algunas luces artificiales iluminaban de trecho en trecho un trozo de la calle, las ventanas de los edificios también mostraban pálidas iluminaciones.

Los altos edificios de metal se me antojaron como grandes moles opacas que en otro tiempo debieron ser brillantes. Caminé y no encontré árboles o pájaros o plantas. A veces algún sonido metálico, algún ruido como de generadores o algún tipo de maquinaria rompía el silencio, pero las calles estaban desiertas.

Crucé una especie de plazoletilla con un parque infantil. De pronto la silueta familiar de un árbol surgió ante mí como una verdadera aparición. Avancé con las manos extendidas para verificar que aquello era real, la sensación del tacto me dejó perplejo, era frío, era metal, no era la rugosa corteza de un árbol, era sólo un monumento erigido en su honor.

Oí unos pasos a mi espalda y me volví al reconocer un sonido familiar. Un grupo de personas caminaba calle abajo. No podía ver sus caras y traté de aguzar la vista sin conseguirlo. Cuando estuvieron lo suficientemente cerca me di cuenta de que todos llevaban puestas unas máscaras que les cubrían el rostro. Levanté una mano y avancé hacia ellos. Parecían delgados y débiles, seres grises y silenciosos.

Vi que también había algunos niños entre ellos. Todos caminaban como siguiendo una especie de ritual. Asombrado observé cómo desfilaron ante mi sin ni siquiera reparar en mi presencia ¿cómo era posible? ¿No me veían? Les llamé a gritos pero nadie se volvió. Corrí tras ellos y comprobé que ni me veían, ni me oían. Se detuvieron un momento ante un gran panel donde se dibujaban unos números: 19:38 2.004.

Abrí los ojos con estupor, eran una hora y una fecha. Unas palabras roncas se escaparon de mi garganta: ¡no es posible!

Me senté sobresaltado, estaba sudando y temblaba violentamente. Abrí los ojos cuanto pude tratando de ver en la oscuridad mientras repetía una y otra vez: No es posible. No es posible. No es posible.

Me restregué los ojos y poco a poco los contornos de la habitación se fueron perfilando. Salté de la cama y fui hacia la ventana abierta, una suave brisa de aire fresco me reconfortó. Miré ávidamente afuera, vi la calle silenciosa, los coches aparcados, el parque infantil de la plazuela, el ruido familiar de las hojas de los árboles al chocar unas con otras movidas por el viento. Pude percibir claramente los mil pequeños ruidos que poblaban la noche.

Sentí que el aire que penetraba en mis pulmones era el más fresco y perfumado que jamás había respirado, noté cómo los ojos se me humedecían a la vez que un profundo estremecimiento recorría mi espina dorsal desde su base. Todo había sido un mal sueño, una horrible pesadilla...

Sacudí la cabeza tratando de apartar aquellos espantosos recuerdos. Miré a Teresa que dormía plácidamente ajena por completo al mal rato que yo había pasado. Sin embargo, la inquietud se fue apoderando de mi ánimo abriéndose paso mientras una honda preocupación comenzaba a embargarme. ¿Sería posible que esa pesadilla tuviese visos de realidad dentro de unos años?, ¿cuál sería el futuro, de seguir por ese camino, que se apuntaba en la actualidad? Rechacé la idea. Los gobiernos tomarían medidas, los científicos lo arreglarían, los investigadores, los técnicos... hay mucha gente en el mundo preparada para luchar contra estos problemas.

Pero ¿en qué estaban pensando todos ellos?, ¿por qué no hacían nada antes de que fuera demasiado tarde?, ¿es que no leían los periódicos?

Sentía como mi cerebro, todo mi ser se revelaba ante la realidad que surgía frente a mí como un fantasma escapado de la pesadilla. Amanecía. Sin embargo algo en mi interior había cambiado, gracias a ese sueño me había hecho consciente del problema que se nos avecinaba, y sólo se me ocurría como remedio dar mi pequeña respuesta personal: Yo iba a luchar contra ese futuro, iba a intentar que a mi nivel esas cosas no fuesen degradándose, iba a defender la vida, por mí y por las generaciones futuras que merecían sin duda

una Tierra con posibilidades para el desarrollo de la vida en todos sus órdenes.

Respiré profundamente tratando de mantener la calma. Volví a mirar a Teresa largamente. Sabía que podía contar con ella, que también en ese empeño iba a ser mi compañera.

Era un nuevo día: martes, 17 de Diciembre de 1.975.

Durante todo el día siguiente me vi dominado por las sensaciones que había vivido en sueños. Una y otra vez me repetía que sólo había sido eso, un sueño. Sin embargo, el recuerdo de aquellas imágenes tan reales me hacía estremecer cada vez que volvían a mi mente.

Hablé con Teresa durante mucho rato intentando por un lado desahogarme, y por otro hallar el eco de su comprensión y su apoyo.

Hablaba a borbotones, como si no pudiera dar rienda suelta a mis sentimientos recién despertados. Al principio las ideas salían mezcladas y oscuras, pero poco a poco, entre los dos, logramos llegar a una postura clara.

Pensábamos que nosotros, como seres humanos, habíamos recibido un planeta de singular belleza, el planeta azul. Un verdadero vergel un paraíso: agua y energía, tierra para crecer y plantas para alimentar a los animales.

Millones de insectos, de microorganismos, miles de plantas, infinidad de especies... Todo, autorregulándose en la más perfecta de las armonías, nada sobraba en el espectacular mecanismo de la vida en la Tierra. Nada existía por azar ni por capricho.

Las aguas de sus mares fueron pobladas por miles de especies marinas. Sus cielos limpios surcados por miles de aves. Cientos de ríos y lagos de aguas cristalinas fluían por las venas de la Tierra dando vida y frescor a su paso.

Todo era exuberante y lleno de vida, pero faltaba una pieza por encajar, porque todo lo creado no tenía razón de ser sin el hombre. Todo aquello era el regalo que el Cosmos había preparado para él, para que pudiese vivir, crecer y multiplicarse. Todo nació para él, y así fue cómo el último eslabón de los animales se transformó en hombre, con una característica diferenciadora del resto de la creación: su capacidad de razonar.

Sin embargo, con el paso del tiempo se ha llegado a la degradación del planeta. El hombre, considerando que la Naturaleza es

contraria a sus intereses, ha ido tomando una serie de medidas que terminarán yendo en contra de sí mismo. Su falta de humildad le ha hecho olvidar que él es uno más y que su misión es bien sencilla: saber estar.

Los avances tecnológicos logrados por el hombre no son negativos, lo negativo es la intención y el uso que dé a esos avances. Muchas veces se cometen errores, pero eso no es un problema, pues así aprende el hombre, equivocándose. Sin embargo cuando se conocen las consecuencias de los actos y a pesar de todo, en aras del progreso se sigue adelante, es cuando se está yendo en contra de la verdadera ecología cósmica.

¿Por qué el hombre no se había dedicado más a investigar y desarrollar energías naturales no contaminantes? ¿Cómo es posible que se continúen haciendo pruebas de explosiones nucleares cuando se sabe el perjuicio que se está causando a todos los pueblos? Las respuestas a todas estas preguntas seguramente tendrían un triste denominador común: la rentabilidad de monopolizar los recursos, la preponderancia por el poder y el control. En definitiva, la economía y la ambición marcaban la pauta del comportamiento humano.

Las causas había que buscarlas en un desconocimiento total en lo que al hombre mismo se refiere. Enfocando el progreso hacia afuera y con una escala de valores equivocada y se nos ha olvidado progresar en los valores humanos.

No habría nada de malo en el progreso si estuviera impulsado por el interés común, si pretendiera mejorar las condiciones de vida de todos los hombres de la Tierra, si estudiara a la Naturaleza con respeto, para servirse de ella sin agredirla.

Pero nos mueven otros intereses, otros dioses a los que veneramos, y con motivaciones tan mezquinas no se pueden conseguir otros resultados que los que ahora tenemos y a los que hemos llegado paso a paso a través de cientos de años, aunque sea más grave el daño ocasionado en los cien últimos años. Pero no nos engañemos, lo que ha cambiado es que el hombre de hoy cuenta con más medios para destruir que en el pasado, pero los móviles son los mismos: poder, economía ... y un total desprecio por la Naturaleza.

Nosotros no queríamos admitir que la situación no tuviera una solución, ¿pero cuál? La actitud más normal era quejarse de lo mal que se hacen las cosas y de lo terribles que son los dirigentes que provocan las guerras. Sin embargo, ¿qué hacemos nosotros, qué postura tomamos ante este desbarajuste general los ciudadanos de

a pie? Culpamos a la política, a los dirigentes, a la sociedad de consumo de la que formamos parte, añorando un equilibrio ecológico externo que es imposible alcanzar porque no sabemos cuidar nuestra propia ecología. Somos culpables todos de no saber respetar nuestro propio cuerpo. Si fuéramos conscientes de ello, no introduciríamos en nuestro organismo elementos nocivos, ni le obligaríamos a los excesos o defectos que nuestros hábitos de vida conllevan.

Si respetáramos la vida por conocerla, cuidaríamos de ella en nosotros mismos y en cuanto nos rodea. Todo esto suena a tópico cuando nos resulta tan cómodo utilizar los sprays aunque destruyan la capa de ozono, o nos apetece usar cosméticos aunque estén hechos con placentas de animales o grasa de ballenas, y ¡qué difícil es resistirse a la abrumadora avalancha de consumismo que nos empuja en brazos del alcohol, el tabaco y la droga!

¿Cómo renunciar a esos maravillosos abrigos de pieles que se exhiben en las peleterías?, si total, el daño ya esta hecho. Y, ¿a quién se le ocurriría pensar en deshacerse de su coche, que es un elemento más en la cadena contaminante, cuando lo que estamos pensando es cómo comprarnos uno mejor y más potente que el del vecino?

Y, desde luego, no hay más que salir un domingo al campo para ver qué cómodo resulta tirar la basura y los desperdicios al suelo, porque ¡como no hay papeleras! ¡Que las ponga el Ayuntamiento, que para eso pago yo! ¡No voy a traerme una bolsita para la basura para luego cargar con ella!; es mucho más cómodo arrojarla al suelo.

No había más remedio que rendirse ante la evidencia, había en la vida cotidiana infinidad de aspectos sobre los que nunca habíamos reparado. Ejemplos tontos pero que colaboraban a aumentar el problema. Cada uno es responsable de haber perdido una parte de aquel idílico planeta azul que*un día fue armónico y equilibrado.

Mientras el hombre no aprenda a mirar dentro de sí, a preguntarse si es correcta su valoración de las cosas, de la Naturaleza, de su relación con ella, todo adelanto de la ciencia y de la tecnología de que disponga, será como jugar con una bomba, felices e inconscientes, hasta que nos estalle en la cara.

¿Qué ha de ocurrir para que el hombre de este planeta reaccione? ¿Acaso una catástrofe mundial? ¿Tendrá que nacer una nueva generación y morir esta para recordarnos que aún tenemos pen-

diente de cumplir el fin para el que fuimos creados? ¿Construir sociedades armónicas y aprender a vivir en armonía con el entorno?

Aquella pregunta también quedó sin respuesta, quedó flotando en el aire como si quisiera impregnar cada una de sus partículas, aleteando y resonando en nuestros oídos sin que de nuestro interior surgiera ninguna respuesta.

Inconscientemente buscamos uno la mano del otro, intentando sumar nuestras fuerzas. No sabíamos muy bien a qué tendríamos que enfrentarnos pero la decisión de tomar una postura activa y responsable se había ido afianzando en nosotros con toda claridad aunque en principio sólo contábamos con nuestra propia intencionalidad.

V. EL ABUELO MUERE

Una semana más tarde recibimos un lacónico telegrama de la abuela Rosario: «El abuelo se nos va. Está agonizando. Si podéis, venid a su lado cuanto antes».

Nos pusimos inmediatamente en camino; el viaje se hizo especialmente largo. El tiempo era muy malo; el viento, el agua y el granizo nos acompañaron todo el camino. Parecía que la carretera se empeñaba en prolongarse más y más impidiéndonos llegar a nuestro destino.

Cuando llegamos a Burón encontramos el pueblo cubierto por la nieve. Las farolas, adosadas a las fachadas de las casas, vertían aquí y allá un chorro de luz amarillenta que se estrellaba contra la blancura del suelo. Era ya noche cerrada y entre espesos nubarrones de vez en cuando aparecía la luz brillante de la luna que arrancaba destellos plateados al chocar contra las estalactitas heladas que pendían de los aleros de los tejados.

Una serenidad especial reinaba en el pueblo, sólo rompían el silencio unas campanadas lentas, graves, espaciadas, que se perdían valle abajo. Tragué saliva, yo conocía muy bien ese sonido y el mensaje que encerraba.

El camino hacia la casa era un continuo ir y venir de gente; negras siluetas silenciosas que contrastaban sobre la blancura de la nieve. Iban a casa de D. Baldomero, su buen veterinario, su fiel amigo, pues eso había sido para ellos el anciano. Mujeres y hombres envueltos en sus chales y ropones apresuraban el paso para dar su último adiós al que marchaba.

Al llegar a la casa nos recibió una bofetada de silencio que hizo que el corazón se nos encogiera un poco más. Apenas entramos la abuela Rosario salió y se arrojó en mis brazos. Me pareció más frágil que nunca, más menuda. Unas lágrimas quedas y suaves, rodaron

por las mejillas de la anciana que no pronunció ni una sola palabra. Se dejó conducir mansamente por Teresa hacia la cocina.

Me quedé parado en el umbral de la puerta y cerré los ojos mientras por la nariz se me colaba aquel olor familiar, tan dulce y pegajoso como siempre. La angustia me brotó desde el estómago y subió hasta la garganta, una sensación de mareo me invadió. Abrí los ojos y respiré profundamente mientras me acercaba a la cama. Afortunadamente todos habían salido de la habitación.

Iluminado por las lamparitas de las mesillas pude ver el cuerpo del abuelo que yacía sobre el lecho. Le habían puesto un traje marrón oscuro, muy nuevo, los zapatos, su boina ...

Miré aquel rostro extremadamente pálido, era él, lo sabía, sin embargo me costaba trabajo reconocerle. Me acerqué a la cama y apoyé una mano sobre las del abuelo mientras me inclinaba para darle un beso en la mejilla. Al levantarme una extraña sensación me invadió. Aquel ser postrado no tenía nada que ver con mi abuelo Baldomero, aquello era como una funda vacía que no me inspiraba ningún sentimiento.

Al principio me sentí turbado por esta idea y hasta un poco culpable, sin embargo una y otra vez algo martilleaba en mi cerebro: el abuelo ya no estaba allí. Aquel ser podía tener su apariencia física, pero el abuelo ya se había ido.

Cerré los ojos tratando de evocarle mientras intentaba poner orden en las ideas. Recordé frases oídas al abuelo muchas veces, sus teorías sobre la energía vital que animaba al cuerpo físico, él lo describía como una especie de fluido que rodeaba a todos los seres vivos y que formaba un doble exacto del cuerpo a nivel energético. Cuando esa energía se desprendía o se agotaba sobrevenía la muerte.

¿Será lo que la Iglesia Católica llama el alma? Lamenté no haber prestado más oído a aquellas teorías, me hubiese gustado saber más, tal vez así, ahora tendría una explicación a la sensación que me había producido la presencia del abuelo, la de encontrarme con alguien cuyos rasgos me eran familiares, pero emotivamente le sentía tan ajeno a mí que no sabía qué pensar de esos sentimientos.

La entrada de algunas personas en la sala dispuestas a rezar sus oraciones me hizo volver bruscamente a la realidad. Permanecí allí durante unos minutos con la cabeza inclinada y los ojos cerrados, recordándole fuerte, sereno, paseando por el hayedo, recibiendo el sol del atardecer ... vivo.

Salí de la habitación y me refugié en el despacho, allí me parecía que la presencia del abuelo era más patente, más real que en el otro cuarto. Me senté frente al escritorio mientras aspiraba el aire con deleite. Aquel sitio siempre me había gustado de manera especial, el olor del tabaco de pipa que el abuelo guardaba en un pequeño castillo de madera, mezclado con el olor a papel que se desprendía de los libros que cubrían por entero dos de las paredes ... Sí, allí me sentía más con él que en ningún otro lugar.

Entorné los ojos y las imágenes acudieron a mi mente como atraídas por un poderoso imán. Me parecía estar viéndole a veces nostálgico y silencioso y otras comunicativo y alegre. Recordé cuanto le gustaba caminar y lo agradable que resultaba ir a su lado en aquellos largos paseos al atardecer por el hayedo viejo. Me parecía sentir mis pies hundiéndose en la mullida alfombra de hierba y hojas caídas. El bosquecillo a esa hora mágica cobraba un encanto especial, el sol bordaba filigranas sobre la hierba al atravesar las copas de los árboles y reflejaba en el suelo los complicados arabescos que formaban las ramas entrelazadas de las enormes y viejas hayas. Nunca llegue a saber si las habían plantado demasiado cerca o es que a lo largo de los años cada árbol había ido estirando sus ramas hasta entremezclarse con las de sus vecinos más cercanos. Lo cierto es que formaban ya un conjunto inseparable.

Siempre se sentaba en el mismo lugar, sobre un viejo tronco caído y desde allí contemplaba como el sol iba poniéndose y como la oscuridad iba ganando terreno en su batalla contra la luz. El bosque entonces cambiaba y adquiría un aspecto un tanto fantasmagórico, las ramas que se alzaban hacia lo alto parecían estirarse aún más haciéndose más imponentes, los cantos de los pájaros iban cesando hasta desaparecer en el crepúsculo de un día cualquiera. Recordé con nostalgia una frase que había escuchado algunas veces en boca del abuelo cuando se abstraía perdido en sus propios pensamientos: «Una inmensa tristeza me sube por las cuerdas del alma ...

Sólo recordaba esas palabras pero desde la primera vez que se las oí sentí como si reflejaran un estado de ánimo muy especial con el cuál me identificaba en muchos momentos. Cada vez que sentía nostalgia o tristeza esas palabras acudían a mi recuerdo sin saber muy bien por qué ...

Don Baldomero, como todo el mundo le llamaba era muy popular entre sus convecinos. Había entregado a esa tierra y a las

gentes de esa aldea los mejores años de su vida. A lo lago del tiempo había logrado ganarse no sólo el respeto sino también el cariño franco de la gente de la montaña. Hacía varios años que ya no ejercía como veterinario, sin embargo todavía seguían llamándole cuando había algún problema «especial». Todo el mundo en el pueblo había tenido en alguna ocasión la oportunidad de recibir su ayuda fuese del tipo que fuese.

Últimamente pasaba los días haciendo lo que más le gustaba: leer, pasear, observar la naturaleza, los animales, la vida ...

Era un gran observador, por eso me gustaba ir a su lado, sorprendiéndome a cada momento que siempre supiera como se llamaba tal o cual planta o árbol, y para qué podía utilizarse, y como se criaba, e incluso alguna leyenda o historia sobre el tema, conocía el canto de los pájaros, y las costumbres de los animales que habitaban por los alrededores.

Abrí los ojos y miré alrededor, todo estaba como si el abuelo acabara de salir de esa habitación. El álbum de fotos estaba sobre la mesa, acaricié la tapa de piel marrón ya gastada por los bordes. Al abrirlo fue como si una ráfaga del pasado se escapase de entre sus páginas y se quedara instalada en la sala llenando el ambiente de recuerdos.

Aquellos antiguos retratos de cartón duro y grueso, ya amarillentos en parte por el paso del tiempo, y en parte porque aquellas fotos tenían un color indefinido.

Muchas de esas imágenes estaban grabadas en mi recuerdo de forma indeleble, unas por haberlas vivido y otras por haber mirado muchas veces aquellos retratos mientras los abuelos me explicaban con detalle cada escena.

Desde pequeño pasaba con ellos todas las vacaciones escolares y eso hizo nacer entre nosotros unos lazos muy fuertes basados en vivencias cotidianas que habíamos compartido. Me parecía estar sentado con ellos alrededor de la mesa, en la cocina, un sitio especialmente acogedor. Por las paredes blancas se distribuían vasares a diferentes niveles que soportaban platos de cerámicas muy antiguas, de la bisabuela, algunos de ellos rotos se sujetaban por detrás con una laña de metal. La cocina encendida desprendía un agradable calor, las piñas chisporroteaban y un suave perfume a resina quemada completaban el cuadro para sentirse abrigado y recogido. Había calor de hogar en aquella cocina, siempre había sido la parte más utilizada de la casa y daba la impresión de que sus

paredes guardaban el calor humano de los momentos que allí habíamos pasado.

Unos golpecitos en la puerta me sacaron de mi ensimismamiento, venían a buscarme para cumplir el ritual acostumbrado: los hombres debíamos velar al difunto en una sala y las mujeres en otra harían compañía a la abuela. Aquella noche fue larga, muy larga ...

Durante todo el día siguiente las visitas se sucedieron. Vino gente de varios pueblos de los alrededores, realmente el abuelo tenía muchos amigos. A eso de las cuatro de la tarde las campanas de la torre volvieron a dejar oír su tañido melancólico y triste; anunciaban la llegada del sacerdote. El viejo párroco, con una casulla morada y seguido por dos monaguillos, llegó a la casa. Rezó una oración acompañado por los vecinos mientras cerraban el ataúd. Todo el pueblo estaba allí, las figuras enlutadas contrastaban tremendamente con el paisaje inmaculado.

Después de las bendiciones, entre varios, alzamos el féretro sobre los hombros y nos encaminamos hacia la iglesia precedidos por el párroco y los monaguillos. Al paso de la comitiva algunos niños se paraban y quitándose los gorros se santiguaban inclinando la cabeza. Me sorprendió lo familiarizados que esos chiquillos estaban con la muerte; seguramente desde muy pequeños habían visto pasar muchas comitivas como aquella y eso les había hecho considerarlo como un suceso más de su vida cotidiana, sin miedos y sin aspavientos, sin mitos.

Llegamos a la plaza y subimos los escalones de entrada a la iglesia. El frío de los siglos parecía haberse colado en el interior, las paredes de grandes bloques de piedra viva, parecían de hielo; hacía allí más frío que fuera.

Colocamos el ataúd sobre una mesa en el centro del pasillo, junto al altar mayor. Enseguida comenzó la celebración. Yo apenas lo oía, al principio presté atención pero después las palabras del sacerdote en lugar de ofrecer consuelo y esperanza abundaban en el dolor y el sufrimiento. Desconecté mentalmente el sonido y de pronto sentí cómo mi cuerpo era sacudido imperceptiblemente por un prolongado estremecimiento. Cerré los ojos y de repente tuve la sensación de ver la iglesia desde muy arriba, como si el tejado hubiera desaparecido y yo me hubiera elevado varios metros por encima. Podía ver allí abajo a todo el mundo sentado en los bancos. De pronto me encontré frente a frente con una figura muy familiar.

—¡Abuelo!

El abuelo no hablaba pero me sonreía. Reparé en que no iba vestido como en el féretro, sino que llevaba un jersey de lana de color gris muy claro y parecía, ¡sí! Parecía más joven. Me fijé en sus manos, no tenían arrugas, con los dedos perfectamente rectos, sin las deformaciones producidas por la artrosis de los últimos años, su cabello, su cara, todo era más joven, pero sobre todo su expresión, los ojos claros del abuelo brillaban llenos de vida, de ilusión.

Iba a preguntarle algo cuando oí claramente una voz que llamaba:

—Baldomero, debemos irnos.

No pude ver a nadie ni acerté a comprender de donde surgía aquella voz, me pareció percibir como si alguien allá arriba tendiese una mano al abuelo. Sin embargo cuando levanté la vista no pude ver nada, sólo una especie de cono muy grande sobre nosotros que teniendo su base sobre la iglesia desembocaba en un túnel de luz, allá arriba en lo infinito del cielo.

Vi cómo el abuelo se iba alejando por ese túnel vertical. Sus ojos siguieron fijos en mí hasta que la distancia y la luz difuminaron su imagen.

Sentí nuevamente una sacudida y abrí los ojos, un olor fuerte a incienso se estaba desparramando por la iglesia mientras los presentes entonaban cánticos tristes, arrastrando mucho las notas.

Una sensación de paz y sosiego como pocas veces había experimentado se apoderó de mi, sentía el pecho expandido de gozo y alegría, el abuelo estaba bien y además no estaba solo. Tal vez todo había sido una jugarreta de mi mente, de mi imaginación desbordada por los últimos acontecimientos y el cansancio, pero lo cierto es que me se sentía tan tranquilo y tan feliz que tenía ganas de subir al pulpito y gritar a los cuatro vientos:

—No lloréis por el abuelo, él está bien y es feliz. Sea lo que sea, detrás de la muerte hay algo que no produce miedo ni rechazo, sino paz y esperanza, el abuelo ya no está en esa caja de madera que vamos a enterrar, está ya muy lejos, o muy cerca, no lo sé, pero existe de otra forma.

Me contuve a duras penas pues las manifestaciones de dolor se sucedían en parte alimentadas por el responso del sacerdote. Seguramente pensarían que el dolor me había hecho perder la razón si intervenía.

Cuando el oficio terminó volvimos a cargar el ataúd sobre los hombros y fuimos turnándonos hasta llegar al cementerio separado aproximadamente un kilómetro del pueblo. Un viento helado soplaba levantando nubecillas de nieve en polvo. En el cementerio se produjeron nuevas escenas de dolor, era la separación definitiva del ser querido y el apego les hacía rechazar la idea de que ya no volverían a verle. Yo estaba sereno, tenía la plena seguridad de que el abuelo lo mejor que podía hacer era alejarse de aquel ambiente triste cuanto antes e ir en pos de la claridad que había al otro lado del túnel. Pensaba que en lugar de añorar su presencia, como hacían los familiares y amigos, debía apoyarme en la idea de que el abuelo había hecho muchas cosas en la vida y ahora podría seguir haciendo otras allí donde estuviera. Tenía la certeza de que había una continuidad.

Poco a poco se fueron marchando todos de la casa. La abuela deambulaba de un sitio a otro de la casa buscando no se sabía muy bien qué. Estaba muy aturdida, nunca se había separado del abuelo, habían vivido el uno para el otro haciendo las cosas en función del compañero y ahora... Aquél por el que ella vivía y hacía las cosas más pequeñas se había ido dejándola completamente descolocada ¿A quién iba a cuidar, para quien iba a cocinar, con quién iba a comentar sus pensamientos? Tendría que remontar una empinada cuesta en los próximos meses.

Decidimos acostarnos temprano aquella noche, a la mañana siguiente saldríamos hacia León. Sin embargo, antes de retirarnos la abuela nos avisó que tenía algo para Teresa y para mí. Al cabo de unos minutos salió del despacho del abuelo con un sobre grande y blanco en las manos. Se dirigió al salón seguida por nosotros dos. —Pocos días antes de morir el abuelo me dejó este sobre y me pidió que os lo entregara después de su muerte. El sabía muy bien que se iba, preparó todas sus cosas dejando solucionados hasta los más pequeños detalles. Algunas personas mueren angustiadas pensando en lo que aún les queda por hacer, puedo aseguraros que con el abuelo no ha sido así, parecía que lo tenía todo previsto.

Yo sé bien que ha habido cosas en su vida que no ha podido llevar a cabo por ser empresas demasiado grandes y encontrarse solo, tenía mi apoyo y mi comprensión, pero no fue suficiente. Eran proyectos muy ambiciosos los del abuelo y hubiera sido preciso la

colaboración de muchos para sacarlo adelante. Las enfermedades y la falta de medios le impidieron lograr algunos de sus objetivos. El abuelo, vosotros lo sabéis, tenía algo de mucho valor: siempre creía con mucha fuerza en las cosas que hacía, por eso se entregó tanto, lo mismo en su profesión que con las personas.

Sólo deseo que en este sobre encontréis lo que buscáis y que sea para vuestro bien, proporcionándoos tantos ratos de plenitud como a vuestro abuelo. El confiaba en vosotros y yo también.

Emocionada calló cuando ya empezaba a quebrársele la voz. Me entregó el sobre y la abracé sorprendido. La abuela salió del salón con la tranquilidad del que ha llevado a buen término una tarea encomendada.

Teresa y yo nos miramos apenas habíamos tenido tiempo de estar solos en todo el día, habíamos comentado entre interrupciones constantes la sensación vivida por ambos aunque con diferente intensidad, de la falta de emotividad ante el cuerpo sin vida del abuelo. Teresa había comentado que le dio la impresión de ser un traje vacío, como uno de esos monos de trabajo colgado de una percha esperando para ser vestido por alguien.

Ella, no había sentido en ningún momento la presencia cercana del abuelo. Sin embargo, en la iglesia, hubo un momento que le sintió a su lado y una hondísima emoción la invadió, haciéndola derramar las lágrimas que hasta entonces no había soltado, eran lágrimas de emoción no de dolor. Allí sí estuvo el abuelo durante unos minutos, ella no le había visto ni oído, pero su intuición había percibido claramente su presencia.

Y ahora estábamos allí, en el salón, mirándonos sin saber qué decir y sin decidirnos a abrir el sobre. Las palabras de la abuela nos habían hecho recapacitar, todos los sentidos estaban alerta, era un momento muy importante en nuestras vidas. Intuíamos que nuestro futuro estaba muy relacionado con el contenido de aquel sobre.

Finalmente rasgué con cuidado uno de los laterales, saqué un fajo de papeles manuscritos, reconocimos la letra del abuelo. Volví a meter la mano al darme cuenta de que aún quedaba algo dentro y se lo mostré a Teresa: era el sensor.

El primer folio era una carta del abuelo dirigida a ambos, la letra, irregular en ocasiones, denotaba que había sido escrita en varias etapas, probablemente coincidiendo con momentos de mejoría física de los últimos días.

Comencé a leer en voz alta, las palabras escritas por Baldomero tenían una fuerza tal en aquel salón que nos parecía estar escu-

chando su voz grave, un poco ronca cuando hablaba de estos temas, denotando una emoción contenida.

«Mis queridos Alberto y Teresa:

Ha llegado el momento en que debo marchar, mi vida aquí se acaba, el plazo que se me dio para hacer o deshacer en esta vida, 75 años, llega a su fin, lo hecho, hecho está y lo pendiente quedará para una nueva existencia donde tenga la oportunidad de seguir aprendiendo y experimentando.

En estos años he comprendido que la muerte física es una realidad objetiva, sin embargo no es la única que ocurre en el hombre, el renunciar a los propios valores es también una muerte, y lo es por despreciar el trabajo realizado, por creerlo inútil.

El hombre que quiere vivir debe pensar que la VIDA es un conjunto de vidas que a su vez integran más vidas y éstas se componen de vivencias. He aprendido que el conocimiento es un medio para alcanzar la sabiduría que es la manera correcta de aplicar este conocimiento. Se adquiere cuando existe deseo de ello, pero solo preguntando y aplicando se logra la verdadera fuente del saber, que siempre mana y a la que se acercan los que tienen sed.

El hombre del futuro en la Tierra deberá ser un hombre abierto de mente, que no se quede anclado en lo conocido. Cuando el hombre se queda anclado surgen los dogmas como necesidad de explicar su postura. La ciencia se replantea sus postulados constantemente y el hombre que está naciendo ahora ya no se asombra de los avances tecnológicos, solo el que está conforme totalmente con lo hecho, dándole un valor inamovible se quedará anclado, el que parte de lo hecho como plataforma para mejorarlo y ampliarlo estará en condiciones de vivir de acuerdo a su tiempo. El hombre que constantemente se replantea sus logros no está orientado al futuro, sino al pasado, pues es del pasado de quien duda.

Alberto, Teresa, en los últimos tiempos insistíais mucho en que os dijese cómo se podía comunicar con los extraterrestres, pues bien, ha llegado el momento para vosotros igual que en su día llegó para mí. Al final de esta carta encontraréis la clave de contacto, os ruego que hagáis uso en conciencia de ella.

No es nada complicado, sino más bien algo de constancia y perseverancia, habréis de tener fuerza de voluntad al principio pues los resultados primeros pueden pareceros defraudantes, sin embargo, no cejéis en el empeño, sé por experiencia que merece la pena el esfuerzo.

He de pediros algo que ya os he dicho muchas veces: tenéis que trabajar en equipo, también por experiencia sé que solo no se puede llegar al final, buscad gente que comparta vuestras ideas, con los que os sintáis en sintonía y forjaos juntos los objetivos, la fuerza de todos os hará llegar a la meta final. Deberéis buscar y experimentar y después difundir el resultado de vuestras investigaciones. Recordad lo que dicen los Maestros: «TODO LO QUE SE RECIBE ES PARA DAR».

Yo os pedí que confiarais en mí y en mi historia sin daros a cambio ninguna confirmación, y es más, me guardé información que os hubiera ayudado a comprender un poco mejor. Siento que en algún momento lo hayáis pasado mal pero debía hacerlo así, no era por falta de confianza en vosotros, sino porque era necesario que a pesar de todas esas dificultades, que surgiera en vosotros la necesidad de saber y la capacidad de dar cabida a otra forma de entender las cosas.

Hubo una parte de mi experiencia en el ovni aquella noche del 22 de Junio que silencié a propósito, se trata del mensaje que recibí del Hermano Mayor. Recuerdo la escena y sus palabras como si las tuviera grabadas en alguna parte de mi cerebro por la que no pasa el tiempo ni el olvido, cuando la rememoro es un fiel retrato de lo que allí ocurrió. Aquel ser me habló de una forma que hizo que mi vida y mis objetivos cambiaran:

«A *comienzos de vuestro siglo el Consejo de los 24 Ancianos gobernadores de la Galaxia, se reunió ante la necesidad de elaborar un plan de ayuda al planeta Tierra. Estos Maestros son responsables del equilibrio que debe reinar en el Universo* y habían *venido observando y analizando el proceso evolutivo de este planeta igual que el de otros muchos. Su gran capacidad mental les permitió extrapolar para comienzos del próximo siglo el fin de vuestra humanidad si antes no se operaba algún cambio, no sólo en los habitantes sino* también a *nivel geológico del propio planeta.*

En aquella reunión se encontraban también 12 Hermanos Mayores cuya presencia había sido requerida para esta misión y a quienes dieron información sobre el futuro de la Tierra, las guerras que la asolarían, las armas nucleares y químicas, la contaminación y las luchas por el poder, que harían de ella un planeta dolorido y masacrado en un plazo no muy largo.

Asimismo, se mostró cómo iban a variar las condiciones telúricas produciendo movimientos sísmicos de gran envergadura. Muchos

volcanes entrarían en erupción y las tierras y los mares se tendrían que asentar de nuevo.

Todo esto sucedería lentamente, sin que apenas los terrestres se apercibieran de ello. Pero la Tierra llegaría progresivamente a un punto en que el ser humano ya no tendría donde apoyarse, habría perdido la fe en sí mismo y en sus semejantes. Las instituciones caerían por su base y los valores en que se *asentaba la sociedad se perderían en la noche de los tiempos.*

El poder económico y político dominaría la Tierra y los más poderosos aplastarían a los más débiles. Para entonces el ser humano habría perdido el Norte y la razón de ser de su existencia y no sabría dónde encontrar respuestas a tantas preguntas.

Por todo ello decidieron poner en marcha un plan general de acción con ayuda de los 12 Hermanos Mayores a los que se les encomendaría un misión muy concreta: crear grupos que sirvieran *de referencia a todos aquellos que buscaran la verdad en su interior. Para ello sería necesario entrar en contacto con seres humanos terrestres que estuvieran dispuestos a implicarse en esta misión.*

Cuando se avecinase la catástrofe estos grupos de personas permanecerían unidos y para entonces deberían haber alcanzado un grado de consciencia de las cosas y una capacidad de ayuda y comprensión que les hiciese dar referencias y serenidad a una humanidad que *ya* estaría al *borde de la locura.*

Pero antes de todo esto, comenzarían su trabajo como núcleo de expansión para difundir el mensaje a todo aquel que se acercase a ellos en busca de respuestas. Tendrían que compartir con sus semejantes todo lo que aprendieran, desmitificar las instituciones, utilizar la mente con el mayor provecho posible y conocerse un *poco más cada día para poder conocer y entender a sus semejantes. Tendrían que romper sus estructuras mentales para dar cabida a nuevos conceptos de convivencia, trabajo y entendimiento entre los seres humanos, con objeto de formar núcleos cohesionados de hombres que compartieran una filosofía de vida entre ellos* y *con los demás, y ala vez diseminar todo lo que aprendieran de sus guías, siguiendo la máxima: TODO LO QUE SE RECIBE ES PARA DAR.*

La necesidad de este cambio en el hombre de la Tierra tiene también otro propósito y que va emparejado con la evolución del propio planeta: La Tierra va a sufrir una serie de cataclismos provocados en gran parte por la negligencia de los terrestres en cuanto a las continuas agresiones que sufre el subsuelo por las explosiones nucleares, y en *parte también por la invasión del*

sistema solar por un planeta/río de grandes proporciones. La Tierra va a cambiar. El planeta debe estar en consonancia y armonía con los seres que lo habitan y cuando se recupere de esta catástrofe alojará a seres como los que has encontrado en esta nave, seres humanos que estarán ya un peldaño más arriba en la escala evolutiva»

Me sentía abrumado por la cantidad de información que estaba recibiendo. No obstante podía notar cómo mi cerebro estaba receptivo y grababa cada palabra de aquel ser que a pesar de las extrapolaciones tan trágicas que estaba haciendo, seguía manteniendo la misma serenidad.

«Baldomero, hermano, comprendo muy bien cómo te sientes en estos momentos. Sé que cuanto estás oyendo es difícil de asimilar, pero sabemos que tú eres un hombre que busca la verdad y queremos pedir tu colaboración para trabajar juntos en este empeño en favor de la Tierra y su humanidad.

Aparte de esta misión que apenas te he esbozado hay otras muchas que involucran a hombres de otros planetas que realizan todo tipo de trabajos, desde recoger muestras de la flora y fauna de la Tierra hasta el cuidado y vigilancia para que no se produzcan grandes catástrofes compensando las fuerzas geológicas o ayudando a que la Tierra pierda parte de su presión interna provocando la aparición de nuevos volcanes, etc.

También hay terrestres como Jon que colaboran con nosotros ayudando en realidad a sus hermanos. Se han establecido diferentes colonias fuera de vuestro planeta y están aprendiendo a vivir como vivirá el nuevo hombre de la Tierra. En ocasiones como ésta, por ejemplo, viajan hasta aquí con distintos propósitos: evitar acontecimientos bélicos, apoyar los movimientos humanistas.

Miré a Jon que me sonrió mientras me lanzaba una mirada de afecto y apoyo.

Me sentía cada vez más inquieto, estaba muy nervioso y me parecía que no estaba comprendiendo nada de lo que me decían, que se me escapaban las cosas.

«Tranquilízate, nada se te pedirá que no puedas hacer. Necesitamos que vayan fraguándose grupos de hombres y mujeres en todo el planeta, que estén dispuestos a intentar la experiencia de conocer,

asimilar y vivir la filosofía de vida que habéis perdido con el tiempo. Una forma de volver al origen, de reencontrar el camino descubriendo los verdaderos valores de las cosas. Aprendiendo el significado de palabras como compartir, confiar, amistad, sinceridad, humildad ... Todo ello entre varias personas que tendrán, con el tiempo, la ayuda de un guía, de un Hermano Mayor que les enseñará y les ayudará a andar aunque no andará por ellos».

Durante unos minutos reinó el silencio en la estancia. Todos aquellos seres tenían puestos sus ojos en mí, esperando una respuesta. Sentí cómo me decían que me necesitaban, que había un trabajo que debíamos hacer los terrestres y que, sin nosotros, sin nuestra colaboración, no podría llevarse a cabo la misión.

De pronto reaccioné y el miedo desapareció. Me di cuenta de lo que me estaban ofreciendo y sentí como se me ponía la piel de gallina: seres superiores a mí en evolución me pedían colaborar en una misión en la que aprendería y encontraría respuestas, donde tendría la oportunidad de dar un paso adelante en el conocimiento y en la propia evolución espiritual. El proyecto se me antojaba muy ambicioso, y por si eso fuera poco estaba la implicación con los momentos que iba a atravesar la Tierra, la situación era muy grave como para no sentir la responsabilidad sobre los hombros. ¡Había que hacer algo, había que hacerlo!, ¿qué duda cabía?

—Yo no sé muy bien si voy a seros útil. Mi intención es ayudar en la medida de mis posibilidades, avisando sobre los riesgos que conlleva nuestra actitud. No obstante no sé como hacerlo, si cuento esto no me creerán...

Terminé mirándole, esperando sus directrices. Pude ver la alegría reflejada en sus ojos.

«No te preocupes, aún no debes hablar. Dices bien, no te creerían, y además te falta mucha información; debes prepararte bien antes de empezar a difundir. Te entregaremos unos manuscritos que han sido dictados por uno de nuestros Maestros. Jon ha trabajado mucho transcribiéndolos. Debes leer esa información con mucha atención, analizarla y contrastarla con tus ideas y las de los demás, aunque en principio sin descubrir su origen.

Al mismo tiempo comenzarás a hacer algunos ejercicios de concentración para poder facilitar la comunicación telepática con nosotros y podrás preguntarnos cuantas dudas te surjan. Contarás con nuestra ayuda siempre que lo pidas. Intentaremos que se abran

los canales de comunicación, pero tú debes poner de tu parte para que no haya interferencias y la comunicación sea clara y puedas confiar en los mensajes recibidos».

Ese es el relato que completa mi experiencia en las praderas de Corona.

Sólo hay una cosa más que queda pendiente. En estos tiempos de mitificación, de misterios, de enseñanzas rebuscadas y complicadas, donde surgen ideologías, sectas, filosofías, que aparecen hoy y desaparecen al día siguiente, tendréis una labor importante que hacer. Debéis desenmascarar esa mitificación y los manipuladores que la alimentan en todos los lugares donde vayáis. Pero existe un compromiso que yo, desgraciadamente, no pude llevar a cabo. Se trata de realizar ese trabajo en concreto en la Orden, confío en que vosotros, aprovechando vuestra juventud y vuestros medios, podáis lograrlo. Yo me siento comprometido porque allí di mis primeros pasos y me gustaría que el conocimiento y las experiencias que por esta otra vía alcancéis revierta de alguna forma en la Orden.

Entre estos escritos encontraréis instrucciones sobre cómo utilizar la clave de contacto, también algunos consejos basados en mis experiencias positivas y negativas, sobre cuál es el mejor método de los que existen, qué necesitáis, cómo se realiza la comunicación...

Finalmente quiero deciros unas palabras recibidas de un guía para que recordéis algo que debéis tener presente siempre:

«Los hombres están unidos por un sentimiento religioso y se desunen por la interpretación razonada de ese sentimiento. Sin embargo no olvides que para cualquier empeño que el hombre se proponga siempre le mueve un sentimiento religioso, aunque lo llame de mil formas diferentes. Ese impulso le hará tender a unirse a otros hombres».

No perdáis nunca el interés y los deseos de evolucionar y «ellos» siempre estarán con vosotros. Abrid vuestros ojos y vuestro cerebro a esta oportunidad que se os brinda, no la dejéis pasar, es importante para vosotros y puede serlo para más gente.

Que la paz y el amor cósmico os guíen. Baldomero

Dejé la carta y el resto de los papeles sobre la mesa. Me temblaba ligeramente la mano. Allí estaba lo que tanto habíamos buscado, con esa clave se cerraba una etapa y comenzaba una nueva mucho más rica y prometedora.

Leímos varias veces la clave de comunicación y no le encontramos sentido, seguramente tendríamos que leer todas las instrucciones sobre cómo utilizarla. Lo haríamos en León. Los dos a la vez pensamos en ponernos en contacto con nuestros mejores amigos, Fernando y Pilar, les dejaríamos leer los manuscritos y les contaríamos todo, para ver la posibilidad de empezar a trabajar juntos, estábamos seguros de que la idea les atraería tanto como a nosotros.

Esa noche dormimos plácidamente, estábamos agotados por el cansancio y las vivencias de esos días y además por primera vez teníamos la sensación de haber encontrado un punto de partida, sabíamos ya de dónde había que arrancar y cómo, solamente nos quedaba por decidir el cuando.

Aquella noche a las 10 en punto sonó el timbre de la puerta. Teresa dio un respingo sobresaltada. Eran nuestros amigos, esta vez habían sido extrañamente puntuales.

Llegaban helados de frío, la ciudad estaba desde hacía tres días cubierta por la nieve. Se quitaron los abrigos y se acercaron a la chimenea, un suave calor se extendía por el salón. Todos estábamos nerviosos, esa era la noche del intento y la inquietud hacía presa en nosotros, no sabíamos cómo iba a salir, por un lado deseábamos tener la experiencia, pero por otro un cierto recelo o tal vez un inconfesado miedo al fracaso nos hacía retrasar el momento de comenzar el experimento.

Durante el último mes Fernando y Pilar habían leído los manuscritos y nos habíamos reunido muchas noches para hablar sobre ellos. El tema les interesó desde el principio. Los posibles recelos se desvanecían cuando pensaban que éramos nosotros, sus amigos de toda la vida, quienes les estaban contando aquella alucinante historia. A nosotros nos conocían, sabían que no éramos ningunos locos, el que nosotros lo creyéramos les daba una cierta garantía.

A través de las notas del abuelo, pudimos saber con todo lujo de detalles, de qué modo se realizaba la comunicación telepática con

los extraterrestres, cuáles eran los métodos y cuáles las ventajas e inconvenientes de cada uno.

Basado en su experiencia, nos sugería que utilizásemos como medio de contacto algo parecido a la ouija. Siguiendo sus instrucciones preparamos un tablero redondo de fórmica blanca, pegamos en círculo todas las letras del alfabeto y los números del 0 al 9, y como receptáculo de la energía utilizamos un vaso de cristal que debíamos colocar boca abajo sobre el tablero. Recomendaba también que hiciésemos el ejercicio usando una mesa de madera, evitando los metales que, parecía ser, desviaban la energía.

Su decantación por ese sistema se basaba en una razón fundamental: era una fórmula para trabajar en grupo, la recepción era múltiple, por tanto se contaba con varias mentes a través de las cuales llegaba el mensaje. Nos daría, además, la oportunidad de aprender a unificar criterios concentrándonos los cuatro en emitir la misma idea, la longitud de las ondas mentales, al armonizarse, llegaría más lejos y sería capaz de recibir con más facilidad. Una de las desventajas era la lentitud de la recepción, pero era una pega mínima si se comparaba con una mayor fiabilidad para evitar en lo posible interferencias.

Los otros métodos eran individuales: la psicografía y la inducción telepática.

En la psicografía o escritura automática el mensaje era recibido por uno solo de los presentes que, relajando su brazo, conseguía al cabo de algún tiempo escribir de forma involuntaria, mientras los demás permanecían en estado de relajación para no interferir o bien intentaban, a su vez, recibir el mensaje. Este sistema a pesar de ser más rápido en la recepción, podía tener algunos problemas de protagonismos, al no tener todo el mundo la misma facilidad, e incluso podía ser una puerta abierta a las interferencias ya que el mensaje era captado por una sola mente, y podía verse desvirtuado al atravesar los filtros mentales del receptor.

Los filtros representaban una auténtica trampa en las comunicaciones. El abuelo los llamaba así porque los comparaba con cristales coloreados que cada persona tenía y a través de los cuales veía el mundo que le rodeaba. Entre ellos estaba la educación, los convencionalismos sociales, los hábitos ... Por otra parte, al ser una sola la mente receptora era muy difícil separar lo recibido del exterior de lo generado por la propia mente subconsciente.

El había utilizado la psicografía en sus comunicaciones con los guías, sin embargo y basado en su experiencia nos recomendó el

trabajo en grupo como salvaguarda de muchos de los inconvenientes que él encontró.

La inducción telepática, se recibía también a través de una de las personas que en estado de relajación transmitía en voz alta el mensaje al resto, aunque a nivel subconsciente era recibido por todos. Esta práctica producía una beneficiosa apertura de canales en todos los participantes, pero tenía también el mismo tipo de inconvenientes que la psicografía al ser un método individual, lo que podía crear dependencia del grupo hacia uno de sus miembros.

Sabíamos, no obstante, que en las primeras comunicaciones un porcentaje muy elevado de lo recibido seria fruto de nuestro subconsciente, pero el abuelo nos anticipaba que ese porcentaje iría decreciendo con la práctica. Debíamos aprender a no interferir el mensaje que se nos enviaba.

También nos advertía que un método similar era utilizado por el espiritismo. Sin embargo, la diferencia era muy grande, mientras nosotros pretendíamos la comunicación con seres humanos físicamente vivos y de una superior evolución; el espiritismo era contacto con desencarnados y casi siempre aparecían espíritus que se encontraban en el mismo grado de evolución que las personas que contactaban.

Por eso debíamos concentrarnos en pensamientos altruistas que nos harían elevar la vibración, traspasando así los estratos inferiores de la mente y evitando sintonizar con seres de bajo nivel de evolución.

La luz de la lámpara chocaba contra la blancura del tablero. Todos lanzábamos miradas furtivas a la mesa sin atrevernos a dar el paso. Finalmente fue Fernando quien interrumpió la conversación sobre la enorme nevada caída y pronunció las palabras que de algún modo todos esperábamos.

—Bueno, vamos a intentarlo.

Nos sentamos alrededor de la mesa. Verbalicé las instrucciones que todos conocíamos. Debíamos relajarnos durante unos minutos para después empezar a generar pensamientos positivos.

Todos cerramos los ojos y tratamos de relajar el cuerpo mientras concentrábamos la mente cuanto podíamos. Después de unos minutos pusimos el dedo índice de la mano derecha sobre el vaso, apoyando suavemente las yemas sin ejercer presión.

Con tono que, muy a mi pesar sonó trascendente, emití en voz alta la llamada para que los demás pudieran concentrarse sobre la misma idea.

—Queremos comunicar con Hermanos Mayores, seres humanos físicamente vivos y de evolución mayor a la nuestra, que deseen ayudarnos a evolucionar. Nos guía el deseo de aprender.

La voz no salió de entre aquellas cuatro paredes, sin embargo, los pensamientos viajaron por el espacio a una velocidad increíble buscando encontrar la nota de resonancia en alguna estrella lejana, en algún apartado planeta donde otros hombres pudieran captar la llamada y enviar su respuesta.

VI. PRIMERAS EXPERIENCIAS

Pasaron varias semanas y cada viernes seguíamos reuniéndonos en casa e intentábamos una y otra vez el contacto. Sin embargo, a pesar de que seguíamos al pie de la letra las recomendaciones del abuelo los resultados no eran muy halagüeños.

Percibíamos en algunos momentos una energía que movía el vaso deslizándolo por el tablero de una a otra letra pero no pasábamos de ahí. A veces parecía que se conformaba una palabra, pero inmediatamente después aparecían letras sin ningún sentido. Nos turnábamos intentado descubrir si alguna de las combinaciones resultaba más efectiva, mientras tres de nosotros colocábamos el dedo sobre el vaso otro tomaba nota de las letras que se iban marcando. El desencanto y la frustración estaban a punto de hacer mella en nuestro ya tambaleante ánimo, sólo nos mantenía la confianza que el abuelo parecía tener en aquel método.

La primera dificultad que tuvimos que salvar fue que nuestros pensamientos atravesaran el mundo de los desencarnados. Efectivamente, cuando el vaso comenzaba a moverse de forma involuntaria y hacía amplios círculos sobre el tablero era un claro indicio de que allí había algún tipo de energía. A la pregunta de quién eres, se correspondían las respuestas más variopintas, habíamos leído sobre el espiritismo y las injerencias de los «espíritus burlones» que intentaban comunicar en cuanto veían un canal abierto. A los pocos minutos, cuando detectábamos que no era la comunicación que buscábamos lo dejábamos para reanudarla con una nueva llamada pasados unos momentos. Teníamos muy claro que no queríamos comunicar con desencarnados, sino con hombres físicamente vivos, y que por su evolución superior pudieran aportarnos alguna enseñanza.

En las notas que el abuelo dejó se hacía referencia al espiritismo como una práctica muy antigua y bastante usual desde los albores de la humanidad. Sin embargo también advertía que en el noventa y cinco por ciento de los casos la comunicación no se realizaba con desencarnados, sino con el subconsciente del presunto médium.

De cualquier modo fuera el propio subconsciente o algún espíritu, lo cierto es que no conseguíamos ninguna frase coherente. En ningún momento sentimos miedo, las notas del abuelo hablaban bastante sobre las energías que nos rodean, energías que son inofensivas y no interfieren en el mundo físico. Siempre que estuviésemos armonizados, emitiendo vibraciones positivas y sobre todo tomándonos en serio lo que estábamos haciendo no había prácticamente posibilidades de interferencias.

Habíamos oído historias sobre experiencias paranormales, algunas sorprendentes, y en alguna ocasión se nos pasó por la cabeza la posibilidad de que nos ocurriera a nosotros, pero recordábamos las palabras del abuelo y sus consejos: «Sólo si deseáis abrir la puerta al mundo de los desencarnados permitiréis con vuestro consentimiento y responsabilidad la interferencia de un mundo con otro, pero liberaréis energías difíciles de controlar, y que a la larga crean necesidades y dependencias recíprocas. Recordad que vuestro objetivo está más allá de este tipo de experiencias. Elevad vuestro tono vibratorio y dirigid la llamada a los Hermanos Mayores, ellos si que pueden controlar las energías».

Desde el principio teníamos clara una cosa: la mente era algo muy delicado para jugar con ella. Había que saber en cada momento qué se estaba persiguiendo y para qué; el control debía mantenerse a toda costa y para ello su consciente actuaba como un filtro perfecto desechando cuanto no tuviera visos de coherencia.

El paso de los días fue haciendo que un cierto desánimo se apoderara de casi todos; sólo yo me empeñaba en mantener la ilusión pese a quien fuera. Mi objetivo era bien claro: Había que seguir adelante hasta conseguirlo. Pocas veces a lo largo de mi vida me había obcecado tanto en una idea, pero desde que descubrí el tema algo especial resonó muy dentro. Es una sensación que se tiene muy pocas veces en la vida, pero te da el íntimo convencimiento de que eso es importante y debes perseguirlo.

Al cabo de algún tiempo tuvimos lo que consideramos un pequeño premio a la constancia. Una de las noches de reunión, después de hacer la relajación y emitir la llamada notamos claramente que el vaso daba vueltas de una forma más uniforme, los

movimientos eran suaves y mantenidos. Todos percibimos que se trataba de una energía distinta.

Emitimos la pregunta de rigor: ¿Quién eres? El vaso fue deslizándose sin titubeos seguidos por los dedos de Teresa, Pilar y Alberto; Fernando tomaba nota, fue escribiendo las letras que el vaso marcaba.

—Soy Isthar.

—¿Eres un desencarnado?

—No. Vivo.

—¿Estás físicamente vivo?

—Si.

—¿Dónde estás ahora?

—Viajo en nave.

El corazón nos dio un vuelco. Desde luego las respuestas eran casi telegráficas, la comunicación era lenta, distaba mucho de lo que el abuelo nos había dicho que se podía llegar a conseguir, pero sin embargo, no había interferencias, las letras se marcaban de forma decidida y clara. Durante unos minutos surgió el desconcierto y la sorpresa en el grupo. ¿Lo habíamos logrado? —nos preguntábamos sin atrevernos a creerlo después de tantos intentos fallidos.

Ese pequeño desbarajuste hizo que se perdiera la onda y hubo que concentrarse de nuevo para recuperar la comunicación.

—¿Vives en un planeta? ¿Cuál es el nombre de tu planeta?

—Si. Venus.

—Pero si Venus no está habitado, no puede haber vida, los científicos dicen que está rodeado por una capa de gases que hacen la atmósfera irrespirable y no es posible el desarrollo de la vida humana —Comentó Fernando que era quien formulaba las preguntas en voz alta para que todos nos concentrásemos sobre la misma idea.

Por toda respuesta el vaso marcó un signo de interrogación.

—¿Hay vida en Venus, vida humana? Confírmanos por favor.

—SI.

Entonces a Fernando se le ocurrió algo que venía rondándole por la cabeza desde que comenzara la comunicación.

—¿Puedes darnos una prueba de que estamos contactando contigo, que no es producto de nuestra propia mente?

—Lo intentaré.

Al cabo de unos segundos el vaso marcó las siguientes letras.

—Conectad la radio. Onda corta 7.3 Mhz.

Fernando se levantó y encendió el aparato. Fijó el dial en el punto indicado y volvió a la mesa con los demás. Todos estábamos expectantes y el corazón desde hacía diez minutos nos latía a ritmo acelerado.

En ese punto del dial únicamente se oía el típico ruido parásito, no se captaba ninguna onda, de pronto, por encima de ese ruido se alzó claramente un pitido agudo. El vaso se deslizó sin que mediara pregunta verbalizada.

—Soy yo.

—¿Quieres decir que tú estás produciendo ese sonido mantenido?

—Sí.

Fernando no se dejó convencer tan fácilmente y casi desafiante dijo.

—Hazlo intermitente.

Inmediatamente el pitido prolongado se tornó corto e intermitente. El cerebro de Fernando funcionaba a velocidad de vértigo. No daba tiempo a los demás a que formuláramos ninguna pregunta.

—Hazlo más grave.

Al momento el sonido se volvió grave y mantenido nuevamente.

—Ahora más agudo.

El sonido nuevamente fue como el que habían escuchado la primera vez.

Nos miramos unos a otros buscando en los ojos de los demás la confirmación de lo que cada uno pensábamos: ¡¡¡era verdad!!!.

Volvió a organizarse un pequeño revuelo, todos queríamos preguntar y cada uno algo distinto, no lográbamos ponernos de acuerdo. Fernando intentó poner un poco de orden anotando algunas preguntas y comenzando un improvisado cuestionario.

—¿Cómo es la vida en tu planeta?

—Debo irme, lo siento, sólo puedo comunicar unos minutos. Amor, adiós.

Y dicho esto el vaso se quedó materialmente clavado en el centro del tablero. Evidentemente la energía, no sabían muy bien de qué tipo, que lo había movido, había desaparecido.

A pesar de los esfuerzos por concentrarse y recuperar el contacto no lo logramos. Eran las tres de la madrugada y estábamos tan entusiasmados con lo que acabábamos de vivir que no podíamos creerlo. Sin embargo nuestra curiosidad no estaba saciada ni mucho menos, teníamos cientos de preguntas en el tintero, pero una cosa era cierta, habíamos conseguido algo importante, por

primera vez teníamos la confirmación de que era posible contactar telepáticamente con alguien coherente.

Aquella noche disfrutamos plenamente del hito logrado. En los días que siguieron nos vimos dominados por las dudas, ¿sería nuestra propia mente?, ¿algún elemental, como llamaban a los seres desencarnados, que gastaban bromas a los crédulos vivos?, ¿cabía la posibilidad de que hubiéramos contactado con algún otro terrestre que nos había transmitido telepáticamente esas frases?, después de todo eran cortas, casi monosílabos, ¿podría haberlas enviado alguien como un experimento? ...

Durante toda la semana formulamos mil conjeturas, sin embargo, sobre todas las especulaciones reinaba un hecho claro: La experiencia de la radio era inequívoca, habíamos captado una señal que variaba según nuestras indicaciones, a ese hecho resultaba más difícil encontrarle explicación, era como una nota discordante que nos hacía dudar.

¿Y si todo hubiese sido verdad?, ¿Y si el tal Isthar existiese y hubiéramos estado «hablando» con un ser de otro planeta durante unos minutos?

El abuelo nos había advertido que las primeras comunicaciones serían cortas y que correspondían a una etapa en la que era necesario pulir la longitud de onda... Nos encontrábamos inmersos en un mar de dudas y apenas podíamos esperar que llegara el próximo viernes para confirmar el logro o descubrir el engaño.

En esos días leímos cuanto cayó en nuestras manos sobre el fenómeno OVNI, y sobre los contactos extraterrestres, había una vasta literatura, a veces fiable y otras puramente especulativa. Nos enteramos a través de un libro de J.J. Benítez: *«OVNIS S.O.S. a la humanidad»* que un grupo de personas en Perú aseguraba mantener contactos telepáticos con seres de otros planetas. Los métodos que seguían eran similares a los nuestros.

Preparamos a conciencia la siguiente reunión; hicimos un amplísimo cuestionario a modo de guión, teníamos además una petición final: queríamos una cita, un avistamiento.

Esta idea nos creaba en el fondo un poco de inquietud pero necesitábamos confirmación de la veracidad de las comunicaciones por todos los medios y ese nos parecía el más definitivo. Si nos citaban en un lugar y a una hora determinada y veíamos una nave... no cabría ya duda. El miedo a lo desconocido luchaba en nuestro interior con los deseos por descubrir la verdad.

Durante las siguientes semanas pasamos por diversas experiencias de comunicaciones que nos llevaron desde la máxima ilusión al más profundo desánimo. Hubo noches enteras de esos viernes, en las que no sacábamos nada en claro. Las interferencias se sucedían, las comunicaciones eran esporádicas y duraban sólo unos minutos. Se alternaban los contactos con extraterrestres que siempre parecían ir de paso por la Tierra, ocupados en algún trabajo, con intentos de los elementales por captar la onda mental que les permitiera comunicarse o manifestarse al mundo de los encarnados. Fueron dos meses en los que aprendimos varias cosas:

El resultado del contacto dependía en gran medida de nuestro estado de ánimo, comprobamos por experiencia que cuando nosotros estábamos más cargados emocionalmente, más alterados, más desarmónicos en definitiva, la longitud de onda que emitíamos no debía tener la suficiente fuerza para traspasar la barrera de los elementales y esa noche nos íbamos a la cama de vacío, sin ni siquiera haber cosechado uno de esos contactos cortos pero que resultaban tan gratificantes.

Aprendimos también a no tenerle miedo al mundo de lo invisible, de las energías, a poder controlar las interferencias, muchas veces involuntarias, de los desencarnados. Les tratábamos con respeto pero con firmeza, pidiéndoles no interferir, pues nuestro objetivo era comunicar con seres humanos vivos de otros planetas; en la mayoría de los casos la petición era atendida y la interferencia ya no volvía a producirse.

Con la práctica era más fácil concentrarse y observar pequeños progresos en la recepción cuando teníamos algún comunicante. Aprendimos a reconocer enseguida una buena comunicación de las que buscábamos, se notaba claramente diferente a las otras en cuanto a coherencia, continuidad, falta de interferencias, etc.

Casi siempre una petición saltaba al tablero de forma persistente: ¿Puedes darnos una cita? ¿Podríamos ver tu nave?

Normalmente las respuestas eran una negativa amable:

«No estáis preparados aún». «Estoy trabajando». «No puedo desviarme». «Lo siento, no es posible».

Sin embargo, algunas veces conseguíamos arrancar al comunicante un lugar y una hora. Con los ánimos exaltados cogíamos el coche y nos poníamos en marcha hacia el lugar indicado, las estrellas y la oscuridad de la noche fueron mudos testigos de estas idas y venidas infructuosas. Mirábamos al cielo con obstinación esperando ver el punto luminoso que se desplazase veloz, pero todo

era en vano, la bóveda celeste permanecía inmutable ante nuestros ojos ansiosos. Al final, cansados y helados de frío volvíamos a casa la mayoría de las veces con las manos vacías. Cuando intentábamos comunicar de nuevo recibíamos respuestas como: «No nos habéis visto por las condiciones climatológicas». «íbamos a mucha altura». En más de una ocasión llegábamos tarde al lugar de la cita, entonces nos reconcomía la duda ¿lo hubiéramos visto de haber llegado a tiempo?

A todos nos contrariaban lo que considerábamos «tomaduras de pelo», pero el que peor lo llevaba era Fernando, no entendía por qué era tan difícil verlos cuando continuamente aparecían noticias de avistamientos fortuitos y había cientos de libros con testimonios de testigos presenciales de las evoluciones de los supuestos OVNIS. Gente que se tropezaba con ellos mientras que nosotros que manifestábamos un claro interés por el tema no acumulábamos más que una decepción tras otra.

Decidíamos no salir más, pero después de unos días, cuando surgía la posibilidad volvíamos a pedir nuevamente la cita, era la esperada prueba definitiva y ante la quimera de esa confirmación sucumbíamos muchos viernes.

Tiempo después descubrimos que muchas de aquellas comunicaciones correspondían a interferencias propias, la inexperiencia del principio, unida a nuestros deseos por lograr un avistamiento eran los ingredientes perfectos para que se dieran ese tipo de comunicaciones. Una vez más la paciencia debía imponerse sobre el apresuramiento.

Las comunicaciones que manteníamos no eran desde luego las que esperábamos. Contactos de diálogos abiertos y continuados donde no se interrumpiera la comunicación y se pudiesen hacer preguntas y pedir aclaraciones como cuando tienes una conversación con alguien de tú a tú.

Recibíamos retazos de información interesante pero la comunicación era tan corta, cinco minutos apenas, que no permitía mantener un hilo de continuidad, y apenas lográbamos formular media docena de preguntas. Los interlocutores eran distintos aunque a veces surgía algún «viejo conocido», alguien que ya había aparecido en alguna otra ocasión, notábamos entonces que la comunicación era más fluida. Queríamos conseguir establecer contacto con la misma persona pero aparentemente eso resultaba bastante difícil, no sólo por el corto tiempo que duraba sino porque se establecía aprovechando viajes de esos hombres a la Tierra,

viajes esporádicos y que no siempre coincidían con los días de reunión del grupo.

Por otra parte en alguna ocasión nos decían que a esos hombres no les permitían comunicar largamente con los terrestres, sus misiones eran otras. Algunos de los comunicantes confirmaron incluso su posición, eran seres humanos (4a. dimensión) en el cuarto peldaño de la escala evolutiva (4.4).

Algunos de los supuestos extraterrestres con los que comunicamos nos confirmaban su colaboración en misiones de ayuda a la Tierra, pero exclusivamente a niveles físicos y tecnológicos como recogida de muestras, trabajos geológicos en el subsuelo, etc.

Durante todo este tiempo luchamos con verdadera constancia por mantener el espíritu de equipo, los deseos de avanzar, la fuerza de voluntad ... Y así a comienzos del mes de Abril, cuando la primavera estallaba en los campos regándolo todo con una nueva luz que hacía parecer los colores recién estrenados, un tibia noche, una noche especial que siempre recordaríamos, lanzamos una vez más esperanzados la consabida llamada al espacio esperando ser escuchados.

—Queremos comunicar con seres humanos físicamente vivos, de evolución superior a la nuestra. Nos guía el deseo de aprender.

VII. ARTAX. PRIMER CONTACTO

Artax avanzó con paso firme hasta abordar la pasarela móvil que le llevaría hasta la entrada misma del edificio Sede Central del Consejo de Zona. Ese era un gran día, iban a darse a conocer los resultados finales del Concurso sobre investigación y desarrollo que periódicamente se hacían entre la zona Norte y Sur.

En el último ejercicio él y su equipo de colaboradores habían estado a punto dé alcanzar la mención especial, pero al final se impusieron los mejores resultados de otros.

Desde entonces habían trabajado mucho esforzándose y concentrando sus investigaciones sobre la flora y fauna de África, una zona de la Tierra en vías de desertización. Habían conseguido salvaguardar animales y plantas que estaban ya a punto de desaparecer, logrando su traslado y aclimatación a un planeta laboratorio.

No obstante, para algunos organismos tuvieron que crear de forma artificial unas condiciones ambientales especiales, produciendo en algunas zonas un microclima que fuera similar al de la Tierra, para después ir deduciéndolo de forma gradual hasta que las especies eran capaces de sobrevivir en el nuevo medio.

Antes de que se diera cuenta ya había llegado, abandonó el carril móvil y se paró frente a la sede del Consejo. Era un enorme edificio de forma piramidal, construido de un material transparente y que dejaba pasar la luz permitiendo la visión de dentro afuera, pero no al revés.

Había una gran animación, el salón principal, capaz de albergar a una buena representación del planeta estaba prácticamente lleno. Se dirigió hacia la grada que les había correspondido, allí estaban ya sus once compañeros de equipo, tan ansiosos como él, esperando los resultados finales.

Durante los últimos tres días se habían estado presentando los trabajos de una y otra zona. Realmente era sorprendente ver como cada año funcionaban mejor y se alcanzaban cotas más elevadas en el conocimiento de la naturaleza y del mundo material.

Finalmente la voz del presidente del Consejo tomó la palabra y en un breve pero elocuente discurso agradeció a todos su colaboración y sus esfuerzos en favor del bien común.

Un silencio general se extendía por el enorme recinto. Cientos de ojos estaban clavados en los enormes paneles que en breves segundos comenzarían a mostrar la relación de los trabajos premiados. Las letras luminosas empezaron a aparecer a la vez que un leve murmullo se extendía entre los asistentes. El rostro de Artax y sus compañeros se iluminó de júbilo. Allí estaba su aportación, entre la lista de los elegidos. Se felicitaron efusivamente unos a otros, era muy agradable ser seleccionado, no sólo por el premio sino porque significaba una muestra de reconocimiento al esfuerzo y eso les compensaba de las duras horas de desánimo y cansancio. Lo que habían logrado era bueno para la comunidad y así se lo reconocían.

Cuando terminó la asamblea y se repartieron las menciones se dirigió rápidamente a su casa. Virna, su compañera, había estado viendo la transmisión de la ceremonia y salió a recibirle antes de que entrara. Ámbar y Lerna sus hijos se abalanzaron sobre él felicitándole efusivamente apenas le vieron.

Se dirigieron todos a la sala comunal que servía de centro de reunión e intercambio a la familia, era el recinto más espacioso de la vivienda, estaba dotado de varios paneles dedicados a consulta, lectura de escritos, visión de documentales y películas, percepción musical, etc. Todos ellos podían ser accionados individual o simultáneamente sin interferir unos con otros y permitiendo en todos ellos la captación a nivel extrasensorial total: tacto, oído, vista, olfato, y mil y una sensaciones.

Cuando estuvieron todos sentados empezaron a hacer planes sobre el viaje. Si, el premio habían sido unas vacaciones para todo el grupo y sus familias en Zara, un planeta, sin habitar por seres humanos y que resultaba un verdadero paraíso por su vegetación y sus paisajes exóticos.

Unos días después tomaban una nave de transporte unifamiliar que les llevaría hasta Zara. Durante el viaje vieron proyecciones sobre el planeta que iban a visitar, datos sobre su clima, temperatura, fauna, flora, etc. Estaba situado a tres años luz de Dino y fue evacuado en parte antes de sufrir la invasión de un cuerpo estelar

frío. Tardó casi cien años en recuperar la atmósfera descontaminada y un suelo capaz de desarrollar vida. Ahora resulta un planeta increíblemente bello, del choque con aquel astro surgió una segunda luna y siempre se encuentra inundado de luz. Su superficie está poblada por numerosas plantas gigantes y miles de flores de las más diversas especies. En el subsuelo corren cientos de ríos de un extraño color verde provocado por los pigmentos que ciertas plantas desprenden en contacto con el agua. A menudo surgen géiseres de color verde eléctrico que sorprenden al visitante. Hace una temperatura alta pero suavizada por el frescor de la vegetación y una suave brisa perfumada que procede de los numerosos lagos que salpican aquí y allá la superficie del planeta.

Fue un viaje inolvidable. La estancia en Zara les hizo olvidarse del mundo tan tecnificado en el que vivían y recobrar la sensación de vivir en la Naturaleza. Disfrutaron de cuanto les rodeaba, el sol, las plantas, aquellos paisajes recónditos que parecían esperar que alguien les descubriera. Su espíritu estaba exaltado por sentimientos de amor y respeto hacia la Naturaleza que era una inmensa explosión de vida, era asombroso ver como cada especie tenía su sitio, cada planta su altura idónea, cada flor su color más adecuado, y como convivían en su aparente disparidad unas junto a las otras ofreciendo lo mejor de sí. En los días que pasaron allí aprovecharon para recargar su ánimo compartiendo vivencias y estrechando lazos. Artax y Virna utilizaron parte de su tiempo en recordar pasajes de su pasado que habían sido significativos en sus vidas.

Gracias a la capacidad que tenían de conexionar sus cuerpos mentales pudieron concretar en imágenes esos hitos: su nacimiento, su infancia, la estrecha relación mantenida con su madre que se ocupó de su educación, vigilando de cerca sus tendencias naturales y sus inclinaciones para no interferirías.

En Dino el papel de la madre es fundamental en la formación de los hijos. Desde que nacen hasta los siete años tienen especial interés en que sepan cuando antes quienes son, qué lugar ocupan en el Cosmos, y qué futuro les espera si son fieles a su condición de hombres. Ella es la encargada en esta primera etapa de la vida de enseñar las normas fundamentales de la moral, la base para crear sociedades armónicas, el verdadero sentido de conceptos como convivencia y respeto...

A partir de los siete años comienza su formación extrafamiliar con unos estudios básicos generales encaminados a formar la infraestructura para los estudios superiores. En ese periodo su

formación está dirigida principalmente al conocimiento de la organización social, de la historia del planeta, de los órganos o consejos rectores de las instituciones de carácter científico, etc.

Finalmente la formación superior corresponde siempre a una decantación natural de las aptitudes del individuo. A Artax siempre le había gustado la biología, por ello sus maestros consideraron acertado que encaminara sus pasos en esa dirección. Virna, por su parte, mostraba una clara preferencia por el arte en distintas manifestaciones, sobre todo la pintura y la escultura. Tenía un espíritu sensible y creativo que le hacía captar la forma y el color dándole una dimensión personal.

Ambos permanecieron formándose hasta cumplir los 30 años, edad en la que tuvieron, como todos, la obligación de revertir a la sociedad el fruto de esos estudios mediante el trabajo.

Hasta entonces hombres y mujeres se relacionan sin establecer lazos ni compromisos, pero llegados a esa edad es habitual hacer la elección de la que será la pareja definitiva para esa encarnación. A partir de entonces se convierten en monógamos, la poligamia y la poliandria son rechazadas socialmente.

Los hombres y mujeres de Dino son conscientes de la importancia de seguir el plan de vida trazado desde que nacen, por eso no permiten que su mente se vea ocupada en preocupaciones que podrían desviarles de él.

Recuerdan y visualizan el momento en que ambos decidieron unir sus vidas y colaborar el uno en los planes del otro. La elección no fue difícil, él se sintió atraído por la gran sensibilidad y el temperamento artístico de Virna, aparte de su aspecto físico, y a ella le gustó el espíritu investigador de Artax. El amor surgió entre los dos de una forma decidida. Ambos pensaron que sus características podrían ser complementarias y que de su unión saldrían ambos beneficiados. Conectaron rápidamente, tenían muchas cosas en común: pactos de anteriores reencarnaciones, conocimiento mutuo de los programas, y una forma compartida de entender la pareja: una unidad, el cien por cien de ser humano, en la que la aportación de cada uno jugaría un papel fundamental. Las características de la mujer: elaboradora y constante con una gran capacidad intuitiva, unidas a las del hombre más creativo y generador de ideas darían como consecuencia un núcleo familiar estable.

Todavía se estremecen emocionados cuando reviven la ceremonia de su unión. Reunieron a sus seres más queridos, familias y

amigos, y conscientes de la trascendencia del momento se prepararon para vivirlo intensamente.

Estaban frente a una mesa circular, él a la derecha, ella a la izquierda, sobre la mesa había una planta, delante de ella una vela encendida, un recipiente con agua y una pequeña pirámide.

Unificaron sus mentes con unos sonidos armónicos para requerir la presencia de un Maestro que actuase como testigo de excepción de aquella unión. El Maestro acudió a su llamada y les explicó la simbología de los elementos que iban a manejar. A pesar de que aquello era conocido por todos, sus palabras sonaban nuevas, pues se vivía la situación como única e irrepetible.

Con voz pausada el Maestro fue explicando:

«El fuego y el agua son antagónicos pero son necesarios por separado. De la energía y del agua surge la vida, representada por la planta.

La pirámide simboliza la concentración de vuestras energías que os ayudarán a eliminar los kharmas pendientes entre ambos».

Con un gesto les animó a proseguir. Artax cogió el recipiente con el agua y se lo ofreció a Virna diciendo: «La unión que hoy realizamos vivirá porque este agua tiene la vida».

Ella cogió la vela con la otra mano y se la dio a él diciendo: «Esta unión que hoy realizamos vivirá porque esta llama tiene la vida».

Después ambos dejaron las ofrendas sobre la mesa. Artax colocó la pirámide entre las manos abiertas de Virna, puso las suyas encima como tapándola para que la concentración de energías tuviera lugar. Luego, sin separar las manos, se dieron un beso que sellaría la unión.

Después hicieron partícipes a los allí reunidos de sus objetivos físicos y espirituales.

Ahora, después de los años se sentían muy satisfechos de las experiencias vividas. Habían logrado un nivel de entendimiento muy alto, como consecuencia de muchas horas de compartir vivencias y pensamientos, de intercambiar datos incluso sobre sus últimas reencarnaciones.

A menudo practicaban ejercicios mentales en pareja, ejercicios de sintonía, meditación, relajación, viajes astrales, sofronizaciones, etc. que servían en buena medida para aumentar su desarrollo a nivel mental, pero también les proporcionaban unos sustanciosos resultados con datos de gran valor sobre su programa, porque surgían de la suma de dos espíritus con los mismos objetivos.

Decidieron tener dos hijos, en base a criterios sociales, khármicos y de dedicación: Ámbar y Lerna, aún en la fase de formación familiar completaban la familia. Los nombres no les fueron puestos al nacer sino cuando cumplieron los tres años, pues normalmente es un sonido representativo con el aspecto físico y psicológico, y es a esa edad cuando el cuerpo está más definido y la psique apunta ya una personalidad determinada.

El periodo vacacional terminó y tuvieron que regresar a Dino.

Un nuevo día comenzaba y Artax se dispuso a reanudar su actividad habitual. Se dirigió hacia su pequeña nave de transporte y tecleó la clave de acceso, inmediatamente la compuerta de entrada se elevó y se acomodó en su interior.

Activó los sistemas de energía y accedió al computador central para recibir el informe del día. Su plan de trabajo no había sufrido variaciones: durante las próximas horas debía investigar un apasionante terreno en el que últimamente estaba empezando a bucear: la relación entre la mente y el espíritu. Habían logrado aislar unas subpartículas que parecían ser unidades de grabación. La memoria del hombre estaba compuesta por millones de estas subpartículas que parecían tener funciones específicas siendo selectivas y almacenando las experiencias a diferentes niveles de acceso.

Cruzó rápidamente el espacio que le separaba de los laboratorios ubicados en una zona montañosa no lejos de la ciudad. Allí junto con un centenar de hombres se entregó con tesón a hacer pruebas y comprobar hipótesis. Se enfrascaba en lo que hacía de tal modo que no era consciente del tiempo transcurrido hasta que le daban la señal para finalizar su tarea.

Cuando salió al exterior el sol estaba en su cénit, difuminando un poco la atmósfera, ligeramente verdosa, que rodeaba el planeta.

Después de un corto descanso se dirigió al Centro de Formación dispuesto a afrontar en las próximas horas nuevas enseñanzas. Era un enorme edificio con multitud de pequeños recintos individuales para autoformación y unas grandes salas para enseñanza impartida por un maestro. Clases de astrología, física, química, genética, botánica, zoología, biología, etc. se impartían continuamente a diferentes niveles. Otro sector del mismo edificio se complementaba

con clases de arte en todas sus manifestaciones: música, pintura, escultura, literatura.

Básicamente esas eran las dos grandes ramas de la investigación y el saber que primaban en Dino, por un lado la ciencia, en su afán por descubrir el mundo material, desde las subpartículas atómicas hasta las macrogalaxias de polvo cósmico, y por otro el arte, que abría nuevas fronteras a la expresión interior.

Asistió a una clase teórico-práctica de biología y con eso dio por terminada su jornada de trabajo, el resto del día lo emplearía en pasar tiempo con la familia y recuperar algunas materias que llevaba más atrasadas.

Llegó a casa cuando aún la luz del día no se había extinguido. Vivían, como el resto de las familias, en edificios individuales de formas suavemente redondeadas, elevados varios metros sobre el suelo y construidos de un material semejante al acero. Son amplios y confortables, dotados de todos los avances que la tecnología ha alcanzado. La temperatura se regula por un sistema muy sensible de captación de ondas, autorregulándose en virtud de las necesidades. El espacio interior está distribuido en la gran sala comunal y los espacios dedicados al descanso. La decoración es austera y con un gran sentido práctico. El color de los muros y techos puede ser virtualmente transformado dependiendo del estado de ánimo y las necesidades de las personas. Incluso hay varios grupos de investigación en el planeta que se dedican al estudio de la cromo-terapia y sus aplicaciones.

Toda la familia reunida disfruta de los momentos de descanso y se comentan las incidencias ocurridas durante el día. Ámbar cumplirá próximamente siete años, y esa es una edad clave pues va a tener lugar un hecho muy importante: la conexión a nivel energético de las glándulas pineal y pituitaria, lo que facilitará enormemente su capacidad telepática y otras facultades extrasensoriales. Podrá comunicar fácilmente sus tres cuerpos mentales: consciente, subconsciente e inconsciente lo que le permitirá tener más parámetros tanto internos como externos. Desde que nació le han estado preparando para que haga un buen uso y desarrollo de estas potencialidades y sobre todo para que las encauce a la consecución de su plan de vida.

Llega el momento de la cena y los cuatro alrededor de la mesa colocan las manos varios centímetros por encima de su plato, mientras cierran los ojos y mentalmente energetizan los alimentos.

Es una costumbre antigua que algunas familias han querido conservar.

Ellos saben que los alimentos están adecuados a las necesidades calóricas y nutricionales de cada uno y que los aparatos han medido la cantidad de proteínas, glúcidos y lípidos que necesita cada organismo para estar en equilibrio, pero a pesar de todo les gusta «condimentarlos» con su propia energía.

Cuando los niños se retiran a descansar y se quedan a solas Virna comenta con Artax su plan de trabajo para el día siguiente: Había sido asignada para guiar un grupo de visitantes del planeta Dorux, mostrándoles los lugares más significativos de la ciudad, pero sobre todo hablarles sobre la organización social de Dino.

Está un poco preocupada, los habitantes de Dorux se encuentran en su misma etapa de evolución, pero no están al mismo nivel. Su civilización ha mantenido una serie de hábitos que en Dino hace generaciones que desaparecieron. No han desarrollado todavía el sentido de igualdad entre hombres y mujeres, relegando a estas a tareas puramente domésticas para bienestar del hombre, y las diferencias entre los dos sexos se patentizan desde el nacimiento, educándose a los varones en unas materias y a las hembras en otras.

La Confederación acordó que, para intercambiar culturas y poder beneficiarse los que más lo necesitaban, los habitantes de los planetas de menos nivel evolutivo viajaran en comisiones a planetas más desarrollados socialmente y ese era el caso de Dino.

Artax la tranquilizó, sabía perfectamente que ella podría manejar la situación con facilidad, y además esas comisiones iban acompañadas siempre por personal de mantenimiento del orden, que estaba encargado de controlar cualquier problema.

A la mañana siguiente Virna, junto con un pequeño comité de recepción esperaba la nave de Dorux. Un ligero zumbido les avisó de su próxima llegada. Un destello metálico les cegó por un momento y después pudieron ver como el enorme artefacto descendía suavemente sobre el suelo.

Cuando se abrió la compuerta tuvo un estremecimiento esperando, no sabía muy bien, lo que iba a aparecer por aquella abertura. Una veintena de hombres y alguna mujer fueron desembarcando. Eran morenos y de aspecto fuerte, tenían rasgos duros

y ojos inquietos. El jefe de la expedición se adelantó unos pasos mientras les daba las gracias por la invitación y presentaba a sus acompañantes como un grupo de avanzados hombres de ciencia y tecnología.

Suspiró aliviada y sus recelos desaparecieron inmediatamente. Con seguridad fue conduciéndoles por los distintos edificios objeto del interés de los visitantes, a la vez que desgranaba información sobre la vida y costumbres de su planeta:

—Desde hace miles de años el planeta Dino alberga a una sociedad armónica. Esta idea comienza por el respeto al propio cuerpo y al de los semejantes. Nosotros no ingerimos animales, sólo vegetales.

—Habréis observado que las diferencias físicas entre los habitantes de Dino son muy pocas, la altura, la complexión, el aspecto general es muy similar de unos a otros. Creemos que esto ocurre porque cada vez vamos teniendo más consciencia de nuestra aparente individualidad, que no deja de ser eso: una mera apariencia. Además a medida que se evoluciona las características se hacen más perfectas, incluso a nivel puramente físico.

—No existen élites de poder, ni tampoco el dinero, las necesidades se cubren por el intercambio de productos. La producción es controlada en base al conocimiento de las necesidades reales. Sólo lo verdaderamente útil tiene razón de ser. El trabajo se decide en virtud de las aptitudes y capacidades de las personas. El tiempo se distribuye de forma equitativa: seis horas de trabajo, seis de formación/investigación, seis horas de ocio y seis de descanso. El tipo de trabajo es bastante mental y creativo, la mano de obra está prácticamente mecanizada por ordenadores y robots. En nuestra sociedad nadie se jubila pues siempre hay alguna actividad útil que desempeñar en pro de la comunidad.

—No hay asesinatos ni suicidios, ni atentados contra la propiedad ajena. Salvo casos aislados no es necesario el empleo de la fuerza, aunque existe un grupo de vigilancia: la guardia estelar.

—El gobierno está formado por un consejo de ancianos que han demostrado su sabiduría mediante la experiencia. Son ayudados por algunos jóvenes ya que el desgaste neuronal sigue existiendo a medida que se envejece. El sistema es democrático, no hay lucha por el poder de ningún tipo, ni económico, ni político, ni social. Todos los individuos son valorados en función de su utilidad. No existen los partidos políticos ni tampoco conceptos de región o estado, en definitiva no hay fronteras.

A medida que iba hablando Virria notaba como iba adquiriendo más seguridad en lo que decía. Continuaban visitando los lugares más significativos. De pronto una de las mujeres visitantes alzó un poco la voz y preguntó con cierto titubeo:

—¿Existen diferencias, a nivel social, entre hombres y mujeres?

La pregunta era muy clara, no había lugar a dudas. Virna se volvió y con serenidad miró a los ojos de su interlocutora.

—En absoluto, para nosotros hombre y mujer son seres humanos con las mismas potencialidades, y por tanto merecen idénticas oportunidades. Consideramos a los individuos útiles incluso a veces en la propia complementareidad, pero dignos del mismo trato y respeto.

El grupo de visitantes animado comenzó a lanzar nuevas preguntas.

—Antes dijiste que la guardia estelar apenas tenía que intervenir salvo en muy contadas ocasiones, ¿qué tipo de problemas son los que provocan su intervención?

Palideció ligeramente, esa era una pregunta comprometida, o al menos lo sería la respuesta, inspiró y trató de explicarse lo mejor que pudo:

—A veces se producen esporádicos trastornos cuando llegan visitantes de otros planetas. Son conatos aislados de delincuencia como pequeños hurtos de recuerdo, faltas de respeto a los habitantes de Dino, y algunas interferencias a nivel sexual, como intentos de relación con personas que no lo desean. Curiosamente, el mayor número de estos últimos altercados viene provocado por mujeres que abordan a los hombres intentando forzar su libre albedrío. Este sentimiento posiblemente sea una rémora del pasado, de la etapa anterior en la que en muchas culturas la mujer estaba subordinada a nivel sexual por el hombre.

Durante un buen rato continuaron hablando de ese tema, de las represiones que habían castrado culturalmente en los planetas a las mujeres y en algunas ocasiones muy esporádicas a los hombres, y entendían que esos espíritus necesitaban compensarse y saciar sus carencias. Lógicamente al encontrarse en libertad esos sentimientos grabados a lo largo de siglos salían al exterior sin canalizar.

En la etapa 4.3 un gran número de civilizaciones se encontraban con el hito de la igualdad de derechos y oportunidades para hombres y mujeres, de ahí que recién incorporados a una nueva etapa 4.4 tuvieran reminiscencias del pasado en sus comportamientos.

La jornada terminó y todos se sintieron satisfechos, en los días siguientes asistirían a clases y participarían de la vida de la ciudad como cualquier habitante del planeta, de este modo, aparte de cruzarse sus descubrimientos a nivel tecnológico, lo harían a nivel social, cultural y educacional, beneficiándose del intercambio.

Virna regresó a casa contenta, la experiencia había sido enriquecedora y los resultados buenos. Quería llegar cuanto antes para hacer partícipe a Artax de cuanto había sucedido, sabía que al día siguiente él marcharía de nuevo a la Tierra para continuar su trabajo en ese planeta.

Esa noche, desde el pequeño observatorio que tenían instalado en su casa sintonizaron la Tierra. Artax le explicaba cuanto conocía de ese pequeño planeta azul, y mientras hablaba se iba dando cuenta de que a lo largo de los viajes que había realizado allí se fue sintiendo cada vez más cercano a ese mundo que estaba tan desequilibrado, y una inquietud comenzó a crecer en su cerebro: ¿Si continuaban así las cosas, qué iba a pasar con el planeta Tierra y su humanidad?

La luna llena extendía un manto luminoso sobre la pradera, la noche era cálida y perfumada, una suave brisa arrastraba tras de sí multitud de aromas. El silencio era casi total, únicamente se dejaban oír algunos ruidos apagados y lejanos, reinaba la más absoluta quietud. En la falda de la montaña un extraño objeto permanecía semioculto entre el monte bajo disimulado en las sombras, se trataba de una pequeña nave de reconocimiento. Su forma, completamente circular la hacía parecer como una burbuja plateada bajo la luz de la luna, diferentes orificios circulares, a modo de ventanas la rodeaban, se apoyaba sobre tres soportes metálicos que la mantenían a medio metro del suelo, una pequeña antena coronaba la parte superior, en el extremo una pantalla de radar de forma rectangular daba vueltas de forma continua pero sin emitir el más leve ruido.

Artax se incorporó y miró alrededor. Nada se movía. En silencio comenzó su camino de regreso a la nave. Apartaba a su paso la maleza y las altas hierbas próximas a la laguna, arrastrando tras de sí una especie de carrito con ruedas que dos horas antes había llevado vacío y ahora estaba repleto.

Su trabajo de recolección había terminado por esa noche. Con movimientos seguros introdujo su carga en la pequeña nave y poco después también él desaparecía en su interior.

A los pocos segundos el objeto esférico, emitiendo un levísimo zumbido, una vibración casi imperceptible se elevó a gran velocidad, yendo a perderse en el firmamento, cerca de un punto especialmente luminoso. La enorme nave de forma lenticular recibió a la pequeña tragándosela por una compuerta que se abrió en la parte inferior.

Entregó las muestras a dos compañeros para una primera clasificación y conservación, y se dirigió hacia la sala de readaptación molecular. Mientras recibía pasivamente la lluvia de iones y cuando su mente aún estaba impregnada por la belleza del paisaje que acababa de dejar, percibió una llamada mental que poco a poco fue imponiéndose hasta que le llegó con nitidez. Concentró su mente dispuesto a atender la improvisada invitación. Percibió a cuatro terrestres sentados alrededor de una mesa, utilizando un rudimentario método de captación de mensajes telepáticos. Observó sus astrales. La vibración que emitían le atrajo, cada vez les recibía con más claridad.

—Queremos comunicar con seres humanos físicamente vivos de evolución superior a la nuestra. Nos guía el deseo de aprender.

—Soy Artax. Os saludo terrestres.

—¿De qué dimensión eres? —verbalizó Fernando.

—4.

—¿Y en qué peldaño de la cuarta dimensión estás?

—4.

—Confírmanoslo con letras.

—CUATRO.

Cruzamos miradas significativas. Parecía una buena comunicación. Más animados seguimos adelante con el cuestionario que teníamos preparado para aquella noche del viernes. Las respuestas eran cortas pero claras. La energía del contacto se mantenía y pudimos establecer una comunicación fluida y sin interferencias.

—¿Por qué has acudido a nuestra llamada?

—Me gustáis.

—¿Por qué?

—Queréis aprender.

—¿En que lugar habitas?

— Dino.

—¿Es un planeta de nuestra galaxia?

—Si. Muy lejano, a 3 años luz.

—¿Cuantos años necesitaríamos para alcanzar vuestra evolución?

—400

—¿Dónde te encuentras ahora?

—En una nave, en el espacio, cerca de la Tierra.

—¿Qué has venido a hacer en la Tierra?

—Investigación, estamos catalogando las especies vegetales de vuestro sistema solar. Recogemos semillas para implantarlas en nuestro planeta.

—¿Podríamos ver una nave tuya?

—Tal vez cuando tenga misión en España.

—¿Podremos comunicar contigo otro día?

—Intentadlo el próximo viernes. Dentro de 7 días volveré a la Tierra. Ahora he de irme. Amor, adiós, hermanos.

—Adiós Artax.

Una vez más habíamos ganado la batalla al sueño con las armas del entusiasmo, teníamos por primera vez una cita para comunicar la próxima semana, era un nuevo paso que nos acercaba un poco más a nuestro objetivo, un pequeño avance que para nosotros representaba mucho.

Habían transcurrido varias semanas desde nuestro primer encuentro con Artax. Desde entonces la estrella de la buena suerte empezó a brillar para nosotros. Las comunicaciones con ese nuevo interlocutor habían llegado a ser bastante fluidas y siempre, antes de acabar el contacto pedíamos confirmación para la siguiente comunicación.

A lo largo de ese tiempo, de la mano de Artax nos habíamos asomado a la etapa inmediatamente superior a la nuestra. Descubrimos el mundo de los avances tecnológicos, de la utilización de la razón y la lógica empleados para el bien común. De alguna manera fue tomando forma algo que en la escala evolutiva que encontraron en los manuscritos sólo eran unos simples números: 4.4.

Nos sentíamos bastante satisfechos de los resultados que habíamos obtenido hasta el momento, pues aunque no fueran muy espectaculares al menos eran coherentes. Sin embargo, había una inquietud constante y compartida por todos que nos mantenía unidos desde el principio, por eso, aquella calurosa noche del mes de Agosto, después de haberlo comentado ampliamente entre los cuatro, incluimos en el cuestionario una pregunta especial.

Cuando Artax respondió a la llamada le planteamos enseguida nuestras intenciones: Queríamos comunicar con un Hermano Mayor alguien que estuviera en el mismo grado de evolución que los Maestros que contactaron con el abuelo en su día. Le pedíamos su ayuda para lograrlo.

Durante unos segundos que nos parecieron interminables el vaso no se movió. Después, como si Artax hubiese estado meditando su respuesta fue señalando muy despacio:

—Existe un organismo que es la Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia, está formado por 24 ancianos Maestros que rigen los destinos de los planetas que están bajo su influencia. La Tierra lo está. Ellos son los que determinan la intervención de otras civilizaciones. Sé que hay planes de ayuda a vuestro planeta dadas las especiales circunstancias que atraviesa. Mi capacidad de información es limitada, pero si vosotros lo deseáis puedo intentar emitir una llamada para ver si los Hermanos Mayores la captan y pueden contactar con vosotros.

La respuesta del grupo no se hizo esperar. ¡SI! Estábamos entusiasmados, parecía que por fin íbamos a lograrlo, eran los últimos metros antes de alcanzar la cima. Permanecimos allí, expectantes, esperando que algo, no sabíamos muy bien qué, sucediera.

—Esperad durante un minuto en concentración, por favor.

Cerramos los ojos intentando centrar nuestras mentes en una sola idea: Comunicar con un Hermano Mayor.

Nuevamente pareció que el tiempo, jugándonos una mala pasada, se alargaba. Transcurridos unos segundos el vaso comenzó a girar con rapidez alrededor de las letras del tablero marcando amplios círculos. Y apareció un nuevo comunicante.

—Soy Xaloc, amor, hermanos. He captado la llamada de Artax y me ha transmitido vuestro deseo de entrar en contacto con algún guía destinado a misiones de ayuda a la Tierra establecidas por la Confederación. Mi función es otorgar guías para grupos en forma-

ción. Debéis llamar utilizando vuestro método habitual de contacto y repitiendo la clave que os daré a continuación.

En aquel momento sentí que una emoción no controlada recorría mi espina dorsal haciendo que el vello se me erizara. Miré a los demás y me di cuenta de que algo parecido les ocurría a ellos. Conteníamos la respiración como si temiéramos que en cualquier momento fuera a interrumpirse la comunicación. Sin embargo, de forma clara apareció:

—WWW 3 A 5 ACAEL.

—Tened fe en vosotros mismos. Que la paz y el Amor Cósmico os guíen. Amor, adiós.

En el salón se organizó un pequeño revuelo. Estábamos tan excitados, tan eufóricos, había sido aparentemente tan fácil que no terminábamos de creérnoslo.

Cada viernes vivíamos intensamente las emociones de los avances logrados, pero después durante el resto de la semana la parte racional se imponía y las reflexiones se poblaban de dudas: ¿Y si todo fuese una jugarreta de nuestra mente? ¿Y si sin darnos cuenta estábamos creando una historia irreal que sólo existía para nosotros? ¿Y si fuesen mensajes de partes muy profundas de nuestra mente? ¿Y si...? Las conjeturas eran infinitas ¡cabían tantas posibilidades! ¡Era un mundo tan desconocido! ¡Había tan pocas oportunidades de contrastar! Al final, después de encarnizadas luchas mentales sólo nos quedaba una actitud por adoptar: era claro que ni la información que recibíamos, ni la experiencia que estábamos teniendo ocasionaba ningún perjuicio, por tanto, seguiríamos adelante intentando en cada momento tener los pies bien fijos en la tierra y admitiendo solamente lo que pudiera tener contrastación, lo demás sería considerado como hipótesis de trabajo.

Este pacto era asumido por todos y después de cada comunicación desmenuzábamos su contenido buscando posibles incongruencias con informaciones anteriores.

No obstante, aquella noche se nos antojaba diferente. Intentamos recuperar el contacto con Artax para darle las gracias por su ayuda. Fue en vano, seguramente ya estaría muy lejos. A pesar de todo nos concentramos durante unos minutos y pensando en él emitimos mentalmente un «gracias» que estábamos seguros podría viajar por el espacio hasta los lugares más recónditos de la galaxia para alcanzarle. Le estábamos agradecidos. A lo largo de los contactos que habíamos mantenido con él había ido mostrándonos

una personalidad que ya nos era familiar, como cuando te carteas con alguien que no conoces. Que Artax se brindase como intermediario portavoz del mensaje había supuesto una ayuda inestimable. Sin ella nos habría resultado mucho más difícil conseguirlo, o por lo menos habríamos tardado bastante más. Una corriente afectiva unió desde entonces a seres tan dispares y durante muchos años el grupo fue consciente del papel fundamental que había jugado ese hombre en sus vidas. Fue para nosotros el primer exponente de la colaboración entre los seres humanos independientemente del lugar que ocupen en el Cosmos.

VIII. ACAEL EL GUIA

Y por fin llegó el día. Era el 6 de Agosto de 1977. Sentados en la terraza esperábamos la llegada de nuestros amigos, disfrutando de una agradable noche de verano. Se oían cantar los grillos en el jardín, el cielo estaba cuajado de estrellas, podía verse la Vía Láctea con toda nitidez. Permanecíamos mudos hundiendo las pupilas en el firmamento, ni Teresa ni yo queríamos romper el silencio, sólo limitarnos a disfrutar de aquellos momentos de soledad y quietud.

Yo reflexionaba sobre las vivencias de los últimos meses, y hacía balance. Ni siquiera había pasado un año desde que fuimos a Burón y el abuelo nos hizo depositarios de su tesoro ¡cuántas cosas habíamos vivido desde entonces! ¡Cuántas habían cambiado! No pude por menos de sonreír ante un pensamiento que cruzó por mi mente: hace un año ni siquiera sabíamos que estas cosas existían y ahora cualquiera que nos viera hablando con un vaso pensaría que estamos locos.

Recordé el sentimiento de ridículo que teníamos al principio, y que aún nos embargaba de vez en cuando, cuando nos dábamos cuenta de que estábamos, de alguna forma, dirigiendo preguntas al vaso.

Ya nos habíamos acostumbrado a esa sensación y empezábamos a admitirlo como normal, como que se trataba de un simple medio de comunicación como otro cualquiera. ¿Qué nos depararía el futuro? ¿En qué terminaría esa aventura en la que sin saber cómo nos habíamos visto envueltos?

Me encogí de hombros. El afán de profundizar y de llegar al final se imponía sobre los demás sentimientos. Al fin y al cabo únicamente debíamos preocuparnos por no «colgarnos» del tema, sino darle la importancia justa, y en ese propósito estábamos los cuatro firmemente asentados. Entretanto nos limitaríamos a vivir la

experiencia. Después de todo, desde el punto de vista meramente personal era enriquecedor y eso era lo más importante por el momento.

Con mi acostumbrada forma de enfocar los acontecimientos me encontré ya mentalmente pensando en futuro, intentando intuir cuales serían los siguientes pasos. ¿Quién sería Acael? ¿Respondería a la llamada? ¿Qué iba a significar para nosotros esa nueva comunicación que habíamos buscado de forma intuitiva? ¿Representaría algún compromiso? Me sentía inquieto, por un lado había deseado y esperado que llegase esa noche, por otro un cierto desasosiego me invadía.

Cuando comencé esta aventura nunca pensé que el tema me atraería tanto, fue con el paso del tiempo cuando me di cuenta de que con cada paso adelante mis fibras latían y en alguna parte de mi cerebro las teorías resonaban familiares.

Había encontrado en Teresa, Fernando y Pilar partes complementarias de mí mismo. Eso se manifestaba en que de forma natural cada uno adoptaba una función en el grupo dependiendo de sus potencialidades o de sus tendencias. Así, aprovechábamos el empuje de Fernando y su personalidad inquisitiva, la capacidad reflexiva de Teresa que nos obligaba a desmenuzar todos los temas hasta estar seguros de que nada se escapaba y todos los entendían y el escepticismo de Pilar, que no entorpecía la marcha del resto sino más bien al contrario, pues tenía una orientación positiva haciéndoles permanecer con los pies bien firmes en la tierra. Yo aportaba la ilusión y el no rendirnos ante las dificultades, era como si estuviese sustentado por una mano invisible que aún en los momentos de desánimo general me hacía subir por encima de las circunstancias y contagiar a los demás la confianza de que tarde o temprano alcanzaríamos nuestro objetivo.

Cuando llegaron Fernando y Pilar me di cuenta de que en todos había una excitación mayor de lo habitual, aunque intentábamos simular que se trataba de una noche como tantas otras. Había un cierto aire de trascendencia que se respiraba en el ambiente, bromeábamos especulando sobre la posibilidad de que Acael no apareciera y la clave simplemente hubiera sido una interferencia inconsciente provocada por nuestros propios deseos.

Sólo había una manera de salir de dudas: intentarlo.

Nos sentamos alrededor de la mesa y practicamos el ejercicio acostumbrado. Durante la relajación me pregunté por qué estábamos allí. Yo sabía mis razones, intuía las de Teresa e intentaba

adivinar qué era lo que había enganchado tanto a Fernando y Pilar. De cualquier modo, aunque los motivos fueran distintos en todos, había un denominador común: teníamos interés por descubrir la verdad y ese era el caldo de cultivo que nos permitía aunar esfuerzos para generar pensamientos altruistas y emitir una llamada uniforme y clara, que rebotó entre las cuatro paredes del salón pero no se quedó ahí, sino que se fue transmitiendo por el espacio en busca de un interlocutor lejano que respondiera a su demanda.

—Somos un grupo de personas de la Tierra que queremos comunicarnos con un Hermano Mayor. 3 a 5 Acael, 3 a 5 Acael, 3 a 5 Acael...

Muy lejos de la Tierra, fuera de nuestro sistema solar existe un planeta llamado *Apu,* es un astro radiante. Su atmósfera se encuentra permanentemente inundada de luz, como si cada partícula del aire fuese una pequeña antorcha diminuta. Todos los espacios interatómicos tienen esa particularidad, hasta los más recónditos rincones están impregnados de una luminosidad permanente.

El amanecer de un nuevo día es un momento especialmente bello. El cielo entero se cubre con innumerables ráfagas luminosas de distintos colores semejando inmensas auroras boreales.

La mayoría de los habitantes del planeta contemplan cada mañana ese maravilloso espectáculo que la Naturaleza les ofrece.

Mersan es una de las muchas localizaciones o enclaves de convivencia que se encuentran en las zonas más fértiles del planeta. Tiene alrededor de 10.000 habitantes y cuenta con todos los servicios necesarios.

Acael, Alna y sus dos hijos Oprun y Tork observan desde una pequeña terraza circular situada sobre su casa cómo paulatinamente los juegos de luces van extinguiéndose para dar paso a los rayos dorados y cálidos de la estrella Alfa B de la Constelación del Centauro, que cada mañana hace que la ciudad comience a activarse.

Cada miembro de la familia tiene unas tareas específicas para la jornada que comienza:

Tork, el menor de los hijos, tiene 3 años y se prepara para ir al centro de formación. Es, sin duda, lo más importante del planeta. Las escuelas fueron construidas antes que la casa del Gobierno. Allí

se determinan los grados de capacidad intelectual de los alumnos, sin tener en cuenta las diferencias de edad o sexo; se analizan las potencialidades y las inclinaciones naturales, y se forman grupos de desarrollo teórico-práctico de cada una de las ramas del saber. Se imparten clases de sociología, filosofía, biología, matemáticas, física, química, astronomía y la más importante: *La Ciencia del Yo.*

Oprun cuenta ya 9 años y está siendo preparado desde hace algún tiempo en régimen intensivo por los Consejeros de educación, con los que convive largos periodos de tiempo, aunque sin abandonar su vida familiar. Esta civilización altamente evolucionada. Superó hace milenios la investigación meramente física y se encuentra inmersa en la investigación de los comportamientos humanos, para lo cual han desarrollado otro tipo de tecnología, de carácter moral, basada en el adecuado uso de la mente para que la manifestación del yo interno a nivel físico sea lo más nítida posible dentro de sus lógicas limitaciones.

Alna es psicóloga y desde hace años da clases a alumnos 4.4 en Ganímedes. Durante mucho tiempo ha estado investigando y profundizando sobre los procesos mentales y el acceso al mundo del subconsciente. Sus conocimientos y experiencias le han permitido enseñar a otros hombres a recorrer el camino que ella emprendió un día.

Acael es sociólogo. Su trabajo consiste en la formación de grupos de trabajo que desarrollen las potencialidades y capacidades individuales que son aportadas después al resto. Actualmente trabaja con hombres 4.4 y con jóvenes 4.5 de *Apu* que están siendo preparados en esa especialidad.

A pesar de tener una continua actividad, la vida familiar se desarrolla de forma normal. Gracias a su capacidad cerebral tienen un contacto mental continuo, lo que les permite compartir sus vivencias y sus pensamientos aunque estén físicamente separados.

No obstante esa tarde van a asistir todos juntos a la Asamblea que tendrá lugar como cada semana en el Ágora. Es un enorme recinto en el que se desarrollan nuevas ideas. Se habla de filosofía, se plantean hipótesis y se exponen teorías. Es uno de los acontecimientos que más aceptación tiene. Cuenta con una gran asistencia y un buen nivel de participación.

Acael, como sociólogo, ha intervenido muchas veces en las Asambleas de Mersan. Esta tarde presentará una hipótesis en la que ha estado trabajando últimamente: «¿Cómo se conexiona el espíritu con los diferentes cuerpos del hombre?»

Los asistentes escuchan con atención la exposición y después comienza un coloquio interactivo y constructivo en el que las opiniones de todos son respetadas y valoradas. Es un ejercicio de flexibilidad mental continuo en el que buscan encontrar nuevos caminos en el conocimiento del Cosmos y aportan sus ideas con miras a construir una teoría más completa que pueda ser compartida y en definitiva redunde en su propio enriquecimiento.

Mientras en el interior se desarrolla la reunión, Tork se ha quedado fuera con otros niños de su edad, en los enormes jardines que rodean el Ágora. El lugar está flanqueado por altísimos árboles de copas estilizadas. Hay una gran variedad de flores a cual más exótica y pintoresca. Los niños juegan entre las plantas hasta que provocan la aparición de los pequeños seres de la Naturaleza. Son sus compañeros de juegos preferidos: las pequeñas campanillas voladoras que se divierten haciendo extrañas cabriolas y describiendo en el aire complicados vericuetos; las diminutas lucecitas que se encienden y se apagan a voluntad mientras los niños van en su búsqueda en una persecución incesante. Son seres que siempre han existido en la fantasía de las mentes infantiles, pero que son tan reales como ellos mismos: las pequeñas hadas de la Naturaleza.

Cuando termina la reunión regresan a casa. Es un edificio totalmente esférico en el que todo está absolutamente mecanizado. La tecnología ha alcanzado su mayor desarrollo. Hace miles de años que dominaron las máquinas de las que se sirven para disponer de más tiempo que dedicar a la investigación de la moral y los comportamientos humanos, sus principales centros de interés durante la etapa 4.5.

Oprun propone aprovechar el tiempo de ocio que tiene la familia haciendo un poco de deporte. Hay un juego que practican a menudo los cuatro y que les sirve de distracción a pesar de ser muy sofisticado y laborioso psíquicamente. Consiste en atrapar mentalmente una pelota invisible que se hace visible a voluntad del que la lanza. Los demás tienen que adivinar donde aparecerá, para ello han de distraer la mente del lanzador antes de que mentalmente ordene la concentración molecular de la pelota; en ese momento cede en su influencia durante un segundo al quedar materializada, y es entonces cuando puede cambiar de propietario.

Otro juego que les gusta practicar es uno similar al ajedrez, pero con más casillas y dificultades intermedias que se van generando a lo largo de la partida. Por ejemplo: los expedicionarios de Tork se acercan a la primera línea de defensa de su oponente, en ese

momento Oprun pone fosos que dificultan la maniobra, pero su hermano no se da por vencido y construye puentes para salvar el obstáculo, entonces es sorprendido por el flanco derecho que ha quedado descubierto para construirlos ... Y así van poniéndose mutuamente dificultades que el contrincante debe salvar hasta un número prefijado antes de comenzar la partida. En este juego está prohibido el uso de la telepatía.

Son grandes amantes de la música y la armonía en todas sus facetas y procuran rodearse de ellas pues saben de sus beneficios. Toda su vida está regida por la lógica. Practican habitualmente la paciencia y lo hacen cuando más cansados están que es cuando más difícil resulta ejercitarla. Su vida familiar y social es muy activa, tienen amigos, se unen en parejas en un acto totalmente consciente y asumiendo libre y voluntariamente el papel que desempeñará cada uno. Los niños son importantísimos pues representan la evolución física. Si no hubiera nacimientos no habría evolución. Es por eso que regulan el nacimiento de seres humanos en base a una evolución correcta de la colectividad.

Practican la meditación en familia con el propósito de aunar experiencias para saber más claramente qué deben hacer en conjunto y cómo pueden ayudarse mutuamente. Al meditar pasan a un estado de consciencia superior en el que no tienen edad física. Al volver a la realidad objetiva ese estado se pierde parcialmente pero les ayuda a aumentar su grado de confianza mutua.

Apu es una gran comunidad formada por una humanidad totalmente interrelacionada que constituye una sola raza, todos cumplen una función. Todos tienen lo necesario y pagan con su trabajo. No existe el dinero ni los bancos. Las costumbres de vida son similares en todo el planeta. La comida es prácticamente igual aunque según la latitud, los alimentos varían en su composición de proteínas, vitaminas o grasas, las cuales son sintéticas. Sólo a los que están en proceso de cambio biológico se les suministran grasas vegetales. Tienen una estatura de 2 a 2,5 metros. Su cabello es rubio y sus ojos azules. Son físicamente muy parecidos unos a otros pues no hacen distinción entre cuerpo físico y espíritu. Para ellos todo el conjunto forma su cuerpo: el físico, la energía, el pensamiento y el propio espíritu son lo mismo variando únicamente el nivel vibratorio.

Viven el equivalente a 1.200 años terrestres. La vida física dura más para que no haya interrupciones continuas del programa del que son plenamente conscientes. Por tanto tienen pocas proba-

bilidades de involucionar. Tienen acceso al subconsciente, cuyos mensajes les llegan sin trabas. Utilizan su cerebro al 65 por ciento de su capacidad. Son clarividentes y clari-audientes totales. Su comunicación es telepática. Emplean los sonidos bucales únicamente para hacer trabajos con la materia, modificándola.

Todos trabajan. No hay nadie que estando sano deje de trabajar. Los porcentajes de utilización de su tiempo son: tres horas de trabajo, tres horas de estudio, dos horas para comer y el resto para descansar o hacer lo que deseen. En las factorías se construye de todo: materiales de construcción, naves intergalácticas, electromagnos, etc.

Los avances tecnológicos son increíbles. Cuentan desde hace muchos años con el electromagno, que es un aparato capaz de actuar por vibración sobre la cohesión molecular de la materia, aumentando sus espacios interatómicos hasta hacerla desaparecer. Después vuelven a concentrarla en el lugar deseado mediante un electromagno receptor, lo que les permite viajar a grandes distancias en tiempos extraordinariamente breves. Últimamente han desarrollado aparatos individuales que se incorporan a los trajes.

Hace milenios que descubrieron el sistema de captación holográfico, y hoy siguen utilizándolo aunque mucho más sofisticado. Esto les permite sin moverse de casa averiguar la composición de los planetas, si tienen vida o posibilidades de ella, sus condiciones telúricas, sus riesgos de desastres geológicos, etc., y en ocasiones les está permitido por la Confederación actuar para demorar esos desastres o evitarlos, en virtud de unos objetivos superiores.

Para desplazarse por las diferentes ciudades utilizan vehículos aéreos, terrestres y subterráneos por raíles.

Los subterráneos son tan grandes como ciudades y están intercomunicados. Son almacenes y fábricas de energía que extraen del subsuelo. Para desplazarse por estos subterráneos se utilizan trenes de un material similar al plástico. Circulan sobre raíles pero no tienen ruedas, utilizan aire que desplaza a los vagones. El vehículo tiene unos tubos a lo largo de todo él que se adaptan a los raíles, una vez que se cierra el circuito se produce una corriente de aire a alta presión que desplaza el vehículo hacia adelante. Al final de esos tubos hay muchos orificios de salida que regulan la presión, velocidad y a veces la dirección.

La velocidad que alcanzan es lenta, alrededor de 500 km/h., la capacidad es de mil personas pero no suelen ir más de 300 ó 400 ya que la misión de estos trenes es transportar materiales.

Utilizan una gran variedad de energías, derivadas todas ellas de la fusión nuclear, como la energía vóntica, que es una radiación que emiten los iones de la partícula vont, un mineral radioactivo parecido al uranio pero mil veces más potente.

Las naves tripuladas por hombres 4.5 viajan a una velocidad 5 veces superior a la luz, lo que hace que desaparezcan del plano físico y se integren en un plano o dimensión aespacial y atemporal, razón por la cual pueden trasladarse sólo con la ayuda del pensamiento.

Es un plano de alta vibración energética muy parecido al astral. Las moléculas vibran a tal velocidad que se consigue la fusión atómica.

Descubrieron hace milenios que todos los objetos materiales están formados por moléculas afines pero existiendo entre ellas distancias impresionantes, de acuerdo a su tamaño, a pesar de ello están perfectamente cohesionadas. Ellos consiguieron aumentar esa distancia intermolecular manteniendo la fuerza de cohesión.

El planeta está regido por un Consejo de ancianos que delega en muchas personas para asegurar así que todas las necesidades estén cubiertas. Básicamente es una comunidad unida por el amor y el respeto a los demás y todos sus empeños van dirigidos al bien común.

Acael planteó hace algún tiempo su deseo de trabajar con hombres 4.3 de la Tierra. Dadas las especiales circunstancias que atravesaba ese planeta tuvo que seguir una preparación específica que ya había concluido. Se encontraba por tanto listo para comenzar una nueva etapa de su vida.

La estancia estaba suavemente iluminada por unas tenues luces de tonalidad azul. Acael bajó aún más la intensidad y durante unos segundos contempló el resultado. Satisfecho fue a sentarse en una especie de sillón situado en el centro de la sala. Al hacerlo, una compuerta en el techo se descorrió dejando ver una cúpula circular por la que se asomaba el firmamento estrellado.

El sillón cambió de forma cuando el material se amoldó perfectamente a su cuerpo. Era plenamente consciente de que se acercaba un momento muy importante para él y quería vivirlo en

toda su plenitud. Una música muy suave sonaba de fondo. Ya estaba listo para zambullirse en el mundo del subconsciente. Comenzó su preparación recordando someramente los acontecimientos que le habían llevado desde hacía muchos años hasta el momento presente en que se encontraba ante un nuevo hito.

Como si la ocasión se prestase a ello quiso tener presente todo el proceso, recordó que desde muy joven sintió una gran inquietud por el desarrollo de vida humana en planetas 4.3 y 4.4 que estuvieran ante un cambio de generación. Esto le llevó a pedir permiso a la Confederación para viajar a mundos que estuvieran a punto de sufrir ese trance. Recordó su primer viaje a la Tierra, hacía ya 400 años terrestres ...

Desde el principio ese planeta le atrajo especialmente, sobre todo por sus sonidos en superficie. Siempre había sido un enamorado de la música y la que se oía allí le cautivó. Centró sus esfuerzos en la Tierra y sus pobladores, focalizando sus estudios en profundizar en ellos, y cuando por fin se gestó una misión para ese planeta ofreció su colaboración para salvar cuanto pudiera de tan bello lugar. Así, durante mucho tiempo estuvo transportando plantas, animales y personas, a las diferentes colonias que se habían establecido para este fin en Ganímedes, lo y otros puntos del Sistema Solar.

El siguiente paso fue su preparación integral para guiar un grupo de terrestres. El reto era de una tremenda importancia pues se trataba de despertar la consciencia y formar a unos hombres que desconocían totalmente las leyes Universales.

Hacía sesenta días terrestres que había terminado su formación y estaba a la espera de grupo. Cuando Xaloc le dio la noticia la recibió con júbilo. Esperaba poder hacer un buen trabajo avalado por su experiencia de sociólogo, su conocimiento de la Tierra, de la historia de su humanidad y por último el conocimiento, que desde hacía unos trescientos años, tenía de los componentes del grupo. Sí, los Maestros le habían permitido seguir de cerca la evolución de un número determinado de espíritus del planeta. Algunos de ellos se conformarían en grupos de trabajo, otros en cambio comenzarían solos su andadura.

Aquella noche, por fin se iban a ver satisfechas sus expectativas. No obstante sabía que no iba a resultar tarea fácil. Era consciente de los duros momentos que tendría que atravesar. Sin embargo, el miedo había sido desterrado de su mente hacía muchos años y su deseo de establecer una cooperación con aquellos hombres impe-

raba sobre las demás cosas: Se ayudarían mutuamente a evolucionar.

Interrumpió sus pensamientos. El momento se acercaba pero antes quería comunicar con sus Maestros para recibir los últimos consejos. Fue reparador oírles y sentirse, una vez más, una de las piezas del engranaje. Permaneció en absoluta quietud física y mental concentrando su pensamiento en el planeta azul y poco a poco, una clave de llamada fue abriéndose paso entre la bruma. Acael percibió la luminosidad de los astrales que emitían la llamada. Básicamente reinaba el color plateado que indicaba felicidad. Sintió amor y entrega por aquellas cuatro personas que le parecían niños luchando por un lado por creer lo que estaban viviendo y por otro por no dejarse arrastrar por los acontecimientos. La clave se iba imponiendo:

—Somos un grupo de personas de la Tierra que queremos comunicarnos con un Hermano Mayor, 3 a 5 Acael, 3 a 5 Acael, 3 a 5 Acael...

Con una honda emoción se dispuso a responder a la llamada.

Al notar que el vaso comenzaba a deslizarse por el tablero abrimos los ojos. Fuimos leyendo las letras mentalmente y una respuesta clara apareció ante nosotros con una gran fuerza.

—WWW, *5 a 3 Acael os saluda, amor, hermanos.*

Por primera vez desde que comenzamos con los contactos nos quedamos mudos. Olvidamos el cuestionario y no acertamos a pronunciar palabra. Durante unos minutos nos miramos unos a otros sin saber que decir. La comunicación se produjo de una forma muy rápida. Apenas habíamos tardado tres minutos en establecer contacto y muy en el fondo temíamos que no apareciera el interlocutor.

El vaso fue deslizándose con seguridad por el tablero seguido por nuestros dedos. En aquel momento éramos Teresa, Pilar y yo quienes manejábamos el vaso, mientras Fernando recomponía las cuartillas y se preparaba para anotar:

—Buenas noches hermanos. He sido informado por Xaloc que me esperabais. Pertenezco a un grupo de hombres 4.5 que tienen la misión de ayudar a los habitantes de la Tierra para que alcancen un grado de evolución superior, dados los acontecimientos que el planeta va a atravesar.

Aproveché el momentáneo respiro para lanzar una pregunta.

—Entonces, ¿va a haber una autodestrucción en la Tierra?

—Todo dependerá de la marcha de los acontecimientos. En este momento los parámetros actuales indican un gran riesgo de cambios traumáticos que culminarán en el año 2.014. El planeta volverá a ser habitado unos cuarenta años después por los nuevos hombres de una nueva generación que estén dispuestos a afrontar el reto de crear una sociedad armónica. Antes de continuar he de formularos una pregunta.

Un silencio casi sólido se extendió por el salón. Roto únicamente por el deslizarse del vaso sobre el tablero.

—¿Estáis dispuestos a modificar los esquemas mentales prefijados, siempre que se os demuestre que estabais equivocados?

íbamos de sorpresa en sorpresa. Estábamos acostumbrados a hacer nosotros las preguntas pero Acael claramente dirigía la comunicación por unos derroteros desconocidos.

Recordé entonces que al abuelo también le habían hecho una pregunta similar cuando estuvo en Corona.

—Antes de que contestéis quiero explicaros algo. El trabajo del grupo tendrá un objetivo muy concreto: acceder a las zonas internas del ser a partir del consciente. No será algo fácil y en ocasiones será necesario la catarsis personal para llegar al resquebrajamiento de esos esquemas mentales.

—Segunda pregunta: ¿Sabéis o intuís los riesgos que conlleva el trabajo de grupo en cuanto a lo que vosotros llamáis rotura de esquemas mentales mediante «catarsis»?

Durante unos minutos meditamos la respuesta. Uno a uno fuimos respondiendo con una cierta dosis de inseguridad.

—Sí. Sí. Sí. Sí.

—Bien, entonces hemos de sentar algunas premisas de funcionamiento:

Nada de hegemonías Nada de desconfianzas Nada de mentiras Nada de cetros y mitras Nada de prejuicios

Y mucho de amor, humildad, justicia y caridad, que serán los cuatro puntos cardinales del grupo ¿de acuerdo?

—Sí.

—Otra cosa, todo lo que se manifieste públicamente en el grupo debe ser cumplido, y nada a partir de ahora, que sea explícitamente confidencial, podrá ser dicho fuera del grupo.

—De acuerdo —verbalicé mientras los demás asentían con un movimiento de cabeza.

—Durante el primer año la preparación será fundamentalmente psicológica, debéis destruir barreras estructurales que os separan. Cada uno de vosotros tiene una personalidad conformada por sus experiencias, que son distintas en cada caso. Debemos trabajar en unificar criterios y desmitificar aquellas cosas de vosotros mismos que corresponden a cuestiones de imagen y de funcionamientos puramente mecánicos.

Fernando apuntó: ¿Podemos divulgar nuestras experiencias?

—Cuando podáis hablar yo os lo diré, ahora no os creerían.

—¿Puede venir más gente?

—No de momento. Es mejor esperar un poco a que nos conozcamos mejor. Después, cuando la base esté firme y sólidamente asentada, será el momento de pensar en ampliaciones.

—Detecto a través de la luminosidad de vuestro astral que estáis ligeramente conturbados. Por esta noche dejaremos aquí el contacto, pero antes de irme he de deciros que no os preocupéis, no se os pedirá nada que no seáis capaces de llevar a cabo, no habrá ninguna interferencia en vuestras vidas ni en vuestras mentes. Vuestro libre albedrío tomará siempre las decisiones que le parezcan oportunas. La evolución debe ser natural y consciente, YO OS AYUDARÉ A ANDAR PERO NO ANDARÉ POR VOSOTROS.

—Nosotros no somos dioses, sólo seres humanos que intentamos evolucionar igual que vosotros y también necesitamos ayuda de dimensiones superiores y a veces inferiores. Vosotros me ayudáis al permitirme que os ayude.

En aquellos instantes por mi cabeza cruzaban ideas controvertidas que no terminaban de conformarse. Suponía que a los demás les ocurría lo mismo. Acael continuó imparable.

—Tened fe en vosotros mismos y seguid alimentando vuestro deseo de descubrir la luz de la verdad allí donde se encuentre. —El próximo viernes seguiremos. Amor 5 a 3 adiós.

—Adiós Acael

El silencio que se había mantenido durante la comunicación se rompió por cuatro sitios diferentes al irrumpir todos en exclamaciones de sorpresa. Hablábamos todos a la vez y apenas terminábamos

las frases, cada uno comentaba lo que consideraba más chocante pero ni siquiera esperaba la respuesta del otro.

Después de un buen rato de desahogo y cuando se hubieron tranquilizado un poco los ánimos comenzamos a releer las notas. Éramos incapaces de hacer un análisis pormenorizado de lo que habíamos recibido, pero sí nos pusimos de acuerdo en unos cuantos puntos.

Aquella comunicación era claramente distinta a cuantas habíamos recibido hasta entonces. Acael había mostrado una «personalidad» definida y claramente detectable a través de sus palabras. Nos parecía difícil pensar que aquellas frases pudieran haber arrancado de nuestro propio subconsciente. Nosotros habíamos sido los primeros sorprendidos por la coherencia, rapidez y falta de interferencias desde el primer momento. Además la propuesta de Acael de trabajar en el grupo era algo que ni siquiera sabíamos cómo iba a funcionar. Lo buscábamos inconscientemente siguiendo los consejos del abuelo, pero nunca habríamos podido concretar las expectativas en unos puntos tan claros como los que ahí se reflejaban.

Por otra parte, nos dimos cuenta de la clara dirección de la comunicación. Era una invitación a participar en un trabajo que parecía estar perfectamente definido, como si estuviésemos apuntándonos a recibir clases en un curso organizado con un programa desarrollado y pormenorizado.

La imaginación de unos y otros volaba especulando sobre las posibilidades que eso tendría. Un ser a ese nivel de evolución sería un auténtico maestro. Ante nosotros se extendía un camino que se perdía en el horizonte, un camino que en ocasiones sería llano y fácil y otras tortuoso y pedregoso ¿dónde conduciría? Apenas se vislumbraba el comienzo, el resto habría que ir descubriéndolo avanzando paso a paso y estábamos dispuestos a afrontar el reto.

La sombra de la duda se interponía constantemente y volvían a aparecer los viejos fantasmas que nunca terminaban de irse, ¿Y si todo fuera un engaño? ¿Y si estuviéramos siguiéndole el juego a alguien que no tuviese buenas intenciones? ¿Y si...? Apartamos esas inquietudes que de momento no conducían a nada y decidimos esperar a tener más contactos para hacer una evaluación completa.

No obstante, aquella era nuestra noche para vivir la ilusión, más adelante ya vendrían las dudas y las inquietudes. Ahora queríamos dejarnos inundar por el sentimiento de felicidad que nos embargaba. A altas horas de la madrugada brindamos por el futuro, nos

sentíamos afortunados por tener esa oportunidad. Habíamos alcanzado el primer objetivo: comunicar con un hombre 4.5. Era todo un hito en nuestras vidas pero no podíamos pararnos ahí. Eso era sólo el comienzo, la puerta de entrada.

Un firme propósito y voluntad de continuar arraigó en el ánimo de todos y pactamos conscientemente que mientras encontrásemos congruencia en la comunicación seguiríamos adelante.

A millones de kilómetros de distancia, y según supimos más adelante, Acael se unía a nuestro pacto aportando su deseo de guiarnos mientras encontrase en nosotros deseos de evolucionar.